



ALFREDO PEREZ GUERRERO

801.1 (075) = 60 Pérez

428

FONETICA Y MORFOLOGIA

TEXTO PARA COLEGIOS
DE SEGUNDA ENSEÑANZA
E INSTITUTOS NORMALES

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 9165	AÑO 1993
PRECIO	DE NACION

003898-J.

QUITO — 1933

Imprenta Nacional

2

C. Montalvo

Queda inscrita la propiedad
literaria

PROLOGO

Amable lector:

Dentro de un optimismo exagerado como el mío, he llegado a pensar que este libro puede ser leído por ti que miras en la lejanía del pasado los claros y sencillos días escolares, cuando era el alma como un capullo de aromas, y la vida no descorría aún los velos del ensueño, detrás de los que está agazapada la Esfinge del saber y, por lo mismo, del dolor.

Y por ti, extraño a la disciplina de los deberes escolares, escribo este prólogo, proemio, prefacio o como mejor quieras llamarlo.

Debes ser amable, pues te interesan estas páginas, y dejas las rimas áureas y las frases garridas de otros libros para seguir en éste la ruta escabrosa por donde ha venido la música de tu idioma, y para analizar la savia que a través de los siglos ha henchido su tronco y estallado en flores.

Gozas del tesoro del idioma como del tesoro de la vida, inconscientemente, sin saber de dónde vienen ni a

dónde van, sin desentrañar su sino ni su hondura. Hablas, lees, vives como cosa vulgar y sencilla, y, no obstante, el lenguaje y la vida son el milagro de los milagros, la maravilla de las maravillas, la aureola que rodea la negrura pavorosa del universo.

Las palabras que dices, las frases que construyes, fueron hechas por cien generaciones, pulidas como joyas, talladas como gemas. Recorrieron millares de almas y conocieron todos los laberintos de la historia. Y en su peregrinar cambiaron, perdieron y aumentaron sonidos, hasta sinfonizar con el corazón y el espíritu de hombres como tú, y reflejar la llama encendida en el seno de tu raza.

¡Qué inquietante es seguir la epopeya de las palabras! Marchan en falanjes unidas y fuertes, y fenecen únas, son destrozadas ótras y varían casi todas para no perecer y adecuarse a nuevas culturas y a hombres nuevos. Es la misma gesta de la simiente que se crea garras para asir la tierra, tallo duro para erguirse, brazos ávidos para recoger calor, aire, luz y transformarlos.

Porque ignoramos la odisea del idioma usufructuamos de sus vocablos vulgarmente, sin amor ni entusiasmo, como de instrumento mezuquino. Prostituimos la pureza de las palabras y deformamos su sentido.

Ennoblecen la dicción es ennoblecer el pensamiento y además iluminarlo. Las ideas van mudas y desconocidas por la sombra del alma mientras no las alumbraba la palabra. Noble es, pues, la obra de escritores y poetas, filólogos y gramáticos: sacerdotes son del culto del idioma. Y no obstante —tú lo sabes lector amable— con cuánta dificultad abrimos un libro que dé

III

normas de buen decir, o que trate de la contextura, organismo y formación de lenguaje. Son tan embrollados, tan áridos esos libros! Vemos tan diáfanamente a través de sus páginas al dómine severo o al erudito con sus tomos polvorosos y amarillentos! Escriben tan mal estos sabios maestros del buen hablar y del bien escribir! Qué diferencia entre sus reglas y sus juicios y el palpar de una estrofa alada y ardiente!

Cierto. Ardua tarea es la de unir la profundidad del pensamiento con la gracia de la forma. A la ciencia se llega por mal trazados senderos, y precisa mucha constancia y paciencia para aislar su oro de las materias impuras que lo ocultan. De aquí proviene, en gran parte, la pesadez de las obras científicas, pesadez que hay que excusar en gracia de la densidad medular de la doctrina.

La Lingüística y Gramática, en nuestro caso, no se prestan a la galanura y agilidad de expresión que las harían atrayentes. Sus principios, procedimientos y objetivos son harto graves y complejos, y rechazan el vestuario de la literatura, a lo menos de la literatura en la acepción vulgar y corriente.

Con todo, sí podría exigirse más corrección en la frase, más equilibrio en el discurso, más cuidado en la forma y en el método. El saber es más sabio cuando es bello, porque la hermosura, en definitiva, no es sino la sabiduría inconsciente y plena de la Vida. La Ciencia es el análisis de la belleza repartida en el universo como Fuerza, como Espíritu, como Dolor.

Las obras de divulgación científica, los libros de texto para niños singularmente, debieran estar pulcra y correctamente escritos. Para el niño debiera reservar

IV

el estilo toda su gracia y su pureza, porque el alma infantil es ávida de sencillez, de diafanidad y hermosura, y rechaza instintivamente, y con razón, lo tosco que, por tosco, es vacío e inútil, a lo menos para el niño. Enseñanza sin amor, sin interés, es árida e infecunda. El niño no comprende la ciencia, si se la presenta desordenada y seca.

De la materia que sirve de tema al presente ensayo, no conozco obra alguna que satisfaga la imperiosa necesidad de instruir amenamente, a la par que con disciplina y con sistema. Hay tratados sustanciosos, básicos, que revelan rudas investigaciones y profundos estudios, textos sintéticos, metódicamente elaborados y merecedores de todo encomio: todos inspirados por el principio de "la ciencia por la ciencia ó la ciencia por el deber."

Por este motivo y mi carácter de Profesor de Castellano del Instituto Nacional Mejía, he creído del caso intentar un ensayo o esbozo de texto, que desarrollara, de acuerdo con mis ideas, los puntos de Morfología y Fonética Histórica, que forman materia de estudio en los programas de los Colegios de Segunda Enseñanza, y cuya importancia es ya indiscutible.

No pretendo presentar una obra completa y acabada. Es un mero ensayo que pide benevolencia y simpatía. Nada nuevo hay en él, sino es mucha buena voluntad para hacer amable un aprendizaje hasta ahora difícil y molesto. Y aun en este sentido reconozco deficiente el fruto de mis esfuerzos porque es, en verdad, más hacedero asimilar ciencia que embellecerla y divulgarla.

Los pocos méritos que haya en estas páginas no me pertenecen en su mayor parte: son producto colectivo del

maestro y sus alumnos: el maestro puso algo de sus conocimientos; los alumnos los pulieron, sazonaron y animaron. He aquí cómo el profesor enseña la ciencia y el alumno enseña a enseñarla. Es de mis alumnos la pedagogía de las lecciones que siguen: a ellos las dedico. Ojalá contribuyan, aunque en pequeño, a modelar esas almas ecendradas y fecundas, dueñas del porvenir, que hoy pasan bulliciosas y radiantes, como un amanecer de primavera, por los claustros escolares, sin saber que llevan el sino de la Patria.

Y ahora, lector, que conoces mis propósitos y principios, "recíbeme a perdón y escucha".....

PRIMERA PARTE

GENESIS DE LA LENGUA CASTELLANA

1974
1974

LECCION PRIMERA

EL LENGUAJE

1.—Todo en el universo tiene lenguaje. Cada ser habla a los otros seres. Aun las cosas muertas se esfuerzan por expresar en formas múltiples el arcano en ellas encerrado: la luz de los soles, el girar de los mundos, el bramarse de los mares, son lenguaje. Vibra el cosmos por revelarse y resplandecer.

2.—Lenguaje es medio de conocimiento y comunicación. Mientras más elevados son los seres, más perfecto y rico es. La naturaleza inorgánica apenas balbuce en inarticulados gritos: mas los seres vivos, multiplican, atenúan, y corrigen ese balbucir y gritar para hacerlos canto, armonía y palabra. Cuán rica es la gama de expresión en los animales. Cada uno trae su acento, suave o rudo, melodioso o áspero, mas siempre concorde con las necesidades de su instinto y la función

de su existir. El ruiseñor trina, la paloma arrulla, la serpiente silva, expresando así su hermosura, su mansedumbre de amor o su maldad.

3.—Aparece el hombre en la tierra y trae consigo la palabra, que contiene todos los lenguajes: rugido y arrullo, susurro de brisas, himno de olas y murmullo de fuentes. Y así como él es síntesis de formas y organismos, supremo esfuerzo de la naturaleza por sublimarse y contemplarse; así la palabra es vértice que enlaza las voces incoherentes y dispersas. No debiera decirse que el hombre es un animal que piensa, sino un animal que habla, porque el vocablo es la raíz del pensamiento a la par que su instrumento.

4.—Medio de conocimiento y comunicación hemos dicho que es el lenguaje, y en efecto, no conocemos las cosas sino cuando las podemos nombrar, dar el bautismo sagrado que las hace hermanas nuestras, partes de nuestra inteligencia y nuestra vida. Por sobre la naturaleza bravía y hostil tejemos una sutil e invisible red de palabras que la aprisiona y rinde a nuestro albedrío. Si alguna vez el hombre careció de la palabra, debió padecer pavoroso terror frente a los seres y cosas que le circundaban: esos seres y cosas se presentarían a su mirada en confusión caótica, plena de indescriptibles peligros e inquietudes, porque lo que no tiene nombre está sumido en la noche y nos angustia.

5.—Sublime es el presente de la palabra, y como sublime desconocido en su origen. Idioma, pensamiento, vida, energía, cómo nacieron?; de dónde brotaron?; bajo qué aureola comenzaron a empujar las inmensida-

des inmóviles para hacerlas estrellas y mundos, a alquimizar savias para producir vida, a quemar vida hasta encender almas, y a torturar el alma hasta que lanzara el primer grito, el Verbo inaudito y prodigioso? No lo sabemos, no lo sabremos nunca. Las cunas de la Creación están guardadas por esfinges y cubiertas con velos de tinieblas. El castellano desciende del latín, el latín del sánscrito, el sánscrito, de dónde viene? Lo mismo ocurre con los demás idiomas: los eslabones se concluyen de pronto, y el principio de la cadena sonora de las lenguas entra de la luz en la penumbra, y de la penumbra en la noche.

6.—Los sabios discuten y discutirán siempre acerca de si originariamente hubo una sola lengua o varias; si, en consecuencia, los idiomas actualmente hablados son sólo ramificaciones, modalidades corrompidas o perfeccionadas de esa habla única, o bien forman familias irreductibles entre sí por proceder de fuentes distintas y aisladas: si el lenguaje tiene fundamento natural, innato a las funciones humanas, o, al contrario, es fruto de una larga serie de esfuerzos, de fracasos y de éxitos cuya radícula primitiva es la onomatopeya, en veces, y la convención en otras. La controversia es apasionada, la argumentación de parte y parte, abundante. Hay quienes afirman que la lengua primitiva era mejor que las de hoy, más sonora y expresiva, más asidora de la realidad, más representativa del pensamiento y de la vida; y que, por lo mismo, nuestros idiomas son dialectos bárbaros derivados de aquélla. Otros sabios creen que del estudio de los léxicos de pueblos salvajes puede inducirse la formación posterior de los idiomas, y ven en

tales léxicos la iniciación de nuestro hablar. Y esto sin salir del campo científico: en el religioso, se dice que la Divinidad enseñó a hablar a los hombres y puso denominaciones a los animales y a las cosas. No entraremos nosotros en esta lid que se desarrolla en palenque de tinieblas, ni ensayaremos siquiera adoptar una de las diez o más clasificaciones hechas de los idomas, desde diversos u opuestos puntos de vista. Nos interesa sólo la procedencia inmediata de nuestra lengua.

7.—Terminemos esta Lección transcribiendo, las siguientes frases de José de Maistre, que ilustran la materia: "Toda lengua particular nace como el animal, por medio de explosión y desarrollo, sin que el hombre haya pasado nunca del estado de afonía al uso de la palabra. Siempre ha hablado y por esta, con mucha razón, le han llamado los hebreos "alma parlante". Cuando se forma una lengua nueva, nace en medio de una sociedad, que está en plena posesión del lenguaje; y la acción o principio que preside a esta formación, no puede inventar arbitrariamente ninguna palabra: se vale de las que encuentra cerca de sí, o de las que busca más lejos; se alimenta de ellas, las disuelve, las digiere: nunca las adopta sin modificarlas más o menos. Mucho se ha hablado de signos arbitrarios, pero no hay tales signos arbitrarios; porque cada palabra tiene su razón, y ninguno de ellos podrá jamás expresar una idea. Como los pensamientos preexisten a las palabras, que son los signos del pensamiento, las palabras, a su vez, preexisten a la producción de toda lengua nueva. No hablemos de casualidades ni de signos convencionales; observemos siempre que la formación de las pala-

bras más perfectas, más significativas y más filosóficas, pertenecen invariablemente a los tiempos de ingorancia y de sencillez, y que el talento onomatúrgico desaparece invariablemente a medida que se llega a las épocas de civilización y de ciencia.”

25.—A fines del siglo XV, Antonio de Nebrija publica la primera Gramática Castellana, dedicada a la Reyna Isabel la Católica —la donante de las carabelas colombinas—; expresa que el objeto de su obra es “reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano que hasta nuestra edad anduvo suelto y fuera de regla”, y que de la utilidad de tal idioma y de su estudio no puede dudarse, porque “siempre la lengua fué compañera del imperio; y de tal manera lo siguió que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron, y después junta fué la caída de entrambos”. Es valiosa esa Gramática por su originalidad, por la sabiduría del autor, por la fe profunda en el vigor y lozanía de la lengua castellana “que está tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento de ella, que esperar la subida.”

26.—Hubo una predestinación de grandeza para el castellano: todo se aúna y concierta para su mejoramiento y dominio. En el siglo XVI España adquiere un poderío militar y político sin precedentes, merced a la conquista del Nuevo Mundo; y con el apogeo político va paralelo el mejoramiento de la lengua. Es el Siglo de Oro: de oro por la gloria, por el heroísmo y por la belleza de las obras literarias. Los Luises de León y de Granada, Juan de la Cruz, Santa Teresa, etc., dicen su misticismo en páginas de dulzura, de fervor y de armonía insuperables. Nunca el amor a la divinidad se ha expresado en lenguaje más rotundo y solemne que en los libros de los místicos de ese siglo. A éste pertenece también el Quijote de Cervantes “biblia de la humanidad”, dechado de estilo y de ideal.

27.—Largo sería seguir la victoriosa marcha del idioma a través de la literatura y de la ciencia. Ni aun citar los nombres de los maestros y artífices del mismo es posible, dada la brevedad de estas lecciones. En España y en América son innumerables los ingenios que han usado excelsamente del lenguaje de Castilla. Recordemos sólo, en América, a Montalvo y Rodó, ecuatoriano el primero, uruguayo el segundo, ambos inimitables pro-sadores, honra de su Patria y del Continente. Y con ellos, al lengüista venezolano Andrés Bello, cuya Gramática no ha sido igualada ni menos superada; y a Cuervo, Sarmiento, Darío, Silva, Palma, etc., que han rejuvenecido, purificado y hermosteado, ora en el verso, ora en la novela, ora en la investigación filológica, el habla española. América ha acrecentado la rica herencia que le legara la Madre Patria.

28.—Tal es, someramente, narrada la historia de nuestro idioma. Los hombres de quince siglos han elaborado su arquitectura inmensa: el pueblo hundió en la entraña de los tiempos el cimiento inconvencible; los escritores, pensadores, maestros, artistas, elevaron y delinearón, organizaron y esculpieron el alcázar soberbio, albergue del espíritu de nuestra Raza.

29.—Analicemos ya los componentes de esta prodigiosa síntesis que hemos visto crecer nutriéndose de tan diversos jugos y disciplinando a su albedrío tan opuestas energías. El alma mater, el eje de la cristalización milenaria de la lengua, ha sido el latín. Los porcentajes mínimos asignan el sesenta por ciento de palabras españolas al origen latino. Y las voces no latinas su-



V <
w y'

ñren, a lo menos, el influjo del sermo vulgaris: son pulidas, modeladas a la usanza latina. Pueden proceder de la Arabia o de la América; pero son acuñadas en el molde fuerte, irrompible, que hicieron los hombres de los siglos V al X, valiéndose del metal de la lengua romana. De allí que, no hace mucho tiempo, se dijera que quien no sabe latín es incapaz de emplear con propiedad y pureza el castellano.

30.—Después del latín, los idiomas que más valor tienen en la formación del nuestro, son el griego y el árabe. Tratemos en esta lección del influjo griego, dejando para la siguiente el estudio del contingente árabe y de otras lenguas. El afluente griego es abundante y rico: un veinte por ciento de vocablos castellanos procede de ese idioma. Llega en diversas épocas. Ya mil cuatrocientos años antes de Jesús, los griegos fundaron colonias en España: de esa época proceden, por ejemplo, las palabras barrio, abrasar, chimenea, cara, fantasía, mozo, plancha, tío, trébedes, etc. Otras innumerables nos vinieron por intermedio del latín, ya que, es sabido, Grecia influyó en grado máximo sobre Roma, cuando fué conquistada militarmente por ésta. Por esta guisa y conducto llegan al español, ángulo, átomo, crítica, diácono, idea, silaba, sarcasmo, etc. Y por último, modernamente, el griego es la cantera a que acudimos sin cesar para dar denominaciones a los descubrimientos de las ciencias y de la técnica, según lo veremos ampliamente en otro volumen de la obra.



LECCION QUINTA

ELEMENTOS DEL CASTELLANO

31. Queda expuesta la base netamente latina del español. Hemos afirmado también que el griego y el árabe son fuentes de influencia inmediata y directa. Trazamos, en fin, los puntos de conjunción del griego con el castellano. Nos resta hablar del elemento árabe y de otros de importancia secundaria que aun no han sido analizados.

32.—Como sabemos, la denominación mora sobre la Península duró siete siglos. El estado de adelanto de España cuando la conquista de los moros era incipiente: ocupada desde el siglo V por los alanos, suevos, vándalos que se establecieron en la región andaluza, y por los visgodos, había más bien retrogrado con relación a la época de la dominación romana. Esos pueblos

bárbaros no trajeron a España sino una fuerte organización guerrera y una sangre pura y varonil. Los árabes, en cambio, poseían ya una secular tradición de cultura refinada y fecunda en los diversos radios del espíritu y de la vida; así sus costumbres, su arquitectura, su idioma, su religión, su política eran significativos de un pueblo civilizado y grande. Limitándonos a examinar el generoso tributo que pagaron al castellano, observaremos que él contiene un nuevo fonema, la "j"; además la arcaica aspiración de la "h", que ahora es muda; el uso de muchos afijos, la indeclinación de los nombres; el empleo necesario del artículo; y más de mil palabras tomadas de sus oficios, organización judicial, obras arquitectónicas, ciencias, medidas, etc. Arábigas son las palabras: alcaide, albacea, adalid, añoba, almu, quintal, quilate, carcajada, dibujo, elixir, noria, ojalá, pizca, turbante, zurrón, rueca, serrallo, alcázar, acequia, tambor, etc.

33.—Entre los elementos de importancia secundaria, el primero es el francés. Desde el siglo X comienza su influjo sobre el castellano. Francia ha sido siempre amada o admirada por España, y frecuente el intercambio comercial, religioso y literario de las dos naciones. Cientos de palabras y frases francesas toman carta de naturalización en la Península. Algunas son de procedencia tan antigua que los lingüistas vacilan en fijar su verdadero origen; otras penetraron más tarde, y hasta ahora no cesa, pese a los puristas, el afluir constante del idioma de allende el Pirineo. Galicismos son llamados esos vocablos y giros. Y el galicismo es rechazado por los académicos y en los diccionarios tiene un signo de

excomuni6n. Pero nosotros no aceptamos este fallo, como no aceptaríamos que se nos prohiba el uso de mercaderías de otros lugares. El idioma, hemos afirmado, es un ser vivo, sujeto a evoluci6n y enriquecimiento; no momia rígida en su durar perenne. Es preciso renovarlo, aceptar palabras que designan cosas que no tenemos o que no hemos inventado, palabras que expresan mejor que las nuestras una idea. Lo censurable es el imitar por imitar, y el imitar servilmente, sin poner nada de nuestra personalidad en lo recibido. El imitar consciente es ya una forma de creaci6n, de invenci6n original. Tomemos lo extraño y asimilémoslo, hagámoslo propio, indoespañol, y así nuestro hablar será más preciso, más elegante y más nuestro. Señoreemos palabras, ideas, bellezas nuevas, mas no nos dejemos esclavizar por ellas.

34.—Veamos algunos galicismos. Proceden de todos los tiempos, desde el siglo X, y son ya plenamente aceptados: parlamento, sofá, pantal6n, lacayo, mortaja, jardín, sargento, jaula, comité, coqueta, folletín, etc. Otros galicismos, por el contrario, son desechados y con raz6n, ora por haber en castellano palabras que expresan exactamente la misma idea y quizá en mejor forma a veces, ora porque contravienen a los principios estructurales de nuestra morfología o sintaxis. Así las palabras “re-²marcable”, “enrolar”; los giros “de allí es que vengo”, “representante cerca de nuestro Gobierno”, etc. son censurables, ya porque tenemos las palabras “notable”, “alistar”, ya porque tales construcciones pugnan con nuestra sintaxis que ordena que digamos: “de allí o de ese lugar es de donde vengo”, “representante ante nues-

tro Gobierno". Censurados son también los galicismos: "repris" (repetición), "debut" (estreno), "buffet" (comida), "menú" (lista de comida), "esprit" (espíritu, viveza, garbo, agudeza, elegancia, despejo, etc.), "buquet", (ramillete), "soiree" (velada o tertulia), "attaché" (agregado a una Embajada), "boudoir" (tocador o camarín), "chic" (gracia, elegancia), "carnet" (cuaderno, tarjeta de identificación), "rendez-vous" (cita), "record" (ganancia, triunfo), "matiné" (fiesta, representación que se verifica por la mañana), "canard" (embuste, mentira), "vaudeville" (zarzuela, sainete, jácara, etc.) "debacle" (desastre, desgracia), "élite" (lo selecto, escogido), "sanfazón" (sin cumplimento, llanamente), "calembour" (retruécano, equívoco, sutileza), "consomé" (caldo), "control" (revista, inspección, comprobación, nota), "hacer pendant" (hacer juego, armonizar), etc. etc. El frecuente uso de algunas de estas voces va, poco a poco, legitimándolas; pero es preferible, entretanto, emplear sus equivalentes castellanos cuando su significado es el mismo. Lo expuesto hace concluir que hay galismos, y en general neologismos, necesarios que robustecen y alimentan el organismo del idioma; y otros, que pudiéramos llamar "neologismos de ignorancia y pedantería", que sólo sirven para deformar y oscurecer la claridad y sencillez de nuestra lengua.

35.—El godo, dialecto pobre de guerreros, contribuye con unas cien palabras solamente, puesto que el dominio de ellos — los visigodos — en España, no influyó grandemente ni en la raza ni en las costumbres de tal Nación. Son palabras de esa procedencia, por ejemplo: Adela, Alberto, Carlos, Luis, Guzmán, nombres pro-

LECCION SEXTA

EJEMPLIFICACION

Transcribimos en orden cronológico algunos fragmentos entresacados de las obras castellanas del siglo XII al XVII, con el objeto de que, prácticamente, se observe la progresiva perfección de nuestra lengua y los cambios morfológicos y sintácticos de la misma. Los motivos de las variaciones morfológicas los veremos en el curso de las lecciones que siguen. Por ahora exigimos sólo una lectura atenta y comprensiva de los trozos indicados. Para este efecto, los maestros explicarán las palabras y giros difíciles u oscuros y su equivalencia actual. Además, con carácter de ilustración y si lo juzgan oportuno, harán un comentario breve respecto de la obra a que pertenece el trozo respectivo.

El león del Cid

En Valencia sedí mio Cid con todos los sos,
con elle amos sos yernos ifantes de Carrión.
Yazies en un escaño, durmie el Campeador,
mala sobrevienta, sabed, que les contió:
saliós de la red e desatós el león.
En grant miedo se vieron por medio de la cort;
embrazan los mantos los del Campeador,
e cercan el escaño e fincan sobre so señor.
Ferrant Gonzálvez, ifant de Carrión,
non vido allí dos alzasse, nin cámara abierta nin torre;
metiós sol escaño, tanto ovo el pavor.
Diag Gonzálvez por la puerta salió,
diciendo de la boca: “non veré Carrión!”
Tras una viga lagar metiós con grant pavor;
el manto e el brial todo suzio lo sacó.
En esto despertó en que en buen hora nació;
vido cercado el escaño de sos buenos varones:
“Qués esto, mesnadas, o quéqueredes vos?”
“Ya señor ondrado rebata nos dió el león.”
Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,
el manto trae al cuello, e adelinó para' león;
el león quando lo vió. assi envergonzó,
ante mio Cid la cabeza premió e el rostro fincó.
Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó,
e líevalo adestrando, en la red le metió.
A maravilla lo han cuantos que i son,
e tornáronse al palacio pora la cort.

(Del Cantar de Mio Cid, escrito hacia el año 1140, y
copiado por Pedro Abad en 1307)

Apolonio encuentra a su hija

Prísola en sus brazos con muy grant alegría
Diziendo: “ay mi fija, que yo por vos moría;
agora he perdido la cuyta que avía:
fija, no amanesció para mi tan buen día!
Nunca este día no lo cuidé veyer,
nunqua en los míos brazos yo vos cuidé tener;
ove por tristicia, agora he placer;
siempre avré por ello a Dios que agradecer”.
Comenzó a llamar: “venit los míos vasallos:
Sano es Apolonio: ferit palmas e cantos,
echad las coberteras, corret vuestros cavallos,
alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Pensat cómo fagades fiesta grant e complida
cobrada he la fija que avía perdida.”

(Del Libro de Apolonio, compuesto por un autor aragonés anónimo en el siglo XIII)

Las mujeres no pueden ser abogadas

Ninguna mujer, quanto quiera que sea sabidora, non puede ser abogado en juicio por otri. E esto por dos razones: La primera, porque non es guisada nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón, estando públicamente envuelta con los omes para razonar por otri. La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios, por una mujer que decían Calfurnia, que era sabidora, porque era tan desvergonzada que enojava a los

jueces con sus boces que non podían con ella. Onde ellos catando la primera razón que dijimos en esta ley, e otrosí veyendo que cuando las mujeres pierden la vergüenza, es fuerte cosa de oírlas e de contender con ellas, e tomando escarmiento del mal que sofrieron de las boces de California, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por otri.

(De Las Siete Partidas del Rey Sabio Alfonso X, compuestas desde 1256 a 1263).

De lo contesció a un mancebo que casó con una mujer muy fuerte et muy brava.

Et el casamiento se fizo, et levaron la novia a casa de su marido Luego que ellos fincaron solos en casa assentáronse a la mesa; et ante que ella ubiasse a dezir cosa, cató el novio en derredor de la mesa; et vió un perro, et díxol yaquanto bravamente: "Perro, danos agua a las manos"; et el perro non lo fizo; et encomenzosse a ensañar, et díxol más bravamente que les diessse agua a las manos; et el perro non lo fizo. Et desdeque vió que non lo fazia, levantóse muy sañudo de la mesa, et metió mano a la espada, et enderezó al perro; et quando el perro lo vió venir contra sí, comenzó a foir; et él en pos dél saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego, et tanto anduvo en pos dél fasta que lo alcanzó et cortól la cabeza et las piernas et los brazos et fizolo todo pedazos, et ensangrentó toda la casa et la mesa et la ropa.

Et assí muy sañudo et todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa, et cató en derredor, et vió un gato, et díxol quel diesse agua a las manos; et porque non lo fizo díxole: “Commo, don falso, traydor, non vistes lo que fiz al perro porque non quiso facer lo quel mandé?; yo prometo a Dios que si poco nin más porfias, que eso mismo faré a ti que al perro. “Et el gato non lo fizo, ca tampoco es su costumbre de dar agua a manos commo del perro; et porque non lo fizo, levantóse, et tomól por las piernas, et dió con él a la pared, et fizo dél más de cien pedazos, et mostrando muy mayor saña que contra el perro.

Et asentóse, et cató a cada parte teniendo la espada sangrentada en el regazo; et desque cató a una parte et a otra et non vió cosa viva, bolvió los ojos contra su muger muy bravamente, et díxol con grand saña, teniendo la espada en la mano: “Levantad vos et dat me agua a las manos.” Et la muger que non esperaba otra cosa sinon quela despedazaría toda, levantóse muy apriesa et dióle agua a las manos; et díxile el: “Commo gradesco a Dios porque feziestes lo que vos mandé, ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me fizieron, esso oviera fecho a vos que a ellos. “Et después mandól quel diesse de comer, et ella fizolo; et cada que él dezía alguna cosa, tan bravamente gelo dizía et en tal son, que ella cuidava que la cabeza era ida del polvo.

(Del Libro de Patronio o el Conde Lucanor, escrito hacia al 1330, por don Juan Manuel, sobrino de Alfonso el Sabio)

De las excelencias mundanas del dinero

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar
al torpe fase bueno et ome de prestar,
fase correr al cojo, et al mudo fablar,
el que non tiene manos, dineros quiere tomar,
sca un ome nescio et rudo labrador,
los dineros le fassen fidalgo et sabidor,
cuanto más tiene, tanto es más de valor.
El que non ha dineros, non es de sí sennor.
Si tovieres dineros, habrás consolación,
plaser e alegría, del papa ración,
comprarás paraíso, ganarás salvación,
dó son muchos dineros, es mucha bendición.
Yo vi en corte de Roma, dó es la santidat,
que todos al dinero fassen grand homildat,
grand honra le fascian con gran solenidat,
tados a él se homillan como a la magestat.

.....
El fase caballeros de necios aldeanos,
condes e ricos homes de algunos villanos,
con el dinero andan todos los omes lozanos,
cuantos son en el mundo, le besan hoy las manos.

(Del Libro del Buen Amor, escrito a fines del siglo
XIV por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita)

Los trabajadores

Benditos aquellos que con el azada
sustentan su vida e viven contentos,
e de cuando en cuando conocen morada,
e sufren pacientes las lluvias e vientos!
Ca estos non temen los sus movimientos,
nin saben las cosas del tiempo pasado,
nin de las presentes se fassen cuidado,
nin las venideras dó han vastimiento.
Benditos aquellos que siguen las fieras
con las gruesas redes e canes ardidos,
e saben las trochas e las delanteras
e fieren del arco en tiempos debidos!
Ca estos por saña non son conmovidos
nin vana cobdicia los tiene subgetos;
ni quieren tesoros nin sienten defetos,
nin turban temores sus libres sentidos.
Benditos aquellos que cuando las flores
se muestran al mundo, desciben las aves,
e fuyen las pompas e vanos honores,
e ledos escuchan sus cantos suaves!
Benditos aquellos que en pequeñas naves
siguen los pescados con pobres traynas!
Ca estos non temen las lides marinas,
nin cierra sobre ellos Fortuna sus llaves.

Poesía de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, escrita a mediados del siglo XV)

C o p l a s .

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando:
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor;
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto es ido
y acabado,
sí juzgamos sabiamente
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir:
allí van los señoríos

derechos a se acabar
y consumir.

Allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos.

Allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

.....

Qué se hizo el rey don Juan?

Los infantes de Aragón
qué se hicieron?

Qué fué de tanto galán?

Qué fué de tanta invención
como trujeron?

Las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e cimeras,

fueron sino devaneos?

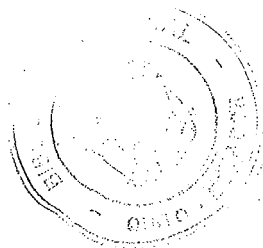
Qué fueron sino verduras
de las eras?

Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

Qué se hizo aquél trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

Qué se hizo aquel danzar



y aquellas ropas chapadas
que traían?
.....

(De Las coplas a la muerte del maestro de Santiago D. Rodrigo Manrique, escritas por Jorge Manrique en la segunda mitad del siglo XV).

De la vejez

Celestina.—Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta; de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la dexé gozar su noble juventud y florida mocedad, que es el tiempo en que más placeres y mayores deleites se alcanzarán, que a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

Melíbea.—Por qué dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver dessean?

Celestina.—Dessean harto mal para sí, dessean harto trabajo; dessean llegar allá, porque llegando viven y el vivir es dulce, y viviendo envejecen. Assi que el niño dessea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor; todo por vivir, porque como dizen: viva la gallina con su pepita. Pero, quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontenta-

miento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer?

(De La Celestina o Tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta por Fernando de Rojas hacia 1490)

La mujer buena

Así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sujeto flaco de la mujer pone estima de bien es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es más que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda, ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado, así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella la puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante de los ojos, y se asienta sobre la cabeza, para hermosura y honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad, ni más ni menos a la buena mujer

el marido la ha de querer más que a sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón dél ha de ser suyo, ó por mejor decir todo su corazón y su alma: y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto, y le hinchará su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consuelo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excesos, y finalmente en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida, y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor, y paz y descanso.

(De La Perfecta Casada, escrita por fray Luis de León en la segunda mitad del siglo XVI)

Condición y ejercicio de Don Quijote

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un caballero de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo

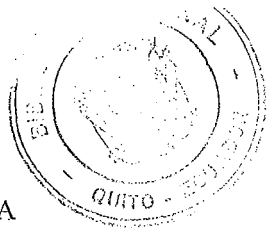
mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. . . . Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así llevó a su casa todos cuanto pudo haber de ellos, y de todos ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas enredadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura; y también cuando leía: Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento, que merece la vuestra grandeza. Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni entendiera el mismo Aristóteles si resucitara para ello sólo.

(De El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, publicado por primera vez en 1605, y escrito por Miguel de Cervantes Saavedra)



SEGUNDA PARTE

FONETICA DEL IDIOMA CASTELLANO



LECCION SEXTA

LA FONETICA— FONEMAS Y LETRAS

✓ 42.—El lenguaje humano se concreta en sonidos o en signos escritos. Lo primero se llama hablar; lo segundo, escribir. Por ambos medios nos expresamos y comprendemos lo que expresan los demás. El hablar se efectúa por medio de órganos especiales que son: la laringe, la cavidad del paladar, la lengua, los dientes y los labios: unidos forman el instrumento que produce la melodía de la palabra. Los sonidos de un idioma varían respecto de los de otro; y, aun dentro de una lengua, un pueblo los pronuncia de diversa manera que otro. Ni en una misma nación es idéntico el hablar: las clases sociales, regiones, ciudades, aldeas y campos tienen algo característico en la intensidad, tono, timbre y duración de los sonidos. Y conocemos así, por la pronunciación, la procedencia de las personas a quienes escuchamos, su

cultura y hasta sus sentimientos. El sonido de la palabra es, en veces, más revelador que la palabra misma. Grande debe ser, por lo mismo, nuestro cuidado en hablar con distinción y propiedad.

43.—Expliquemos someramente ciertos términos del numeral anterior. Hablamos de intensidad, tono, timbre y cantidad de los sonidos. La intensidad es la fuerza, el vigor de espiración empleados al emitir un sonido. El tono depende del número y rapidez de las vibraciones sonoras en un tiempo dado: aumentando la rapidez y número de vibraciones se eleva el tono. Este concepto tiene importancia especialmente en la música y el canto, que se ejecutan por modalidades y variaciones en el tono de los instrumentos o de la voz. El timbre, en cambio, es esencial en el lenguaje: caracteriza la individualidad de los sonidos y distingue el hablar de las diversas personas. Característico de la voz es, pues, el timbre: mientras que el tono y la intensidad son sólo cualidades de aquélla. Apliquemos estas definiciones o conceptos. Pronunciamos la "a". Podemos darle varias intensidades según la fuerza con que la emitamos; varios tonos, si la cantamos o empleamos ya como interjección, ya como preposición; varios timbres si son varias las personas que la dicen. Y una misma persona emite con diverso timbre cada una de las vocales, ya, que, substancialmente, lo que caracteriza y constituye las vocales es el timbre que cada una tiene: la intensidad y el tono pueden ser los mismos. En cuanto a la cantidad o duración, en otra parte hablaremos de ello.

44.—Infinita es la gama de los sonidos y las voces de la naturaleza y de los hombres. Cada uno tenemos un

matiz, un timbre substantivo e irreductible que diferencia nuestra voz de la de los demás. Las modalidades de nuestra voz nos parecen lo más naturales y sencillas, y consideramos artificiosa y molesta la pronunciación de otros hombres o de otros pueblos diversos. Así nos parece que los franceses hablan sólo con la nariz y los labios, haciendo de éstos una especie de hocico; que los chinos tienen voz nasalizante y gangosa; los árabes, demasiado énfasis y pompa; que los ingleses palatalizan demasiado y acentúan únicamente la primera sílaba, cosa que ha tornado manosilábico, a lo menos en el hablar, su idioma. La verdad es que cada nación es idiosincrática en la pronunciación de su lengua, por causas orgánicas, tradicionales, psicológicas, geográficas, educativas, etc.: cada sonido es la resultante de la infonía milenaria de todas las leyes que han obrado y obran en el espíritu y en la fisiología humanas; cada sonido sintetiza la historia escrita en los libros, y la historia escondida, inenarrable del alma y de la vida de los pueblos. Esto no quita que la educación y la cultura conscientes fijen, en cada época, una norma y pauta de sonidos a las que, en lo posible, debemos acomodarnos y someternos.

✓ 45.—Fonética es el estudio de las voces o sonidos de un idioma. Fonética histórica ese ese mismo estudio a través del tiempo; es la investigación y sistematización del proceso evolutivo que transforma, destruye, modifica o crea los sonidos, según las épocas y los pueblos que los emiten. El inacabable devenir que varía la totalidad de una lengua se ejerce a la vez sobre su sintaxis, su morfología y su fonética.

46.—Notable es la importancia de la Fonética histórica: gracias a ella se ha descubierto el parentesco de las lenguas vivas, casi en su totalidad, y se vislumbra su común origen. Lenguas tan disímiles, superficialmente consideradas, como el latín, el castellano, el inglés, el griego, pertenecen en realidad a una sólo clase, están atadas entre sí por el mismo lazo morfológico y fonético, son ramas singéneas del gran tronco de la lengua de los arios. Además, la Fonética histórica es de utilidad práctica inapreciable para el buen hablar y el bien escribir: casi toda la ortografía tiene cabida en el estudio de las transformaciones de los sonidos o fonemas y de los signos gráficos que los representan. Así "angina" no escribiremos con "j", ni "espontáneo" con "x", si sabemos que se derivan de "ango, angere" (angustiar, oprimir), y de "spontaneus", y que las letras radicales "g" y "s", respectivamente, deben conservarse en castellano.

47.—La expresión gráfica de los sonidos elementales se llama letra. Hay más sonidos que letras, y una misma letra puede expresar dos sonidos diferentes. Lo ideal sería que cada letra represente un sonido y cada sonido tenga su signo gráfico; mas ello es imposible por la extensión que habría que dar al alfabeto y por las confusiones que sobrevendrían. La letra es significativa de un fonema teórico que en la pronunciación varía y se divide en varios sonidos análogos o del todo distintos. La a, por ejemplo, que parece no expresar sino un sonido y que es la vocal por excelencia, es distinta en la interjección "ah" y en la preposición a (veo "a" Pedro) Lo mismo la "r" en "calor" y en "rama"; la "c" en "cuna" y en "cena", etc.

48.—No faltan gramáticos que pretenden innovar en esta materia, inventando alfabetos perfectos —en el sentir de ellos— a fin de que la escritura esté de acuerdo con la pronunciación. Según ellos, las palabras “quiso”, “ceder”, “vida”, “historia”, “cariño”, “rayo”, por ejemplo, se escribirían “kiso”, “kasa” seder”, “bida”, “istoria”, “kariño”, “raio. En Chile es frecuente el cambio de la y en i, cuando aquélla tiene sonido vocal: “lei”, “mui”, Pedro “i” Juan. Estas novedades, científica y filológicamente consideradas, son absurdas, inútiles y perjudiciales. Absurdas porque el idioma no es cosa de geómetras ni de inventores, ni está hecho a compás y medida como vestido de moda; es producto histórico, complicado y múltiple, rebelde a las normas de nuestro racionalismo, forma de vida, como la vida autónoma e ilógico. Cada letra tiene su sentido, su tradición, su historia; suprimirla o cambiarla es amputar un órgano de la palabra, y con ello, modificarla, matarla. Absurda también e imposible, porque el alfabeto nuevo debiera tener miles de signos que traduzcan fielmente todos los fonemas de todos los pueblos y hombres ninguno de los cuales los pronuncia igualmente. Es inútil porque al alfabeto que tenemos hemos adecuado ya nuestra escritura y la comprendemos claramente. Es perjudicial porque las palabras escritas con el alfabeto nuevo resultan incomprensibles; porque toda la tradición escrita de la lengua y sus obras inmortales deberían ser rehechas o quedarían destruidas y olvidadas; y porque las variaciones ortográficas traen el caos al idioma, “son un anticipo voluntario a la futura barbarie”. No cabe, por lo mismo, aceptar otras innovaciones orto-

gráficas que las fundadas en el uso constante y espontáneo y no en la voluntad antojadiza.

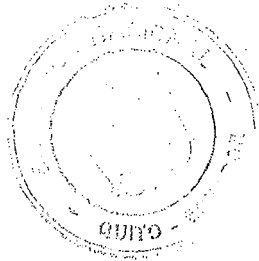
49.—La Fonética o Fonología parte del estudio de los sonidos elementales, que llamamos fonemas, reservando el nombre de letras para los signos escritos. Al conjunto de estos signos o letras denominamos alfabeto, y por extensión aplicamos este mismo nombre al conjunto de los fonemas. El número y forma de las letras varía, según los idiomas y las épocas; hay un estudio llamado Paleografía que trata de las grafías antiguas. Los fonemas son vocales o consonantes. Las vocales son sonidos musicales que se producen por la vibración del aire libremente espirado, en la cavidad de la boca; las consonantes son ruidos que se producen por el choque del aire contra alguno de los órganos del lenguaje. Las vocales se pronuncian solas; las consonantes requieren la compañía de una vocal, aunque sea levísima, para ser percibidas. El sonido laríngeo que produce las vocales es el mismo; sólo varía el timbre por la diversa conformación de la boca. Hay cinco vocales —a, e, i, o, u,— comunes a todos los idiomas, y muchas vocales intermedias poseídas por unos y no por otros. La o y la e se confunden y truecan a menudo con la u y la i. Respecto a las consonantes, las principales, de las que derivan las demás, son: n, r, l, k, t, p, m, z; de las consonantes k, t, p, z, parecen derivarse g, d, b, s. En cuanto a las demás, no son fundamentales ni originarias ni comunes a la generalidad de los idiomas.

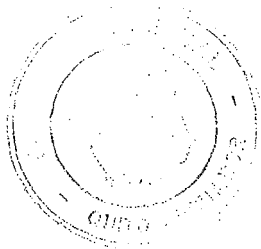
50.—Curiosas observaciones se han hecho mediante el estudio y comparación de los alfabetos de las lenguas

conocidas. Hase hecho notar que las lenguas en que predominan las vocales y las consonantes sonoras (b, d, g, etc.) son las más musicales; las que prefieren las consonantes, especialmente si son fuertes (p, t, k), revelan pueblos más enérgicos y viriles; etc. Según esto, el castellano es más sonoro y armonioso que el italiano; éste, en cambio, es más dulce que aquél; el griego es más delicado que el latín. Se observa que ciertos dialectos carecen de consonantes labiales (b, m, p, f,) y se explica el hecho por la conformación natural o artificial de la boca en las tribus respectivas. Se han hecho, además, porcentajes de distribución de vocales y consonantes en cada habla: el inglés tiene más consonantes que vocales en sus vocablos: al contrario el italiano; las voces francesas son casi todas agudas: las españolas, en general, graves. En fin, en cuanto al número de las consonantes, el sánscrito tiene treinta y siete, veintiocho el árabe, veintitrés el hebreo, veinte el inglés, diez y siete el griego y el latín; menos de diez algunos dialectos. De todo lo expuesto se obtienen conclusiones, más o menos verídicas e interesantes, pero que por el momento no nos corresponde examinar.

51.—Acabemos esta lección tratando una cuestión sugerente: la significación psicológica de los sonidos. Sin adherirnos a la afirmación de que hay relaciones estrictas entre las voces y las ideas, no podemos, no obstante, negar que ciertos fonemas sugieren, bien que imprecisamente, ciertas ideas; ni cabe olvidar tampoco la función valiosa de la onomatopeya para la formación de ciertos vocablos. La a, se dice, sugiere la idea de lo blanco, la e, de lo amarillo lo mismo que la i, la o de lo

rojo, la u de lo negro. La a, sugiere latitud, grandeza; la i, longitud; la o, redondez. “Los artistas y el público saben que la a indica claridad, expansión y alegría, que la i indica delgadez, viveza, intensidad; la o, ahuecamiento, grandiosidad; la u, reconcentración, profundidad, tristeza; la e, sencillez y calma y ninguna violencia en los afectos.” Y, en cuanto a las consonantes: la n expresa algo hondo y concentrado; la r pinta el movimiento, la vibración, la ruptura; la l, el deslizamiento, el resbalo, la suavidad en el fluír; la t y la d indican golpear, chocar, tocar; la k expresa fuerza, poder, dificultad, altanería, etc. Con estas observaciones, de exactitud discutible, algunos lingüistas tratan de reconstruir el idioma considerado por ellos como primitivo. No les seguiremos en sus elucubraciones, que para nuestros objetivos carecen de valor.





LECCION OCTAVA

FONEMAS CASTELLANOS Y LATINOS

✓ 52.—Son necesarias algunas nociones referentes a los fonemas castellanos y latinos, como iniciación para nuestro estudio de la transformación de los segundos al pasar a nuestra lengua. El alumno deberá, pues, tener muy presentes la clasificación y nomenclatura de tales sonidos.

✓ 53.—Hay en castellano veintinueve letras, sin contar la *w* propia de idiomas extranjeros como el inglés o el alemán. Esas letras representan veinticuatro fonemas, incluyendo el de la "z" que los españoles pronuncian como "ts", pero que los americanos pronunciamos como una simple "s". Los fonemas vocales son cinco —a, e, i, o, u—; los consonantes, diez y nueve, cuyo sonido podemos representarlo añadiendo la vocal "a" a los signos

respectivos, así: ba, ca, cha, da, fa, ga, ja, la, lla, ma, na, ña, pa, ar, ra, sa, ta, ya, za. Las vocales son débiles —i, u—, o fuertes —a, e, o— según tengan o no aptitud de combinarse entre sí para formar sílabas; generalmente del encuentro de una vocal débil con otra fuerte resulta un diptongo, así: viejo, viaje, miosotis. La “h” es actualmente muda; la “x” suena como “gs” o “cs”; la “v” se articula como la “b”; la “k” y la “q” tienen el sonido de la c en “ca”; “ce”, “ci” suenan “se”, “si”; “ge”, “gi” se pronuncian “je”, “ji”.

√ 54—Para la clasificación de las consonantes adoptamos dos criterios: el lugar donde se articulan, y el modo de articularse.

Por el primer criterio, pueden ser: labiales, dentales, paladales y guturales. Las labiales se articulan en los labios; b, p, f, m, v; las dentales, en los dientes: t, d, n, s, z, ce, ci; las paladales, apoyando el dorso o la punta de la lengua al paladar: ch, ñ, y, ll, l, r, rr las guturales se articulan en el velo del paladar o la garganta: q, g, k, j, ca, co, cu

Por el modo de articularse las consonantes son: explosivas y continuas, sonoras y sordas. Explosivas son las que se producen con explosión repentina del aire, y de una sola vez: p, b, v, t, d, ch, q, g, ca, k; son continuas las que se emiten con un vibrar de cierta duración en el órgano del lenguaje: m, n, ñ, f, s, z, j, l, ll, r, rr. Las consonantes continuas se subdividen en nasales: m, n, ñ; fricativas, si los órganos factores del sonido no cierran completamente el tubo acústico como

en las explosivas, sino que dejan una estrechez por la que sale el aire con cierta fricción o frotamiento: f, s, z, j; líquidas, si la lengua no se separa completamente del paladar y deja escapar el aire rápidamente: l, r.

En las consonantes sonoras hay una vibración previa de las cuerdas vocales; en las sordas, no la hay. Sonoras: b, d, g, m, n, ñ, y, l, ll, r, rr. Sordas: p, t, ch, q, c, k, f, s, z, j.

55. Los fonemas del castellano antiguo eran un tanto distintos de los actuales. Poseía un "c" sorda (ts), y una "z" sonora (ds): en España se conservó el fonema "ts" con el signo "z". Había una "s" sonora, equivalente en su sonido a la s francesa en *maison* o *raison*, y una "s" sorda que se escribía "ss": se conservó sólo este fonema con la grafía "s". Además, la "x" sorda que se decía como la "ch" francesa en *charme*; la "b" explosiva sorda que se confundió con la "v" sonora; la "h" sorda que se pronunciaba aspirada en *hacer*, *holgar*, etc. En cambio, no había el sonido actual de la j, cuya procedencia parece árabe. Aparte de esto cabe indicar que entre el pueblo, quien en definitiva hace y deshace los idiomas, existen fonemas no clasificados todavía: así la "r" en *rosa*, *otro*, *altar*, transformada en una consonante sorda, dental; la "ll" que la pronuncian como la "j" francesa en *jouer*; la "c" y la "s" en la terminación "ción" o "sión" que se la emite con un sonido más suave, pero análogo al anterior; etc. La pronunciación arrastrada y plebeya de estas letras, el impropio uso de "vos", y el "ps" o "pis", de que hablaremos, son el baldón y mancha que más afean y señalan nuestro ha-

blar. Propendamos a evitar estos defectos impropios de gente culta y correcta.

56—El alfabeto latino consta de veinticuatro letras, que son: a b c d e f g h i k l m n o p q r s t u v x y z. La k, z, y, proceden del griego, y se emplean en dicciones originarias de ese idioma. La c, hasta el siglo II, tuvo en latín el sonido de k, aun ante e, i. La g sonaba siempre suave, como en ga. Sólo desde el siglo III comienza la pronunciación actual de estas dos letras, según precedan a las vocales a, o, u, ó a las vocales e, i. La h en un principio reemplazaba al espíritu fuerte de los griegos y era aspirada; después fué muda, como hoy. Ph suena como f; ll como dos l separadas; la t en medio de dición, seguida de ia, io, iu suena generalmente como nuestra c. La v se pronunciaba probablemente como la w inglesa de hoy, y el mismo signo se usaba para la u vocal y la v consonante. La q iba siempre seguida de u, y esta sonaba en un principio aunque siguieran las vocales e, u, i; así: eques era ecues, quis, cuis; y no ekes, kis, como ahora. Carece el latín de nuestras letras ch, ll, ñ, j.

57—El latín clásico conoce diez vocales: cinco largas —aa, ee, ii, oo, uu—, y cinco breves —a, e, i, o, u— según la cantidad, es decir, según se pronunciaran en dos unidades relativas de tiempo o en una sola. Además las vocales podían ser largas por posición, aunque fueran breves por naturaleza. Una vocal era larga por posición cuando precedía a dos o más consonantes, así en *sinister*, *puella*, la i y la e son largas por posición, bien que no lo sean por naturaleza. Esta circunstan-

cia de la vocal larga por posición no influye en su evolución fonética; pero sí en el acento de la palabra, como luego veremos.

58.—En el latín vulgar y en el castellano la cantidad se transformó en calidad; el tiempo de pronunciación, en timbre; las vocales breves fueron vocales abiertas, y las largas fueron cerradas u oscuras. Mas, en lugar de cinco vocales abiertas o claras y cinco cerradas, el latín vulgar redujo todas a siete: a, e, ee, i, o, oo, u (la duplicidad de la vocal indica que es cerrada). Y cuando el latín vulgar creó el castellano, las siete vocales quedaron reducidas a las cinco que conocemos y los diptongos ie ue cuando la sílaba era acentuada; a las cinco vocales puramente cuando se trataba de sílaba átona interior; y a tres en sílaba final. Luego veremos el detalle de esta evolución. Por ahora, recordemos el siguiente paralelismo entre las vocales latinas y las castellanas en sílaba acentuada: a, aa dan a; e — ie; i, ee — e; ii — i; o — ue; oo, u — o; uu — u.

59.—En latín se conocen cinco diptongos, que son: ae, oe, au, ei, eu. Ejemplos: **ae**qus, **au**run, **oe**na, **ei**s, **eu**ropa. Ae, oe, que se escribían en un principio individualizando las letras, llegaron a escribirse uniéndolas y pronunciáronse como una mera “e”. Los diptongos ei, eu fueron poco usados.

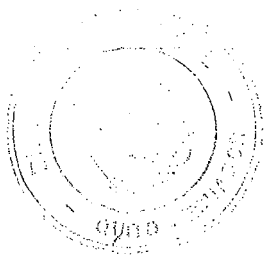
6.—Para las consonantes latinas adoptamos el mismo criterio de clasificación que para las castellanas. Son explosivas: p, b, t, d, c, g; continuas: m, n, s, v, l, r; sordas: p, t, c, s;; sonoras: b, d, g, m, n, v, l, r.

E J E R C I C I O S

I.—Formar un cuadro de clasificación de las consonantes castellanas, según el lugar de la articulación.

II.—Otro cuadro de las mismas, según el modo de articularse.

III.—Indicar en cada uno de los ejemplos siguientes la clase a que pertenece cada fonema consonante, según el lugar y el modo de articularse: casa, raza, libertad, rosa, carro, cero, sendo, luces, examen, yerba, bastón, gárrullo, habitar, charada, jueves, kilómetro



LECCION NOVENA

EL ACENTO

61.—Factor decisivo de la evolución fonética es el acento. Es eje y centro de la palabra; los fonemas que la forman se apoyan y aprietan en torno del acento, como las ramas en el tronco. Si se compara la palabra con un organismo, el acento es el corazón que lo anima y da vida. Los hombres, los pueblos, las lenguas tienen su acento y timbre inconfundibles como esencia y raíz propias.

62.—Acento viene de ad cantus, para el canto. Sirve para realzar una sílaba entre las demás, dándole primacía y jefatura en el grupo de fonemas. Ello se efectúa ya aumentando la fuerza o espiración vocal, ya elevando el tono; el primer acento es el es-

piratirio o de intensidad; el segundo, el tónico. El español posee el acento espiratorio, y sólo accidental y secundariamente usa el tónico. En otros idiomas, como el sánscrito, el griego, el chino, etc., el acento dominante es el tónico, que debe dar a las palabras melodía, y hacer del habla una especie de canto.

63.—Distinguese el acento prosódico que es el acento oral, y el ortográfico que es el escrito. Se clasifican las palabras por razón del acento en agudas si lo llevan en la última sílaba; graves, si en la penúltima; esdrújulas, si en la antepenúltima; y sobreesdrújulas, si en una sílaba anterior a la antepenúltima; así: clamor, árbol, cítara, respétese, respectivamente. El acento predominante en español es el grave; el agudo y el esdrújulo son menos frecuentes; el sobreesdrújulo se da en palabras compuestas, y es contrario a la índole fonética de nuestra lengua que es sencilla y grave, y que tiende a una equilibrada repartición de los acentos, de manera que la elocución sea mesurada y sonora. Levados por la tendencia analógica, en veces, y en otras afectados de esdrújulomanía, por creer quizá que así quedan más campanudas y arreadas las palabras, alteramos el acento de ellas de la más rara y escandalosa manera. Cólega, périgo, hipógrifo, metamorfosis, ópimo, diploma, decimos, olvidando que tales voces son graves o llanas. Arcaizamos también el imperativo de singular pronunciando mirá, andá, tomá, cogéle, decíle, práctica frecuente en los comienzos del idioma, pero hoy censurable. Asimismo, hacemos agudos ciertas formas verbales esdrújulas por razón del enclítico: vamonós, salgamonós, quitesé, levantesé,

etc., que debèn pronunciarse con acento en la antepenúltima sílaba.

// 64.—Voces o sílabas átonas son las que carecen de acento: necesitan apoyarse en la que les precede o en la que les sigue: en el primer caso son enclíticas, y en el segundo, proclíticas. Así: en *le veo*, *le* es proclítica; en *veole*, *le* es sílaba o voz enclítica. En “rosa” la sílaba “sa” es átona. Debe, además, tenerse presente, las denominaciones de técnica fonética: “sílaba tónica”, “protónica”, “postónica”, “inicial” y “final”. Sólo es necesario indicar que sílabas protónicas son las anteriores a la tónica; postónicas son las posteriores a la tónica. Se comprende que la condición de sílaba inicial puede coincidir con el ser a la vez tónica o protónica. En “sufrimiento” las sílabas “su-fri” son protónicas, y además “su” es sílaba inicial; “mien” es sílaba tónica; “to” es postónica y además sílaba final. En “mujer” la sílaba “jer” es tónica y también final.

65.—El acento en latín está subordinado a la cantidad de la penúltima sílaba: si ésta es larga por naturaleza o por posición, sobre ella va el acento; si es breve, se acentúa la sílaba anterior, es decir la antepenúltima, así en *virtute*, *sagitta*, *arbore*, las dos primeras palabras son graves —*virtud*, *saeta*— y la última *esdrújula*— *árbol*.

66.—Cuando en latín concurren dos vocales que no forman diptongo, el castellano tiende a formarlos, obediendo una ley que los fonetistas llaman del menor esfuerzo, en virtud de la cual los idiomas eliminan poco

a poco los sonidos de difícil pronunciación. Así, pues, acentúa la vocal fuerte si la otra es débil o la segunda si las dos son débiles, y las pronuncia en una sola emisión de voz. Origina esto una excepción al principio general de la conservación del acento latino, de que hablaremos luego. Filíolum, putéolum, palabras esdrújulas y cuadrísílabas en latín, fueron en castellano, por influjo de la ley citada, hi-jué-lo, po-zué-lo, trisílabas y graves con diptongo. De la tendencia al diptongo y al menor esfuerzo provienen muy frecuentes defectos prosódicos que cabe indicar someramente. Pueden presentarse tres casos: dos vocales fuertes; la primera débil y la segunda fuerte que no forman diptongo; la primera fuerte y la segunda débil que tampoco lo forman. En los dos últimos casos, el vulgo hace el diptongo; en el primero funde las dos vocales fuertes en una, traspone el acento a la más fuerte, o transforma la una vocal fuerte en "i" si es "e" o en "u" si es "o". Ejemplos del primer caso: leer pronuncian ler, cree cre, maestro máystro, ahorcar horcar, alcohol alcol, almohada almuada, zanahoria zanoria, Abraham Abrán, Isaac Isac, Canaan Canán, Rafael Rafel, Joaquín Joaquín. Del segundo caso: período que dicen periódo, afrodisíaco afrodisiáco, etíope, etiópe, etc. Del tercer caso; ahí el vulgo dice áy, ataúd, atáud, baúl bául, caída cáida, país páis, egoísmo egóismo, maíz máiz, paraíso paráiso, raíz ráiz, transeúnte transéunte, Heloísa Helóisa. Y como las frases funden los fonemas de las palabras aisladas, se forman unidades fonéticas nuevas en las que se observan defectos semejantes a los dichos y por idénticas razones. Así: le he visto el pueblo pronuncia "lei visto" o "le visto"; de allí, "diallí; no

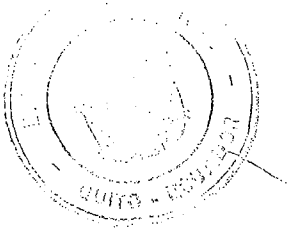
esta ahí, “nuestay”; lo hizo ayer, “luizuayer”; compré un libro, “compriun libro”; no he leído, “nui léido”; qué es eso?, “qués eso?”, etc.

67.—Hay que evitar en lo posible esos defectos prosódicos. Pueden darse para tales casos las siguientes breves normas generales: a).—Dos vocales que preceden o siguen a sílaba acentuada forman comúnmente diptongo en el lenguaje hablado de las personas educadas: raigambre, caerá, leopardo, creación, dudabais; b).—Dos vocales llenas o fuertes o una llena y otra débil no forman diptongo si la segunda es acentuada: real, paseár, creí, reí; lo forman si la acentuada es la primera; pléito, tráe, cáigo; c).—Vocal débil y vocal fuerte con acento en la débil, son dos sílabas: iría, alegría, sabía, alegoría. Si el acento va en la fuerte, se forma el diptongo: fiésta, huéste, huéco, etc. Cuando tratemos de la morfología verbal veremos excepciones de esta última regla provenientes de la analogía: fi-á-mos, ri-ó, etc.

68.—En general, el castellano conservó la acentuación latina. Por graves que sean los cambios evolutivos, se conservó, a lo menos, el acento que, por esto lo calificamos de alma y raíz de la palabra. Es, pues, importante ley fonética la de que las palabras latinas en el curso de su transformación hasta llegar a ser castellanas, conservan la acentuación primitiva, salvo las excepciones de que ya hemos hablado. Veámoslo con algunos ejemplos. De ministériun derivan menestér en castellano, mestiéro en italiano, mistér en portugués, metiér en francés; de elemósyna, limósna en español, limósi-

na en italiano, aumóne en francés, esmóla en portugués; de vuestra mercéd viene vuesa mercéd, vuesarcéd, vuarcéd, voacéd, vuestéd, vustedé, ustedé. Las voces griegas que llegan por intermedio del latín, conservan la acentuación que las dió este idioma.

69.—Las excepciones a la ley de la conservación del acento —debidas a causas morfológicas— serán estudiadas oportunamente. Las referentes al diptongo quedan ya expresadas. Antes de terminar, debemos advertir que el acento ortográfico que ponemos en ciertas palabras que no deben llevarlo usualmente, lo pintamos únicamente para que se vea mejor la sílaba en que va fonéticamente. Asimismo procederemos en adelante.



EJERCICIOS

I.—Cuál es la pronunciación y acentuación correctas de las siguientes palabras: Mesiada, Milciades, Priamo, Mitridates, Sardanapalo, Iliada, delineo, ahí, hipogrifo, Arquimedes, etiope, necrologia, epigrama, hectolitro, Eufrates, Catulo, Espartaco, Herodoto, Iturbide. Señalar los diptongos y las sílabas protónicas y postónicas en las diez primeras palabras enumeradas.

II.—Dar diez palabras, no de la Lección, viciosas en razón del acento.

III.—Poner acento ortográfico cuando sea correcto y señalar el acento tónico en las palabras siguientes: jardin, mano, ciclope, arbol, marmoles, flores, nave, circulo, niño, cuaderno, lapiz, movil, rapaz, dijistele tapiz, conde.

LECCION DECIMA

LAS VOCALES ACENTUADAS

✱ 70.—Antes de seguir adelante insistamos en que el acervo básico, la substancia del idioma castellano procede del latín vulgar—sermo vulgaris— y no del latín clásico hablado por los eruditos. Y las transformaciones que vamos a estudiar son, asimismo, las transformaciones hechas por el pueblo anónimo e inculto que inconscientemente, por una especie de instinto, cambiaba de modo uniforme unos sonidos en otros o los conservaba. Los doctos, las personas ilustradas, en cambio, tomaban la palabra del latín culto y procuraban conservarla casi íntegra. Hay, pues, en español palabras del pueblo y palabras de los doctos: las primeras son la mayoría y dan carácter y valor propio al idioma; las segundas se usan especialmente para los menesteres de las ciencias y de la técnica.

71.—Los doctos —aparte del aumento aportado por ellos de palabras necesarias para denominar las cosas, ideas o inventos nuevos— se han limitado a pulir en algo la lengua que en su sintaxis, su fonética y su morfología, fué creada de un sólo aliento por el pueblo español en el brumoso e indescifrable período del siglo V al X. Son pues, entendámoslo bien, sólo el matiz del idioma, la superficie de él, los modificados por los cultos: su esencia, su armonía, su belleza íntima y profunda, obra del vulgo es, al sermo vulgaris, —modesta habla de campesinos, soldados y obreros— se debe. Cuán cierto es que de lo más humilde, y por humilde sencillo y puro, se valen la naturaleza y la vida para crear sus obras portentosas.

Para que se note la profunda diferencia de formación de las palabras en boca del pueblo y en la de los doctos, compárense los siguientes vocablos: de fossam el pueblo forma huesa, el erudito fosa; de cúputum, el úno cuento, el ótro cómputo; de lucrum, logro y lucro; de medulla, moello y médula; de cathedra, cadera y cátedra.

72.—Una advertencia. Mi propósito al escribir esta obra no ha sido sólo el de dotar de conocimientos al alumno. No quiero hacer labor teórica y abstracta. Si tienen valor la fonética y la morfología históricas, es por la utilidad y aplicación que de sus principios pueden desprenderse. Esos principios lo son de vida y acción que siguen vibrando en la habla castellana e impulsándola dentro del mismo cauce trazado antaño en la piedra dura de la historia. Observaremos, pues, en cada lección, cómo nuestras teorías evolutivas no son

teorías sólo, sino realidad del presente obrando en nuestras palabras de hoy y cambiándolas interminablemente.

✓ 73.—Veamos ya la evolución de las vocales acentuadas al pasar del latín al castellano por intermedio del sermo vulgaris. Ya dijimos en la lección anterior que tales vocales se conservan, ya sea con su sonido originario, ya con otro proveniente de él. Los detalles de esos cambios son los siguientes:

La “a” permanece. Ejemplos: pállidum pálido, pánis pan, mátre madre. Si a la a sigue una i, las dos se funden en e; así: laicu lego, cantai canté. La i puede proceder de la palatalización de una consonante agrupada con otra: lacte dió algo como layte y luego leche, axe eje. Si sigue una u, ambas se cambian en o, como: pauper pobre, causa cosa, gaudio gozo, laudare loar. La u puede proceder de una l agrupada: alteru debió dar autro y luego otro, falce, fauce y luego hoz.

74.—“E”, “ae” del latín clásico, “e” abierta del vulgar se diptongan en “ie” generalmente. Así: metus miedo, nebuda niebla, caecu ciego, caelum cielo. En la terminación “illo” no ocurre el diptongo: cultellu cuchillo, sella silla.

75.—“Ee”, “i”, “oe” del latín clásico, “e” cerrada del vulgar, en español son “e”. Ejemplos: pleenu lleno, deebita deuda, consiliu consejo, foedu feo. Si tales vocales están en hiato o en la sílaba siguiente hay una “i” el cambio puede ser en “i”: feeci hice, veeni vine, via vía, mea mía. Lo mismo ocurre cuando en la sílaba si-

guiente hay una yod, es decir el sonido de “y”, aunque no conste su grafía; así *navígio* (*navigyó* fonéticamente) *navío*.

76.—“*Ii*” se conserva como “*i*”, así *fiiliu* hijo, *fiicu* hijo.

77.—“*O*” del clásico, “*o*” abierta del vulgar, se diptonga en “*ue*”. Ejemplos: *rota* rueda, *focu* fuego, *orfanu* huérfano. Si la “*o*” está detrás de “*i*” o de “*r*” se cambia en “*e*”: *froute* frente, *floccu* fleco.

78.—¡Fijémonos, desde ahora, que las diptongaciones del párrafo anterior y del 74, no ocurren sino en sílaba acentuada. De allí que en las palabras derivadas, que generalmente transponen el acento, la diptongación ya no ocurre. Decimos cegar, celeste, neblina sin diptongo; y con éste, ciego, cielo, niebla. Lo mismo notamos entre cierto y certísimo, fiero y feroz, diestro y diestrísimo, ferviente y ferventísimo. Sin embargo, la tendencia a conservar la claridad del primitivo en el derivado hace que, por ejemplo, esté aceptado el decir *viejísimo*, *recientísimo* y aun *diestrísimo*. El castellano actual es impreciso en seguir estas normas fonéticas, pues, mientras en algunos casos tiende a fijar la vocal prescindiendo del diptongo (*aného*, *anégas*, *aférro*, *derróco*), en otros se inclina al diptongo (*diezmo*, *adiestro*, *amueblo*, *deshueso*, *engrueso*). El pueblo prefiere en muchos casos el diptongo: *fuerzudo*, *empiedrar*, *espuelar*, *dientón*, *puertazo*; en ocasiones el vicio es el contrario: *yo forzo*, *yo sego*, *yo apreto*. El habla vulgar, además, consonantiza el diptongo “*ue*” hacién-

dolo preceder de una "g": güeco, vigüela, güeso, huerta, etc., palabras que, en fonética correcta, tienen "h" muda.

79.—"Oo", "u" del latín clásico, "o" cerrada del vulgar y el diptongo "au", son en castellano "o": noomen-nombre, lutu lodo, tauru toro.

80.—"Uu" del latín clásico, "u" cerrada del vulgar se conserva siempre: fuumu humo, acuutu agudo.

81.—Estas normas transformativas están sujetas a muchas excepciones que sería prolijo y quizá inútil estudiar. Las que provienen del influjo de sonidos anteriores o posteriores sobre la vocal acentuada, las hemos ya apuntado, y tendremos ocasión de volver a tratar de ellas. No olvidemos, sí, el caso de excepción que constituye lo que hemos llamado "yod", porque este influjo es general y explica muchos cambios principalmente en la fonética de las formas verbales.

EJERCICIOS

I.—Formar un cuadro con ejemplos de la evolución de las vocales tónicas al pasar del latín al castellano.

II.—Diez ejemplos de diptongaciones viciosas en “ie” y otros diez en “ue”; no de la Lección.

III.—Diez ejemplos de palabras viciosas en las que, en lugar de la “e” o de la “o” deban ponerse los diptongos “ie” o “ue”.

LECCION ONCE

LAS VOCALES INACENTUADAS

82.—Las vocales inacentuadas del latín son menos fuertes que las acentuadas y desaparecen con más facilidad. Constituyen, digámoslo así, miembros secundarios del vocablo y el pueblo prescinde frecuentemente de ellos. Mientras la permanencia o cambio de las vocales acentuadas obedecen a leyes casi firmes e invariables, las vocales no acentuadas no siguen regla fija, varían a veces arbitrariamente o son relegadas al silencio y al olvido. La colocación que tienen en la palabra influye poderosamente en su desaparición o transformación. El hecho de ser iniciales o finales les da alguna fuerza de permanencia: toda sílaba inicial es prácticamente sílaba semiacentuada aunque de hecho no lleve el acento; y en cuanto a la sílaba final es como el cierre, la envoltura, la superficie de la palabra: de allí que en uno y otro caso haya marcada tendencia

a conservar las vocales que ocupan esas posiciones. Las mediales inacentuadas —protónicas y postónicas— por el contrario, son absorbidas por la sílaba acentuada: se oscurecen primero y desaparecen luego por regla general. Vamos, pues a examinar los tres casos sucesivamente.

Vocales inacentuadas iniciales

✓ 83.—La “a” es la más persistente de las vocales, es el fonema matriz del que provienen las demás, por lo que podemos calificarla de vocal por excelencia, por antonomasia. De allí que se conserve en cualquier situación en que se encuentre, con excepciones de supresión o cambio en otra letra, que ocurren raramente. Entre éstas, la principal es el cambio en “e” o en “o” mediante la combinación con las vocales “i” o “u”, tal como sucede cuando es acentuada (Nº 73), así: *basiare* fué en latín vulgar *baisare* y luego *besar*; *habuimus* fué *habuimus*, y luego *hobimos*, actualmente *hubimos*. Pongamos ejemplos de conservación de la “a” inacentuada en los varios casos indicados:

Inicial: *capístru cabéstro*, *panéolu pañuélo*.

Protónica: *paradísu paraíso*, *calaméllu caramillo*.

Postónica: *órphanu huérfano*, *sábanu sábana*, *timpanu tímpano*.

Final: *dúbita dúa*, *ánima alma*.

✓ 84.—“E”, “ae”, “ee”, “i” iniciales del latín clásico, “e” cerrada del vulgar, son “e” en castellano. Ejemplos: *legumen legumbre*, *saculare seglar*, *securu seguro*, *piscare pescar*. Las excepciones son múltiples, así: *reenione riñón*, *fervente hirviente*, *bilance balan-*

za, aera^men alambre; y en voces cultas: dictat^um dictado, minut^um minuto, etc.

✓ 85.—“i”, “uu” iniciales son “i”, “u”, respectivamente en español. Ejemplos: ciivitate ciudad, hiivernum invierno; juudiciu juicio, suudare sudar.

✓ 86.—“O”, “oo”, “u”, “au” iniciales, en castellano son “o”. Ejemplos: noominare nombrar, superbia soberbia, auricula oreja, dominare domeñar. Hay muchas excepciones en las cuales esas letras se cambian en “u” en “a” y hasta en “e”: muliére mujer, cognatu cuñado, novácula navaja, formosu hermoso, etc.

Vocales inacentuadas finales

✓ 87.—De la “a” ya hemos hablado más arriba. Añadamos que ha desaparecido en muchas voces que antes la llevaban como: estrechez^a, polidez^a, ridiculez^a.

✓ 88.—“E”, “ii”, “ee”, “i” finales son “e” en castellano. Ejemplos: patrē padre, legit lee, feciⁱ hice, jovis jueves. Pero si preceden las consonantes t, d, n, l, r, s, la “e” desaparece: caritate caridad, mercede merced, pane pan, fidele fiel, árbore árbol, mense mes, pace paz.

✓ 89.—“O”, “oo”, “u”, “uu” finales son, comúnmente, “o” en castellano. Ejemplos: lego leo, cito cedo, tempus tiempo, fructuus fruto.

Vocales inacentuadas mediales

90.—La única que se conserva, según hemos dicho, es la “a”; las demás desaparecen por regla general. Ve-

mos algunos ejemplos: vereecundia vergüenza, solidáta soldáda, éremus yérmo, víridi, vérde, cálidu cáldo, spéculum espejo, temporanu tempráno, colocáre colgár, laboráre labrar, populo pueblo, etc.

91.—La poca resistencia fonética de las vocales inacentuadas da como resultado defectos de pronunciación muy frecuentes entre el vulgo: uno de ellos es el cambio de la “i” en “e”, de la “u” en “o”: centura, centillo, empedir, endividuo, nenguno, mormurar, morciélago, sofrir, mojer (y aun mojjier dicen nuestros indios), etc.

92.—Las vocales latinas en hiato se diptongan o se funden en una sola (Nº 66). Así e-qu-a es ye-gua; pi-e-ta-te pie-dad, co-ri-a-ce-a co-ra-za. En el siglo XIV todavía se decía, siguiendo la etimología latina, veer, seer, piees, que luego fueron ver, ser, pies.

93.—Los cambios fonéticos estudiados confirman una vez más la ley fonética del menor esfuerzo de pronunciación. Esta ley obra en todos los idiomas y explica en gran parte su evolución y su estructura. Motivos psico-fisiológicos hacen que un pueblo adopte una norma de variación diversa de la de otro pueblo.

94.—Hemos dicho ya que la evolución fonética sigue ejerciéndose sobre los elementos del idioma, igual que antaño. Y si bien es cierto que muchas de sus variaciones actuales están hoy principalmente en boca del pueblo, no es improbable que, a la postre, vayan tales cambios imponiéndose y generalizándose en todo o en parte. Ojalá ello ocurra sólo en cuanto signifique per-

feccionamiento y vitalidad para el idioma, y no decadencia y corrupción. Procuremos nosotros evitar el aceptar tales inovaciones, porque toda innovación debe ir dentro de un marco mesurado que impida (a lo menos en circunstancias ordinarias), la violencia en el cambiar, y, con ello, la dislocación y anarquía de la lengua. Aun el progreso debe sujetarse a una disciplina para que sea fecundo y para que sea durable.

EJERCICIOS

I.—Hacer un cuadro sinóptico de la evolución de las vocales átonas.

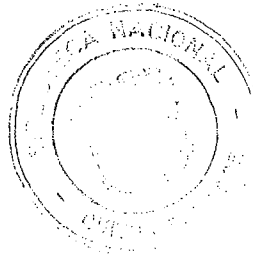
II.—Diez ejemplos en que se comentan los vicios señalados en el N^o 91 (no de la Lección)

III.—Indicar el cambio que debieran sufrir las vocales inacentuadas de las palabras de más de dos sílabas del trozo siguiente:

Pensativo estaba el Cid
viéndose de pocos años
para vengar a su padre
matando al conde Lozano
miraba el bando temido
del poderoso contrario
que tenía en las montañas
mil amigos asturianos;
miraba cómo en la corte
de ese buen rey don Fernando
era su voto el primero,
y en guerra el mejor su brazo;
todo le parece poco
para vengar este agravio,
el primero que se ha hecho
a la sangre de Laín Calvo;

no cura de su niñez,
que en el alma del hidalgo
el valor para crecer
no tiene cuenta a los años.





LECCION DOCE

LAS CONSONANTES INICIALES

95.—La variación de las consonantes latinas, en general, está subordinada a la clasificación que de ellas hemos hecho. La conservación o cambio de las mismas al pasar a la lengua castellana dependen, pues, de su condición de sonoras o sordas, explosivas o continuas. Influye también la posición que ocupan en la palabra, al igual que observamos al tratarse de las vocales; y la circunstancia de ser simples, dobles o agrupadas. La repetición de la misma consonante forma una consonante doble —tt, ss, ll, etc—; la unión de una consonante con otra forma una consonante agrupada —br, gl, st, etc.— Vamos a tratar en esta Lección de las consonantes iniciales en los diversos aspectos que quedan indicados.

96.—La posición inicial, lo mismo que en las vocales, hace que las consonantes se conserven: credere creer, bene bien, somnu sueño, rete red. No obstante hay muchas excepciones en las cuales o desaparece la consonante o se cambia en otra letra: a veces la s inicial se torna en j —sapone jabón, syringa jeringa—; o en z ó c —soccu zucco, serrare cerrar. La c en ocasiones se convierte en ch —ciccu chico—.

Además, la h y la f latinas desaparecen fonéticamente: homini hombre, honore honor. La f fué reemplazada por la h que, como hemos dicho, tuvo aspiración en los comienzos del idioma y la perdió luego: fabulare fué hablar, folia hoja. Mas ante los diptongos ie, ue, se conservó la f, así: folle fuele, feru fiero. El habla vulgar, empero, tiende a conservar la aspiración arcaica de la "h"; más aun, convierte esa aspiración en la consonante "g" y, en ocasiones, hasta en "j". Esto ocurre en posición inicial ó media de las consonantes "h" o "f" (v. N° 78). Frecuentemente oímos agorrar, mojosiar, güida, por ahorrar, enmohecer, huída; jué, ajuera en vez de fué, afuera. Otra excepción es la de la "g" o "j" ante vocal tónica anterior, es decir ante "a" "e" "i", que se pronuncian o articulan en la parte anterior de la boca; en tal caso, esas consonantes se transforman en "y": género yerno, gema yema. Ante vocal átona anterior, la g o la j se pierden: januario enero, jactare hechar. Ante vocal posterior, es decir "o" "u" la "j" se conserva: judex juez, jocu juego.

97.—Respecto a las consonantes iniciales agrupadas hay que distinguir principalmente los siguientes casos:

a). — La agrupación en que la segunda consonante es “r” se conserva: *bracchu* brazo, *dracone* dragón, *crudele* cruel, *graecu* griego. Hay excepciones con el grupo “cr”: *crepare* quebrar, *crassu* graso;

b). — Cuando la segunda consonante es “l”, si la primera es sorda el grupo deriva en “ll”: *clamare* llamar, *clave* llave, *plenu* lleno; si la primera es sonora, ésta desaparece: *glattire* latir; pero el grupo “bl” permanece: *blandu* blando, *blitu* bledo.

c). — La “s” seguida de otra consonante antepone una “e”, así: *stare* estar, *scribo* escribo, *speculo* espejo.

EJERCICIOS

I.—Diez ejemplos, no de la Lección, en que se comentan los vicios anotados en el N^o. 96.

II.—Estudiar en diez ejemplos de la Lección anterior la evolución de las vocales tónicas y átonas.

III.—Formar un cuadro sinóptico de la evolución de las consonantes iniciales.



LECCION TRECE

LAS CONSONANTES INTERIORES SIMPLES, DOBLES O AGRUPADAS

98.—La ley edonística del menor esfuerzo sigue ejerciendo su influjo sobre la evolución de esta clase de consonantes: las cambia, las conserva, las suprime, siguiendo la genial idiosincracia de la lengua castellana. Cada palabra es limitada, suavizada, pulida: las consonantes sordas se hacen sonoras, generalmente; las sonoras, se pierden a veces y se conservan en otras. Veamos el detalle de este cambiar examinando los tres casos: interiores simples, interiores dobles, interiores agrupadas.

Las interiores simples

99.—Las explosivas sordas latinas se hacen sonoras: la p se hace b; la t, d; la c, g. Ejemplos: cepulla cebolla, lupu lobo, vita vida, secat siega.

100.—Las explosivas sonoras se conservan o desaparecen sin regla fija. Ejemplos de conservación: bibere beber, vivere vivir, nidu nido. Ejemplos de desaparición: vacivu vacío, teda tea, audire oír, ligare liar. Respecto a la "d", es hoy frecuente su pérdida en las terminaciones ado, ada, ido, ida, cuando es final de palabra y aun en otras ocasiones. Práctica es esta, tan extendida, que aun personas de buen hablar incurren en tal omisión. Entre nosotros, son los habitantes de la Costa quienes se distinguen por esta manera de hablar. Ejemplos: aboga(d)o, perdí(d)o, acaba(d)a, pe(d)azo, trabaja(d)or, (d)ecir, (d)esgarra, etc. También observemos, en cuanto a la "b" y a la "v", que, en los comienzos del idioma, hubo completa anarquía en el uso ortográfico de estas dos letras; sólo en el siglo XVIII la Academia Española señaló la etimología como base para la escritura de tales letras. Desde entonces dejó de aplicarse la peregrina y extraña regla antigua de que no debía haber dos bb o dos vv en una sólo palabra y que, por lo mismo, había de escribirse bivir, veber, etc. Acerca de la pronunciación de antaño, véase el N^o 55.

101.—La "f" se hizo "b": trifoliu trébol, raphanu rábano. Las fricativas sonoras se conservan o desaparecen; la "j" y la "g", en el sonido "ge", suenan "y" así: majore, mayor, maju mayo, magistru mayestro (hoy maestro), rege rey, etc.

102.—Las nasales y líquidas, permanecen: fumu humo, donare donar, bonu bueno, malu malo, feru fiero, mauru moro.

Las interiores dobles

103.—Si son explosivas dobles, se funden en una sóla: cuppa copa, sagitta saeta, bucca boca. Si son continuas, en ocasiones se simplifican, y en otras, sufren alguna alteración: mm, ss, se simplifican: flamma llama, grossu grueso, passu paso; el compuesto "rr" permanece: turre torre, carru carro; "ll" y "nn", palatalizan en nuestra "ll" —sonido que hemos dicho no existía en latín— y en "ñ": valle valle, canna caña, pannu paño. Hay que observar que, como el sonido de la "ll" actual se semejan en su forma de articulación al de la "y", se confunden de hecho en la pronunciación y aun en la escritura estas dos letras. En la Costa nuestra, y en muchos lugares de España y América es común el "yeísmo"; dicen martiyo, cáyese, cabayo, seyo, etc., por martillo, cállese, caballo, sello. Al contrario, en la Sierra nuestra, la "ll" tiene el sonido arrastrado de que ya hemos tratado (N^o. 55). Por otra parte, las palabras que en nuestra lengua tienen "nn" sufren en el habla popular la supresión de una "n": inato, inecesario, conivencia decimos en vez de innato, innecesario, connivencia. Igualmente se suprime una "c" de las palabras que la tienen duplicada: acesión. lección, corrección, en vez de accesión, lección, corrección; o se hace "y" la primera "c": lección, dirección en vez de lección, dirección.

104.—Esta es la evolución popular. Las voces de origen culto, no se sujetan a los principios transformativos indicados. Capítulo, rotundo, delicado son, por ejemplo palabras cultas, correspondientes a las forjadas por el pueblo, de la misma raíz latina: cabildo, redondo, delgado.

Las consonantes interiores agrupadas

105.—Variados son los rumbos evolutivos de estos grupos y un tanto complejas las razones que explican la diversa suerte de los mismos al pasar al idioma castellano. En nuestro afán de presentar claramente y con sencillez la materia, nos limitaremos a señalar elementalmente, los casos principales que se presentan. Primeramente, hay dos: el grupo es de dos consonantes o de tres. Si el grupo es de dos consonantes, la cualidad de las mismas rige generalmente el cambio; veámoslo:

106.—El grupo cuya primera consonante es continua se conserva generalmente: porta, servu, saltu, formica dan puerta, siervo, salto, hormiga. Pero hay excepciones de asimilación de las consonantes, de transformación de la segunda, o de vocalización de la primera. Ejemplos de asimilación; ursu oso, pensare pesar, sensu seso, lumbu lomo, domnu dueño, damnu daño, miscere mecer, florescit florece. El pueblo, en las sílabas "ins" "ons" "uns" suprime la "n": mostroso, circuscrito por monstruoso cincuscrito. La "n" del prefijo "trans" también desaparece, y actualmente con autorización de la Academia Española: se dice, por ejemplo trasponer o transponer. Sin embargo, las voces de uso culto o no muy frecuente, deben conservar la "n": transsubstanciación, transmutar, transgredir, etc.

Ejemplos de cambio de la segunda consonante: argilla arcilla, spargere esparcer, singellu sencillo.

Ejemplos de vocalización de la primera consonante, caso que ocurre cuando es "l": talpa taupa y topo; altario autario y otero. Pero el grupo "ult" da "uch": auscultat escucha, cultellu cuchillo.

107.—Las consonantes seguidas de “l” o de “r” evolucionan como si fuesen intervocálicas, es decir que las sordas se hacen sonoras y éstas se conservan o desaparecen. Ejemplos: *duplare* *doblar*, *patrem padre*; *quadru cuadro*, *pigritia pereza*, *socru suegro*.

108.—En el grupo de labial seguida de dental, desaparece la primera: *gypsu yeso*, *septe siete*, *captare catar*. Lo mismo ocurre con las palabras castellanas de procedencia culta que tienen tal grupo; el pueblo tiende a eliminar la primera: *proscripto*, *proscrito*, *conscrición* *conscrición*, etc.

109.—El grupo de gutural y dental da los sonidos palatales “ch”, “j”, “ñ”, según el grupo sea “ct”, “cs” o “gn”. Ejemplos: *factu hecho*, *lacte leche*; *maxilla mejilla*, *exemplu ejemplo*; *signa seña*, *impignus empeño*.

Con voces de procedencia culta, no ocurre la palatalización indicada; pero el pueblo tiende a suavizar o simplificar los sonidos: así, las palabras *defecto*, *docto* son pronunciadas *defeto*, *dogto*; *examen esamen*; *maligno*, dicen *malino*.

110.—En los grupos de tres consonantes hay que distinguir dos casos: Si la primera es nasal, líquida o “s”, y la tercera líquida, se conserva el grupo íntegro: *rastru*, *rastro*, *inclinare inclinār*; si no, el grupo se simplifica perdiendo una de las tres consonantes: *quinctu quinto*, *abscondo escondo*.

11.—Otro caso autónomo en su evolución, lo forma el grupo de consonante más la semivocal “y” —llamada

así cuando a la "i" sigue otra vocal— Si la consonante es labial se conserva: vindemia vendimia, labiu labio. "Dy", "gy" dan "y": radiare rayar, exagio, ensayo; Pero tras de las vocales "e", "i", desaparece la "y": fatidiu hastío, sedea (sedya) sea, corrigia correa. El pueblo tiende a pronunciar la "y", así: veyá, seya, leya, correa; y lo mismo con las palabras de procedencia culta: remedio remeyo, medio meyo, etc. "Ty", "cy" dan "z", así: fortia fuerza, ratióne razón, acutiare aguzar, aciariu acero. "Ny" dan "ñ": vinea viña, seniore señor, Hispania España. "Ly" da "j", así: muliere mujer, folia foja, meliore mejor.

EJERCICIOS

I.—Diez palabras castellanas en que el vulgo cambie la “t” por “d” o la “c” por “g”.

II.—Veinte palabras castellanas en que el vulgo suprima la “d”.

III.—Anotar los defectos fonéticos y el motivo de ellos en el trozo siguiente:

—Mírame la cara, Pureta: mira los caminitos de dolor que la surcan.

— Eres tú el que se tira a matar. Qué puedo yo hacer?

— Dame el consuelo de cerrar los ojos con tu imagen en ellos. Es to lo que yo pido, un poco de compasión. Piensa que yo no he cometido otro delito que quererte; contra toa razón, ya lo sé; pero quién mandà al querer? Lo que Cristo sufrió cargaíto con la cruz, es un grano de aní junto a lo que estoy yo pasando por tí, Pureta. Hace ocho meses que mi tormento dura, y he perdido hasta mi caliá de hombre. Lloro como una mujé. Cuando canto cierro los ojos y te veo tal cual; por eso canto hasta que se me acaba la voz. Después viene la tristeza negra. Mardita sea mi sino que a sufrir no hay quien me iguale. Me van fartandito las fuerzas pa vivi y sólo vivo pa llorá. No pueo comé, no pueo dormi:

si no he muerto ya, es porque las lágrimas me alimentan. Estoy en las boqueás, y mi única esperanza es que venga pronto la **cierva** a sacarme de este infierno: el otro me parecerá un dulce. Si me metieras un cuchiyito en el alma te daría las gracias y te diría: Viva la carriá flamenca!...

De Carlos Reyles

LECCION CATORCE

LOS GRUPOS ROMANCES

112.—Al perderse las vocales protónicas y postónicas internas latinas, según vimos en la Lección XI, se forman grupos de consonantes llamados “grupos romances”, por provenir del latín, los cuales difieren en muchas ocasiones de los grupos genuinamente latinos. Por esta razón y porque se formaron, naturalmente, con mucha posterioridad al primitivo variar de la lengua latina para pasar a ser lengua castellana, es menester estudiarlos de manera especial. Lo tardío de su formación y la circunstancia de que la evolución fonética continuaba, bien que un tanto divergente respecto de antaño, hicieron que los grupos interiores romances formaran unidades fonéticas autónomas, sujetas a su propia ley de variación. No se crea, sin embargo, que los principios evolutivos son substancialmente diversos de

los que presidieron la constitución fonética del español: sólo en detalles y en casos circunscritos varían las leyes evolutivas de que ya hemos hablado en las lecciones anteriores. En ésta, pues, nos limitamos a apuntar los caracteres más notables de variación de los grupos romances, en lo que ellos no sean comunes con lo ya expuesto sobre el variar de los grupos latinos. Requerimos, eso sí, del lector o del alumno, una atenta comparación de esta Lección con la precedente, para que se apunten y se recuerden claramente las diferencias evolutivas entre los grupos latinos y los grupos romances.

113.—Fenómeno característico de estos grupos es el trueque frecuente de las consonantes líquidas “r”, “l”, trueque debido al singenismo de su pronunciación. Robur dió primeramente robre y luego roble; pallidu fué paldo y luego pardo. Se truecan igualmente “l”, “n”, así: ilicina, ilcina, encina; anima, anma y alma; la “n” también puede hacerse “r”: sanguine, sangne y sangre. En el habla vulgar o infantil ocurren aun estos cambios: durce, artura por dulce, altura; cuelpo, tontelía por cuerpo, tontería; espelma por esperma; y hasta alvertir por advertir con el cambio de la “d” por “l”. El romance, además, para facilitar el contacto de los sonidos difíciles de pronunciar unidamente, intercala algún otro que los enlaza y suaviza; ya veremos casos especiales de esto. Estudiemos los principales que presentan los grupos romances.

114.—Si la primera consonante es continua, la siguiente se desarrolla como intervocálica, mientras que en el grupo latino lo general es que se conserve (v. N^o

106). En consecuencia de este principio, si la segunda consonante es explosiva sorda se hace sonora (comite comde conde, manica manga); si la segunda es explosiva sonora o continua permanece el grupo íntegro (solidare soldar, asinu asno).

115.—Las consonantes seguidas de “l” producen a veces un sonido palatal diverso del que resulta del grupo latino (Nº 107). “Pl” da en veces “ch” y en otras permanece (capula cachas, populo pueblo); “bl” da “ll” o no sufre alteración (tribulo trillo, fabulare hablar); “tl” da “el” y luego “j” (vetulo veclo viejo, adrotulare arrojar).

116.—Los grupos de nasales y líquidas interponen casi siempre una explosiva sonora (Nº 113). “Mn” da, pues, “mbr” (homine omne hombre), mientras que, si el grupo es latino, da “ñ” por asimilación (Nº 106. “Mr” da “mbr” (humeru hombro). “Ml” es igual “mbl” (tremulare temblar), o bien se invierten las consonantes (cumulo, colmo). “Nr” produce “ndr” o, igualmente, se invierten las letras (ingenerare engendrar, veneris viernes, teneru tierno).

117.—En los grupos de explosivas tenemos los siguientes casos:

a).—El grupo de consonante labial más consonante dental deriva en “ud” o en “d” meramente, así: capitale cabdal caudal, capitellu cabdiello caudillo, debita debda deuda, cupiditia cobdicia codicia, cubito cobdo codo (v. Nº 108). Notemos de paso que, en el habla

vulgar, fácilmente las consonantes “b” “p” se vocalizan en “u”: ausoluto por absoluto, cáusula por cápsula.

b).—En el grupo de gutural y dental prevalece la articulación dental. Así “ct” produjo primeramente “zd” y luego “z”; ejemplos: placitu, anticuado pladzo y moderno plazo; recitare, rezar; amicitate amizdat amizad y amistad, forma ésta culta y moderna (v. N^o 109)

c).—En el grupo de dental y gutural tenemos: “tc” o “dc” dan “dg” en el castellano arcaico y “zg” en el castellano actual (portaticu portadgo y portazgo, judicare judgar y juzgar); “dc” —c suave se entiende— da en el lenguaje arcaico “dz”, y “c” en el moderno (duodecim dodze y doce)

118.—Cuando el grupo romance es de tres consonantes la pauta evolutiva es un tanto diversa de lo expuesto en el N^o 110. Estudiemos los siguientes casos:

a).—La consonante seguida de “cl” o “gl” diviene en un grupo formado por tal consonante y un sonido palatal sordo, “ch” generalmente, así: trunculo troncho, cingulu cincho, masculu macho, con pérdida en este caso de la primera consonante.

b).—Cuando la primera y segunda consonante son “ct”, se vocaliza la c, así: pectinare peinar.

c).—Hay otros casos en que desaparece la segunda consonante o la primera, simplificándose así el grupo: vindicare vengar, undecim once, septimana, sedmana y semana.

La ley del N^o 110 de la agrupación se cumple igualmente en la agrupación romance.

119.—El estudio que acabamos de hacer nos da ocasión de completar y rectificar lo expuesto en lecciones anteriores, respecto a que las leyes fonéticas que disgregaron y sintetizaron el idioma latino, y por virtud de una portentosa alquimia formaron el castellano, siguen aun hoy rigiendo en boca del vulgo y aun de los doctos. En el paralelismo que, en todo momento, hemos procurado establecer entre aquellas leyes y ciertas formas fonéticas populares, habráse notada que no todos los principios evolutivos tienen hoy vitalidad: algunos están anquilosados y ya no obran; otros tienen aun hoy vigor pleno y somenten a su norma hasta el habla de las personas educadas (tal ocurre con la supresión de la "d" final); los más son obedecidos únicamente por el vulgo: así el trueque de la "l" por "r", la vocalización de la "b" o de la "p", etc. En cambio, parecen apuntarse nuevos principios fonéticos no catalogados por nosotros en la evolución clásica de los fonemas latinos y romances; principios que, con los otros, pueden pronto o tarde destruir el milenario árbol de nuestra lengua. Deber de los que pensamos y hablamos en español; de todos los que llevamos siquiera una gota de la sangre heroica y aventurera de la Raza, es el de oponernos a esa destrucción, a esa socavación lenta e insidiosa, porque, ya lo hemos dicho, el espíritu de un pueblo está encarnado en su lengua, y cuando ésta perece, tal pueblo —como pueblo y no como rebaño de hombres— muere también.

EJERCICIOS

I.—Dar cinco ejemplos en que el vulgo trueque la “l” por “r” o viceversa.

II.—Anotar los vicios fonéticos de la siguiente composición, y explicarlos cuando fuere posible:

La canción triste

D' aquel hombre extraño
que esta mañanica se arremanció,
la gente en un coro
s' apiña alreor

Páece que de tierras lejanas el probe
dista aquí llegó;
tié la barba blanca,
los ojos azules y durce la voz.....
los ojos azules y hundíos, que miran
que da compasión!

De tóico lo c' abla
ni una palabrica siquiá se entendió;
pero entorna los ojos y, triste,
canta una canción.....
más triste!... más triste!.....
como nunca de triste se oyó!

Mienta cosas, cantando, que naide,
por aquello q' ice sabe lo que son;
unas palabricas llenas d' amargura
y otras palabricas llenas de dulzor.....
pero por el deajo tan triste, tan triste,
llega al corazón
y es verdá que nenguno lo entiende,
pero lloran tós.

Por Vicente Medina, español.

LECCION QUINCE

LAS CONSONANTES FINALES

120.—Los caracteres evolutivos son diversos según se trate de consonantes finales latinas o consonantes finales romances. La norma general respecto a las primeras es la de perderse, con excepción de la “l” y la “s”, y la “r” que pasa al interior del vocablo. Veamos algunos ejemplos de pérdida de las consonantes latinas: *caballum* caballo, *novem* nueve; pero tal “m” convertida en “n” se conserva en los monosílabos *quem* quien, *cun* con. Pérdida de la t: *caput* cabo, *post*, pues. La d: *ad* a, *aliquid* algo. La “n” final se pierde en *non* hecho no en lo moderno, se conserva en *in* en, pasa a interior convertida en “r” en *nomen* nombre, con intercalación de la “b” (Nº 116). La “r” hemos dicho que pasa al interior del vocablo: *semper* siempre, *quattuor* cuatro. La “l” se conserva: *fel* hiel, *mel* miel. Lo mismo se conserva la “s”: *minus* menos, *Deus* Dios. La “c” desaparece: *nec* ni, *sic* si; pero en voces cultas como *Isaac*, se conserva.

121.—En cuanto a las consonantes finales romances, lo normal es que se conserven las dentales no agrupadas, las paladales “r” o “l” y la “z” o “c” con el sonido de “z”. Ejemplos: caritate caridad, mercede merced, lite lid, pane pan; fidele fiel, amare amar, mense mes; pace paz, solatiu solaz. Antiguamente era frecuente escribir “t” por “d” final, así: caridat, sabet etc. No obstante el pueblo suprime muchas de tales consonantes finales: respecto a la “d” final, véase el N^o 100 y estos ejemplos: verdá, caridá, salú. La “r”: sabé, queré, coló por saber, querer, color; po eso, en vez de por eso; pa qué, por para qué; paece qué y pazqué, por parece qué. La “l”; naturá, papé por natural, papel. La “s” final es una mera aspiración en muchas regiones, como por ejemplo en nuestra Costa; y aun en posición no final tiende a desaparecer cuando precede a consonante, así: son las dó, el mé pasao, re’ma, mi’mo, u’te, lo fóforo. Igual cosa ocurre con la “z”: la crú’, la nari’, etc.

122.—El castellano primitivo admitía sonidos consonantes finales hoy en desuso. Así se decía: siet, noch, fuert, dulz, entonz, por siete, noche, dulce, entonces. Pero a partir del siglo XIV vence la tendencia a mantener la “e” y a pronunciar tales palabras como hoy: la apócope queda reducida a pocas palabras, así: gran, pez, haz, sal, pon, etc. No se admiten actualmente como sonidos consonantes finales otros que “d” “n” “l” “r” “z”, y accidentalmente “j” en vez de la “x” antiguamente usada, así: reloj, carcaj; pero el pueblo dice reló y relós.

EJERCICIOS

I.—Diez casos, no de la Lección, en los cuales se incurra en uno de los vicios fonéticos indicados en el N^o 121.

II.—Estudio fonético de las consonantes interiores y finales del trozo siguiente, relacionándolo con el castellano actual:

**Nadie hospeda al Cid -- Sólo una niña le dirige la
palabra, mandándole alejarse**

Grande duelo avien las yentes cristianas;
ascóndense de mio Cid, ca nol osan dezir nada.
El Campeador adeliñó a su posada;
así como llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,
por miedo del rey Alfons, que assí lo parara:
que si non la quebrantás, que non gela abriessen por
nada.

Los de Mio Cid a altas voces llaman,
los de dentro que non les querién tornar palabra.
Aguijó Mio Cid, a la puerta se llegaua,
sacó el pie del estribera, una feridal' dava;
non se abre la puerta, ca bien era cerrada.
Una niña de nuef años a ojo se parava:
“¡Ya Campeador, en buena cinxiestes espada!
El rey lo ha vedado, anoch dél entró su carta,

con grant recabdo e fuertemiente seellada.
Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
si non, perderiemos los averes e las casas,
e aun demás los ojos de las caras.
Cid, en el nuestro mal vos non ganades nada;
mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas".
Esto la niña dixo e tornós pora su casa.

Del Poema del Mio Cid, edición de Ramón Menéndez Pidal.

LECCION DIEZ Y SEIS

CAMBIOS MOTIVADOS POR EL INFLUJO DE SONIDOS Y PALABRAS ENTRE SI

123.—Hemos estudiado la evolución individual y característica de las vocales y de las consonantes; pero como los sonidos se agrupan en palabras y frases, y como, además, las palabras son representativas de ideas, la evolución normal se ve frecuentemente alterada en diversos sentidos. No pueden reducirse a normas o leyes los cambios de que vamos a tratar en la presente Lección; no se sujetan a un principio fijo; y en todo caso, tienen importancia secundaria para la constitución misma de la Lengua Castellana. No obstante, sirven para explicarnos muchos vicios fonéticos y el proceso formativo de ciertas palabras, cuyos fonemas no derivan de las leyes evolutivas consideradas en las lecciones precedentes.

Las variaciones de que vamos a tratar pueden clasificarse en dos grupos: a).— Variaciones que podríamos llamar mecánicas o fisiológicas debidas al influjo de un sonido sobre otro, ya estén ambos en una sólo palabra, ya en dos o más consecutivas; b).— Variaciones debidas a un influjo psicológico o de significado de las palabras entre sí.

Variaciones mecánicas

124.—Reciben nombres especiales según el sentido en que se ejercen o el resultado que producen. Las dividiremos en las siguientes categorías: asimilación, disimilación, metátesis y epéntesis. La asimilación y la disimilación pueden tener como resultado la síncope o sea la eliminación de sonidos que, a menudo, resulta de la fusión de los mismos: todo esto se comprenderá mejor mediante la ejemplificación que va después.

125.—**La asimilación.** — La asimilación es la igualación de sonidos generalmente semejantes o que ofrecen dificultad al ser pronunciados. Si la igualación es completa, la asimilación se llama total; si no se consigue tal igualación sino sólo cambiar un tanto uno de los dos sonidos para aproximarlos al otro, la asimilación es parcial. Almuada es un ejemplo de asimilación parcial en que ha influido la "a" para cambiar la "o" de almohada en "u"; y almada es ejemplo de asimilación total con supresión o síncope de la "o". Ocurre la asimilación ora respecto de las vocales, ora respecto de las consonantes. De vocales: diirectu debió dar

derecho en castellano; pero por asimilación se cambió la “i” en “e” y dió derecho; seemente debió dar semiente y dió simiente; meetiamus, medamos, midamos. En el lenguaje popular se presentan muchos casos debidos a esta tendencia asimilatoria: la “u” absorbe asimilando a la “g” en áuja (aguja), áujero (agujero); hay asimilación total en munumento, revulución, dibilidad, difinitivo, culumpio, ducumento, urzuelo; asimilación parcial de las consonantes labiales que se convierten en guturales por influjo de “u” “o”: agüelo, engüelve, güeno, golver; asimilación en palabras separadas, con pérdida de una de las vocales: la cera (la acera), la cequia (la acequia); influjo asimilatorio de la “s” que cambia la “e” inmediata en “i” por ser este sonido más cercano a la articulación de la “s”: sigún, señor, siguro, destruir, disviar, etc. En cuanto a la asimilación de consonantes, recuérdese lo expuesto en los números 108, 109, 117, y además los siguientes casos: pituita dió pitpita y luego pepita en que se iguala la “t” a la “p”, submergulio dió somormujo palabra ésta en la que hay asimilación a la “o” y a la “m”. Casos vulgares de asimilación de consonantes: tamién (también), vitoria (victoria), dotrina (doctrina), conduta (conducta), otubre (octubre), conceto (concepto), adotar (adoptar), acetar (aceptar), calunia (calumnia), coluna (columna), benino (benigno), Inacio (Ignacio), inorancia (ignorancia), súbito (súbdito), ostinarsse (obstinarse), etc. asimilaciones que siguen demostrando lo que hemos expuesto respecto a la repugnancia de la lengua a ciertos grupos de consonantes como “ct” “pt” “mn” “gn” “bd”, etc., difíciles de ser articulados correctamente.

126.—**La disimilación.**— Es lo contrario de la asimilación: consiste en la alteración que sufre una letra para evitar la incómoda semejanza con otra. La disimilación se llama total cuando tiene por resultado la supresión de uno de los fonemas semejantes. Puede efectuarse entre vocales o entre consonantes. Disimilación de vocales: *viiciinus* debió dar *vicino*, pero la segunda "i" disimiló a la primera haciéndola "e" y se dijo *vecino*; *viiginte* debió ser *viínte* y fué *véinte*; *augusto* fué *agosto* en vez de *ogosto*; *diicere* fué *decir* en vez de *dicir*. Ejemplos del habla vulgar: *adevinar*, *diligencia*, *desimular*, *medecina*, *melítar*, *dolzura*, *mormurar*, *sepultura*. etc. Disimilación de consonantes: *quinque* dió *cinco* en vez de *quinco*; *robur*, *roble* en vez de *robre*; *cárcere* es *cárcel* en vez de *cárcer*: casos estos últimos que nos indican que la disimilación ocurre especialmente respecto de las consonantes nasales y líquidas. Ejemplos vulgares: *arfil*, *cormillo*, *peltrechos*, *alfider*, *cárculo* en vez de *alfil*, *colmillo*, *pertrechos*, *alfiler*. Ejemplos de disimilación supresiva de uno de los fonemas: *aratro* fué *arado* en vez de *aradro*; *confratría* *cofradía* y no *confradría*; *metipsissimus* fué *primero* *medipsimus*, luego *meismo* y al fin *mismo*. El pueblo dice *cejunto* por *cejijunto*, *madrasta* por *madrastra*, etc.; y con disimilación parcial: *cáir*, *tráir*, *biata*, *pior*, *náu-sias*, etc.

127.—**La metátesis.**— Es el cambio de lugar de los sonidos en la palabra con el fin de obtener un mejor equilibrio de los elementos constitutivos de la misma. Es recíproca si el cambio es mutuo; simple, cuando uno sólo de los fonemas es el que cambia. Ambas espe-

cies de metátesis ocurren principalmente con las consonantes nasales o líquidas. Ejemplos de metátesis recíproca: parábola fue paraba normalmente, y luego palabra con metátesis de la "r" y "l"; milagro fue milagro y luego milagro; animalia fue alimaña. En el habla vulgar: longaminidad por langonimidad, pusilámene en vez de pusilánime. Ejemplos de metátesis simple: apertorare da apertar en vez de apetrar que debía ser; crepare da quebrar en vez de crebar; capitulo es cabildo en vez de cabidlo; modulo es molde y no modle. Y en el habla vulgar: naide por nadie, cabresto por cabestro, dentrífico por dentíftrico, probe por pobre, enjaguar por enjuagar (bien que ya está aceptado enjuagar).

128. — **La Epéntesis.** — Consiste en la añadidura de uno o más fonemas dentro de una palabra que normalmente no debiera tenerlos (véase N^o 116).

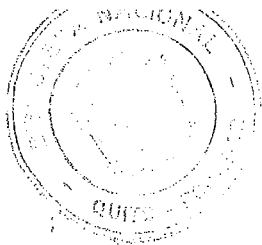
El pueblo, por su tendencia a destruir el hiato intercala, a menudo, una "y" entre dos consonantes, así: correyo, leyo, veyo. Y las palabras latinas tua, sua, dan, tuya suya; macula da mancha debiendo haber dado macha; tonu da trueno en vez de tueno; stella da estrella, etc. Otros ejemplos del vulgo debidos al influjo de una de las sílabas precedentes: aereoplano, inciensio, aujuero, petrimetre, en cuncillias, etc.

Variaciones psicológicas

129.—Las palabras son significativas de ideas, de cosas: al pronunciar alguna, se producen en la mente asociaciones de ideas representadas por palabras, y éstas

que se colocan juntas en el intelecto tienden a emparentar sus sonidos y su forma contaminándose entre sí: de allí provienen muchas variaciones inexplicables dentro de los principios que hemos enunciado anteriormente, variaciones que llamamos de orden psicológico. La asociación de ideas se realiza también cuando oímos alguna palabra nueva, cuya estructura nos sorprende: inmediatamente pretendemos analogarla a algún otro vocablo conocido y de frecuente uso y alterarla de acuerdo con el modelo que nos da tal vocablo conocido. La analogía puede en el fondo ser falsa; pero basta la similitud de fonemas o de ideas para que la contaminación se verifique. Veamos algunos casos concretos en latín y en castellano. Ante-ostianu dió normalmente anteuzano (plazoleta que se dejaba ante la fachada de un edificio); pero como tal plazoleta no pudo hacerse sino ante los castillos o iglesias situados generalmente en las partes elevadas de la población, el pueblo interpretó "ante" por "alto", y dijo altozano; veruculum dió primeramente berrojo, más como sirve para cerrar, se dijo cerrojo. Roosmariinus debió ser romarino; pero se creyó que la terminación "ino" era diminutiva y la palabra quedó en romero. Palabras que se usan juntas en la conversación se modifican tomando la una por modelo a la otra, así: primarius modificó la terminación de postremus, y se dijo primero y postrero; dextrum y sinistrum fueron diestro y siniestro, cuando esta última palabra normalmente debió ser siniestro; como se decía martes, jueves, viernes, también se dijo lunes, a pesar de que debió ser lune, como derivado de lunac (la luna). Pedalis y pedaneus, derivados de pedem, contaminan sus sonidos y dan pedilá-

neus, peldaño. Ejemplos del lenguaje vulgar debidos a asociaciones de ideas con palabras semejantes: arrellenarse en vez de arrellanarse, por recuerdo o asociación de ideas con la palabra familiar rellenar; candile-ro por recuerdo de "candil"; indilgar (indicar); dentrar (dentro); inflingir (por la palagra infringir); roscituerto (por rosca); destornillarse de risa, espelucarse, rascarrabias, por influjo de los vocablos tornillo, peluca, rascar. Casos vulgares de contaminación: coaligar que resulta de la contaminación de coligar más coalición; desailado que es la suma de desalado más ahilado; diceres que mezcla las voces decir y dicen. etc. El alumno debe poner especial empeño en aprender la correcta pronunciación de los vocablos indicados en esta Lección, por cuanto la clase de defectos que hemos anotado son fáciles de ser asimilados.



EJERCICIOS

I.—Diez palabras, no de la Lección, que sean viciosas por asimilación o epéntesis.

II.—Diez palabras viciosas de acuerdo con el N^o 125

III.—Análisis fonológico de las palabras viciosas de los siguientes trozos:

“— Tres días hace que no viene por aquí — le respondió Silva — Para qué le querías?

— Pa contarle lo que me pasa, Dios!, y ver si en un apuro puede hacer algo por mí, él que es tan rico... Paño!, qué somantas! Mira, Silda... Y le mostró las palmas de las manos y las canillas de las piernas cruzadas de rayas cárdenas y sarpullidas de ronchones morados.

— De qué es eso, tú? — le preguntó la niña.

— De los varazos que me alumbran en el latín.

— Quién?

— El maestro, toña! porque no embarco bien aquellas marejás de palabronas en judío... Mal rayo! Mira: estas rayas más oscuras son de hace cuatro días; estas otras, de ayer y de antier; estas gordas, de esta mañana; y de estos dos bultos encarnaos, saltó esta tarde la sangre al alumbrarme el varazo... Dios! Entonces ya no pude más, Silda... porque toos los días hay leña para mí; y según tenía el libro en esta mano, mientras me rejaba a varazos esta otra, se le tiré a los mo-

rros, con toa mi fuerza, a aquel piazó de bárbaro. Escapéme, y primero me llevarán a presidio que al latín. Dios!..... y al que se empeñara en esto, sería capaz de abrirle en canal; y me abriría a mi mesmo tamién, toña! Pus güeno: ves las manos y las patas cómo las tengo? Pus pior debo tener las espaldas.....

— También te pegaba en las espaldas?

— No: me pegaba tamién gofetás en la cara y con el puño del bastón en el cocote, y hasta patás en la barriga. Lo de las espaldas es de mi tío el loco, y de ahora mesmo: porque, al venir escapao, le dije que ésta y no más; y aquello, Silda, aquello fué una granizá de leña sobre mí con el bastón de nudo; que Cristo, con serlo, no la hubiera aguantaó sin rendir el aparejo....”

.....

“—¡Hay que verlo, vos dijo que hay que verlo pa saber lo que son las sus manucas, y aquel dir y venir como la pluma mesma por los aires.... Ni pisa ni mancha.... Le dice usted una vez la cosa: ya está entendía.... Ella, la media azul; ella, la calceta blanca; ella, el remiendo fino; ella, el botón de nácara, lo mesmo que el botón de suela; ella, la escoba; ella, la lumbré; ella, la puchera.... Vamos, que pa too lo que Dios crió hay remo allí, con una gracia y una finura que lleva los ojos de la cara.... Se me da el dolor en esta banda, ella caliente el ladrillo, y en un verbo me le lleva, engüelto en la beata, a la cabecera de la cama, Si la mi Sidora cae de sus males, el angeluco de Dios la adevina los pensamientos paa que na le falte dende la onza de chocolate, bien hervía, hasta el reparo pa la boca del estómago.... De alimento dices tú?.... Tocante al ali-

mento, es poca cosa; pero es de buen engordar de suyo, como la den trabajo llevadero y un dormir sin pesaumbres. . . . Oír, no se la oye palabra, si no es pa responder a lo que se la pregunta, u preguntar lo que ella buenamente no puede saber. . . . De vestir? . . . Pus no da gloria de Dios ver cómo le cae hasta un trapuco viejo, que usté le ponga encima? Si vos digo que, a no saber quién fué su madre, por hija se la tomara de alguna enfanta de Ingalaterra. . . . cuando no de una señora de comerciante del muelle. . . . Pos, y el arte pa el deletreo de salabario, en primeramente, y pa la letura en libro dimpués? . . . Y, qué me dices tú de los rezos que ha aprendió en un periquete, que hasta el pae Polinar se asombra de ello? . . . Ma, hijo, que si la enseñan solfa, solfa aprende. . . . Uva! . . . A too y a esto, finuca ella; finuco el su andar; finuco el su vestir, aunque el vestío sea probe; la misma seda cuanto hacen sus manos, y limpio como las platas el suelo por onde ella va, y el rincón en que se meta. . . . Que es asina de natural, vamos. Y lo que yo le digo a Sidora cuando me emponde-
ra la finura de cuerpo y la finura de obra del angeluco de Dios: "Esto, Sidora, no es mujer, es una pura sotileza. . . ." Toma! y que así la llamamos ya en casa: Sotileza, arriba y Sotileza, abajo, y por Sotileza responde ella tan guapamente. Como que no hay agravio en ello, y sí mucha verdá. . . . Uva! . . .

.....

— Pero, por qué me cuentas ahora esas cosas?

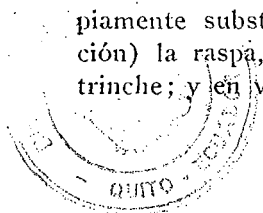
— Por que hay que contarlas, Sotileza, atrevióse Cleto a responder; por eso mesmo, y porque naide ha querío venir a contátelas por mí. . . paño! Me paece que

en ello no ofendo a naide. Porque verás tú, Sotileza; verás tú lo que pasa. De plonto no caía yo en la cuenta de ello, y me dejaba hinchar, hinchar de aquellas marejás que iba embarcando según entraba yo aquí; y tú, crece que te crece... Paño! qué arbolaura ibas echando de día en día, Sotileza. Yo no ofendía a ninguno con mirar eso... me paece a mí; ni tampoco por alegrar la entraña con el recreo de esta bodega, una vez que otra. Pus güeno: de estos sentires, na sabía endenantes, Sotileza; aprendílos aquí, sin preguntar por ellos y sin agravio de naide. Ya ves tú, no jué culpa mía... Me gustaban, paño! me gustaban mucho, me sabían a las puras mieles; como que nunca me había visto en otra, Sotileza!... Y me hartaba, me hartaba de ellos... hasta que no me cogieron en el arca... Y dimpués, tumba de acá, tumba de allá, a modo de maretaños por aentro; poco dormir y un ñudo en el pasapán... Mira, Sotileza: pensaba yo que no había mal como las pesadumbres de mi casa. Pus mejor dormía con ellas que con estos sentires de acá abajo. Pa que lo veas, paño! Me paece que tampoco en esto ofendía yo a naide, verda, Sotileza?... Porque, al mesmo tiempo que esto me pasaba, mejor y mejor vos iba quisiendo caclía, y más deseos me entrañaban de verte la voluntad en los ojos, pa servírtela sin que me lo mandarás con la lengua."

Trozos tomados de la novela "Sotileza" de José M. Pereda, español.

lor propio el primitivo: así, no hay el primitivo picapedro, ni misacanto, etc.

158.—Hay un procedimiento vulgar, llamado derivación retrógrada, que consiste en formar un primitivo falso de algún vocablo considerado como derivado y que, dentro del castellano por lo menos, no lo es. Este procedimiento lleva a defectos que hay que evitar. Por ejemplo: se cree que levita es un diminutivo de leva y se inventa esta última palabra; se busca el primitivo de transacción y se lo encuentra en el verbo transar que es inadmisibles; del sustantivo festinación se obtiene el verbo festinar. De verbos castellanos se sacan impropriamente sustantivos como: la conversa (conversación) la raspa, el derrumbe, el desangre, el quite, el trinche; y en vez de cansado se dice "estoy canso".



La composición

159.—Como la prefijación, la composición puede ser de dos clases: o las palabras unidas no denotan el objeto significado por el compuesto, sino otro del que aquéllas son un complemento; o tales palabras omiten únicamente la relación sintáctica: cortaplumas es un compuesto de la primera clase; bocacalle, casatienda, pertenecen a la segunda. La composición puede ser: de sustantivos (bocacalle), de sustantivo y adjetivo (ojinegro, mediodía), de dos adjetivos (jocosero), de verbo y sustantivo, forma compositiva ésta que no existía en el latín, (hincapie, quitasol), de verbo y adverbio (catalejo), de verbos (ganapierde, quitaipón), de pre-

posición y verbo (contramandar), de conjunción y verbo (siquiera), etc.

160.—No hay una norma común para la formación del plural de los nombres compuestos. Ello está subordinado principalmente al grado de unión de los componentes, unión que es diversa, según puede verse por estos ejemplos: casaquinta, mediodía, patituerto, hidalgo. Lo general es que el plural se forme con el segundo elemento: ferrocarriles, montepíos, sordomudos, bocamangas, bocacalles, etc. Pero, por el contrario, se dice ricahembra, gentilhombre, cualquiera. Cualquiera es un plural defectuoso, a menos que se tome en el sentido de gentes de poco valor: "son dos cualquiera", Tampoco hay norma uniforme respecto al género; lo común, cuando el segundo elemento es un sustantivo es que sigan el género de éste (aguamiel, contraveneno); pero hay muchas excepciones como tapaboca, guardavela que son masculinos, lo mismo que pasamano, cortaplumas, etc.

161.—En fin, en lo que respecta al acento, lo común es que se acentúe el segundo elemento; pero si el compuesto es imperfecto ocurre con frecuencia que se acentúan ambas palabras compositivas, así: décimoséptimo.

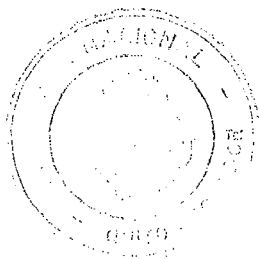
EJERCICIOS

I.—Diez ejemplos de habilitación de palabras como substantivos, y diez ejemplos de composición. No del texto.

II.—Diez derivados con prefijos o sufijos que no consten en el texto.—Formar oraciones con ellos.

III.—Dar el primitivo de las palabras derivadas y un derivado de las palabras primitivas del siguiente trozo:

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vió.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crín lo cogía
Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
El caballito voó!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.



Pero el niño se hizo mozo,
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
Tú eres de verdad o nó?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte
el viejo a su corazón
preguntaba: Tu eres sueño?
Quién sabe si despertó!

De Antonio Machado, español.

LECCION VEINTE

MORFOLOGIA PRONOMINAL

162.—En tanto que se perdía las flexiones nominales indicadoras del caso, por las razones apuntadas en la Lección XVIII, las flexiones de la misma naturaleza del pronombre se conservaron, por dos razones: la primera, la mayor diferenciación fonética y gráfica de tales flexiones, diferenciación que hace fácil distinguir las unas de otras; la segunda por la mayor claridad y soltura que tales flexiones o formas dan a la expresión. Vamos a considerar la evolución morfológica de las diferentes clases de pronombres. Incluiremos en esta Lección lo referente al artículo y a los adjetivos denominados pronominales, en razón de su común etimología y evolución con los pronombres:

El pronombre personal

163.—En el cuadro ilustrativo anexo a esta Lección pueden verse las declinaciones de los pronombres latinos. La forma nominativa ego fué primeramente ieo y luego yo; tuu fué tú. Los pronombres de tercera persona él, ella, proceden del adjetivo demostrativo latino "ille". Las formas dativas castellanas "mí", "tí" proceden de las latinas mihii, tibii. "Mecum", tecum significaban en latín "conmigo", "contigo", formas éstas en las que inútilmente, con pleonasma, se ha añadido "con". "Nos, "vos" fueron los plurales de "yo", "tu", para el nominativo y el acusativo; pero, pronto, se añadió "otros" a nos y vos, quizá para expresar contraste con las demás personas, y quedaron las formas nosotros y vosotros en uso nominativo. Actualmente sólo en estilo eclesiástico o real pueden emplearse en nominativos "nos" y "vos". En cambio, el rey Alfonso XI decía: "Si alguna contrariedad pareciere en las leyes, tenemos por bien que Nós seamos requeridos sobre ello" Cabe anotar también que hasta el siglo XV eran usadas las formas "nusco" o "connusco", "vusco" o "convusco" en vez de "con nosotros", "con vosotros".

164.—Las formas pronominales "me" "te" proceden de los acusativos "mee" "tee". "Vos" se usó como acusativo y dativo hasta fines del siglo XV, en el cual prevaleció la forma "os". Las formas pronominales átonas de tercera persona son actualmente las siguientes: "le" para el masculino y femenino en dativo; "lo" "le" para masculino acusativo; "la" acusativo femenino. Y en plural: "les" dativo masculino y femenino;

“los” acusativo masculino: “las” acusativo femenino. Etimológicamente, las formas propiamente acusativas son: lo, los, la, las, por provenir de illum, illos, illam, illas; y las formas propiamente de dativo son: le les, provenientes de illi, illis. Por esto Gonzalo de Berceo usaba “li” “lis” en dativo para ambos géneros. El castellano primitivo es un tanto distinto en esta materia: se decía, por ejemplo, dióllelo, que luego fué diógelo y por último dióselo; además, era frecuente la pérdida de la “e” final de los pronombres me, te, se, le y por extensión de la “o” de “lo”, así: “que nadi nol diessen posada”; (Poema del Cid); “diot con la lanza” (id); “siempre maldizré”; “fuel ver”: esta costumbre cayó en desuso por la tendencia a conservar la claridad y uniformidad de las formas pronominales. En fin, la enclisis pronominal daba ocasión a constantes asimilaciones y metátesis: serville, dalle, dalde, dandos (servirle, darle, dadle, dadnos), así como ahora oímos a los niños: “no men han dado”, por “no me han dado”.

165.—No concluye aún la enconada discusión entre “leístas” y “loístas”, es decir entre los partidarios de la forma “le” o de la forma “lo” para los casos complementarios. La costumbre más aceptada es la indicada en el número precedente. Sin embargo no hay uniformidad en el uso de los buenos escritores, y se presentan casos elocutivos en los cuales es inseguro el empleo de esos pronombres. Bello y Salvá creen que de las dos formas acusativas de masculino “le” “lo”, la primera debe reservarse para indicar personas o cosas personificadas; la segunda para cosas; cree además Bello que es tolerable “les” en acusativo masculino refirién-

dose a personas (les estimo); y afirma, en fin, que para evitar ambigüedad puede usarse "la" en vez de "le" en dativo femenino, como en este ejemplo: "Asistió con su marido al banquete que la habían preparado", al decir "le" podría creerse que el banquete había sido preparado para el marido. Salvo este último caso, es intolerable emplear "la" en caso dativo. Tampoco debe usarse "lo" "los" en dativo (lo escribo una carta, los doy dinero).

166.—La forma refleja de tercera persona fué sí de sibi, se de see. El vulgo, frecuentemente, cuando los pronombres "me" "te" son enclíticos de verbos terminados en "n" comete una metátesis, así: váyasen, suéltemen, cálesen, etc. Otro defecto muy extendido es el hacer pronombre de primera o segunda persona a "sí", que siempre es de tercera. Disgusta oír a personas distinguidas expresiones como las siguientes: "No volví en sí", "cuando volviste en sí", "lo hice de por sí", "lo hiciste de por sí", etc.

167.—Antes de terminar lo referente a los pronombres personales, debemos señalar como un galicismo defectuoso la repetición innecesaria del pronombre "yo", por ejemplo: "Yo anduve por el campo, yo encontré muchas flores que yo no había antes conocido". Suprimidos los "yo" la cláusula quedaría correcta.

Pronombres demostrativos—El Artículo definido

168.—Sabemos ya que estos pronombres indican situación en el espacio, el tiempo o el orden mental. En

la reproducción de conceptos úsase éste para el más inmediato y aquél para el más lejano. Usábase antiguamente aqueste, aquese, aqueso en vez de este, ese, eso; y se emplea aún hoy estotro, esotro con equivalencia semejante. La procedencia latina de las formas actuales es: iste, ipse (demostrativo de identidad en latín), eccum ille, que dan en castellano, éste, ése, aquél. Además, las formas neutras istud (esto), ipsum (eso), eccum illum (aquello).

169.—El artículo no existía en latín: es una creación del latín vulgar debida a la importancia de la función que desempeña en las lenguas romances. Es un demostrativo, menos preciso que los que lo son propiamente, que no indica distancia, sino que — hablamos del artículo definido — el objeto es ya conocido por la persona a quien nos dirigimos, o bien que tal objeto se lo toma en toda su extensión. Procede del demostrativo latino ille, y adopta primitivamente las formas: ell (ell estudio), elas (ela agua), elos o ellos (elos vezinos, ellos condes), elas (elas naves). El artículo es átono y antiguamente se lo usaba como enclítico y abreviándolo: contral casa, sol manto, conlos niños). No debe usarse el artículo con nombres propios de personas ni en vocativo; no obstante se tolera usarlo con nombres de mujer (la Dolores), en lenguaje familiar, y antiguamente era frecuente en vocativo, así: “Pésame de vos, el conde, porque así os quieren matar”. Por último, el artículo “el” se usa con de, en las palabra del; mas, por eufonía, puede separarse en locuciones como la siguiente: “De este parecer no estoy tan seguro como de el del Consejo reunido” (Quintana).

Pronombres posesivos

170.—Actualmente se distinguen, por su forma, de los adjetivos de la misma denominación: antes era idéntica tal forma. Hasta era permitido anteponer el artículo al adjetivo posesivo, igualmente que ocurre con el pronombre, así: “En la su boca muy linda”; “cantaréis la mi muerte cada día”; “el tu reyno”, etc. La forma “mío” adjetiva es moderna, lo mismo que “tuyo” “suyo” que surgieron por imitación de “cuyo”; antes se decía “to” “so” para el masculino, “tua” “sua” o “tu” “su” para el femenino: estas últimas formas prevalecieron en función adjetiva. La lengua antigua conocía, junto con las formas nuestro, vuestro, las voces nuesso, vuessu, de significado equivalente.

Pronombres relativos

171.—Su función es la de enlazar oraciones reproduciendo un concepto anterior. De las formas latinas *quii* (nominativo), *quem* (acusativo), *quid* (neutro), proceden nuestros relativos *qui*, *quien*, *que*. El primero quedó desusado desde el siglo XVI. Quien fué invariable hasta el siglo XVI, en el cual comenzó a admitirse la pluralización “quienes”; aun Cervantes decía “donde se descubren treinta o más desaforados gigantes con **quien** pienso hacer batalla”. El relativo cual viene de *qualis*; y cuyo de *cujus*. Hay que notar que cuyo es vicioso cuando no equivale a de que o de quien; no estaría, pues, bien dicho; “Tengo dos caballos, cuyos caballos son blancos”.

Pronombres indefinidos.— Artículo indefinido

172.—Casi todos los pronombres indefinidos latinos desaparecen, y el romance se ve precisado a crear otros en reemplazo. Uno, todo, cierto, proceden del latín; ninguno viene de *nec unus*; nada, de *res* (cosa) *nata*; quienquiera, de *qui quier*; cualquiera de *qual quier*. Otro era antiguamente *otri*, *otrie*: “Non lo daba a *otrie* lo que él *fer* podía” (Libro de Apolinio).—Nada significa propiamente cosa nacida existente, y por ello, para negar se anteponía “no” y se decía *nonada* (“Tenía que decir muy poco o *nonada*”—Santa Teresa); pero la frecuencia de su uso en oraciones negativas hizo que por sí sola implicare negación. Hoy han desaparecido algunos pronombres indefinidos, como: *yaqué* (algo), así, “Con la mi *vejezuela* envíele *yaqué*” (Arcipreste de Hita); *yacuanto* que también significaba algo: “Eran *yacuanto* *alongados*” (Conde de Lucanor); “*al*” significaba “lo demás” “lo otro”: “Las *yeguas* que tenían más ganas de *pacer* que de *al*” (Cervantes). Alguien era antes *alguién* por venir de *aliquem*; pero por influjo de algo varió el acento.

173.—Queremos hacer algunas observaciones respecto al uso del indefinido “un” “uno” como artículo o como pronombre. Parece que como artículo da una fuerza o realce particular al nombre, así: “es un tonto” no es lo mismo que “es tonto”; “es todo un mar el Amazonas”. Expresa también conjetura: “tendré unos diez libros”. Debe evitarse la frecuencia en el uso de este artículo porque la elocución resulta galicada, como en este ejemplo: “Se puede ser un grande

hombre sin poseer **un** talento ni **un** ingenio superior siempre que se tenga **un** juicio sano y **una** voluntad fuerte". Uno puede ser pronombre de primera persona pero debe usarse en femenino cuando es mujer la que habla. He oído a mujeres distinguidas decir: "uno no tiene la culpa", "uno no sabe qué hacer, hija".

Declinación latina de algunos pronombres

Personales

Singular		Plurái	
N.	Ego Tu	Nos	vos
G.	mei tui	nostrum o nostri	vestrum o vestri
D.	mihi tibi	nobis	vobis
Ac.	me te	nos	vos
Ab.	a me a te	a nobis	a vobis
Voc.	tu		vos

Posesivos

N.	meus, mea, meum	tuus, tua, tuum	suus, sua, suum
G.	mei, meae, mei	tui, tua, tui	sui, suae, sui
D.	meo, meae, meo	tuo, tuae, tuo	suo, suae, suo
Ac.	meum, meam, meum	tuum, tuam, tuum	suum, suam, suum
V.	meus o mi, mea, meum	" " "	" " "
Ab.	meo, mea, meo	a tuo, tua, tuo	a suo, sua, suo

Demostrativos

N.	iste, ista, istud	ipse, ipsa, ipsum
G.	istius	ipsius
D.	isti	ipsi
Ac.	istum, istam, istud	ipsum, ipsam, ipsum
Ab.	isto, ista, isto	ipso, ipsa, ipso

Las tres formas corresponden al masculino, femenino y neutro. Se ponen los pronombres demostrativos y posesivos sólo en singular.

EJERCICIOS

I.—Usar cada una de las formas pronominales átonas del párrafo 164 en ejemplos. En qué consistiría el uso vicioso de tales pronombres?

II.—Dar ejemplos de uso incorrecto del pronombre “sí” y del artículo indefinido “un”.

III.—Análisis morfológico de algunos pronombres y artículos de la composición siguiente:

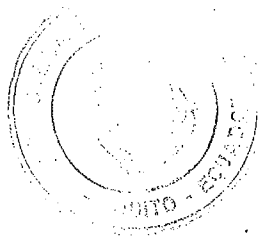
A Don Quijote

¡También yo como tú, andante caballero,
vestí brillantes armas: hice de mi quimera
una muy noble y alta y vibrante cimera,
de mi orgullo una lanza, aguda como un reto
y de mi juventud un espaldar y un peto.
Y así vestido y apto para una luenga andanza,
embracé el áureo escudo de mi fe y mi esperanza!

.....
Oh Señor! Mi Señor! Yo salí firme y fiero,
ármame como tú, andante caballero,
yo velaré mis armas en una noche azul
junto al brocal de un pozo Mi señora la Luna
será augural y próspera a mi bella fortuna,
y dirá mi poema desde un sauce un bulbul.

Y así iré con tu fe y tu amor. Y mi mote
será: "Por el lustre del Señor Don Quijote
y por la mayor gloria de Doña Dulcinea."
Porque yo, como tú, la amo: en la pelea
vi pasar el relámpago de sus trenzas de oro,
vi florecer jazmines sobre su cuello terso
y oí entre los redobles de un atambor sonoro,
que su boca decía mi triunfo con un verso!
Y por ella y por tí yo salí una mañana:
con sus vidrios azules reía mi ventana,
de par en par abierta sobre la inmensa vida
Busco ahora el combate tras de aquella salida,
persiguiendo el renombre de una grande fazaña,
y daré cima a una peligrosa y extraña:
— Domar a los leones, librar a un galeote —
Y cuando haya triunfado, mi galardón que sea
asomarme a tu alma, oh divino Quijote!
y besar la blancura de tus pies, Dulcinea!

De Angel Zárraga, mejicano.



LECCION VEINTIUNO

EL VOSEO

174.—Tratemos de un punto de suma importancia para casi todas las agrupaciones americanas de habla española. Hay en la fonética y en la morfología del español en América, vicios uniformes sobre cuya procedencia y origen se discute sin llegar a conclusiones terminantes. Los atribuyen unos al clima, otros al elemento racial predominante en los conquistadores españoles, algunos a la evolución natural de la lengua no dirigida ni cuidada por un grupo selecto que impidiera su corrupción. Con insistencia y no escasos argumentos, se habla del "andalucismo en América", queriendo demostrar que el influjo andaluz es el predominante en nuestras maneras de hablar, porque de Andalucía vinieron multitud de conquistadores y colonos. Pero filólogos respetables contradicen tal teoría, fundados principal-

mente en que no puede hablarse de un predominio andaluz, ni castellano, ni leonés: toda la sangre y alma españolas se injertaron en la savia virgen de la América.

175.—Como quiera que sea, los defectos en mención son numerosos, y algunos afean en grado superlativo la pureza del lenguaje. Nos hemos referido ya a la arrastrada y hórrida pronunciación de la “ll”, de la “rr” y de la “c” en las sílabas “cia” “cio” “ción”. Vamos a tratar en esta lección del impropio uso del vocablo “vos” y de la extraña y absurda manera de construirlo con los verbos. Esta materia se denomina el “voseo”, y en América ha conseguido arraigarse, no sólo entre la “ínfima plebe” que diría Bello, sino aun entre la plebe literaria y seudo culta.

176.—En el siglo XVI—siglo de la conquista de América — el castellano no estaba aún perfectamente arquitecturado y definido. En lo que respecta a los tratamientos, por ejemplo, era impreciso el uso. Se empleaban indistintamente las formas “tú” y “vos” hablando entre iguales; pero el segundo tratamiento dirigido a personas con quienes no ligaba amistad, se consideraba despreciativo. Sin embargo, “vos” podía emplearse también en señal de sumo respeto, y así lo emplean los místicos del Siglo de Oro hablando a Dios o a la Virgen. Quizá por esa época comienza a preferirse el tratamiento de “tú” al de “vos”; pero, lo repetimos, sin exclusión de esta forma. Mas tarde triunfa el tratamiento de “tú”, y aquél queda relegado al lenguaje oficial o eclesiástico y a los discursos alambica-

dos o académicos. Actualmente, el trato común en España es “tú” o “usted”.

177.—Véanse algunos ejemplos de tales tratamientos en el siblo XVI: “Holgádome he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su carta”, dice Juan de la Cruz en 1589, empleando el tratamiento de tercera persona que corresponde a “usted” o “vuestra merced”. De Luis de León es esta estrofa: “Qué mirarán los ojos — que vieron de tu rostro la hermosura — que no les sea enojos?—Quien oyó tu dulzura — qué no tendrá por sordo y desventura?” Y en una misma composición poética de Pedro Malón de Chaide, leemos: “Tú del gigante fiero—con una honda sola y un cayado —me libraste Pues **decid**, generoso — David, **vos** que al león y oso fiero—en el monte fragoso—quitastes el cordero, etc.” Alternan en este ejemplo los tratamientos “vos” y tú”. El tratamiento de vuestra merced — nuestro actual usted — era, en esa época, usado como tratamiento de cortesanía.

178.—En América es evidente el hecho de que, mientras en Méjico y el Perú predomina el trato de “tú”, se prefiere generalmente el tratamiento de “vos”. Hay escritores que explican la excepción de Méjico y el Perú por haber sido esos Estados, dos grandes centros de cultura en la era colonial, Virreynatos que poseían Universidades, poetas, literatos y que, por ello, ponían gran cuidado en el hablar con pureza y distinción. Los demás estados americanos, por el contrario, constituían simples Capitanías y Audiencias, que carecían de una clase intelectual e ilustrada lo suficientemente extensa

para influir sobre el resto de la población en la materia del idioma. De allí que haya habido y haya aún en las naciones de América notable aplebeyamiento lingüístico en muchos aspectos, a más del que tratamos: en la fonética, en la construcción de frases, en la mezcla de voces aborígenes con españolas, en la conjugación verbal, en la ortografía, etc.

179.—Vosear, hemos dicho, es tratar de “vos”. Aunque desusado el trato, no sería defectuoso, y la indignación de los gramáticos por tal motivo sería injusta. Pero es que al tratamiento de “vos” añadimos la construcción absurda del verbo en segunda persona de singular, y no en segunda de plural como debe ser, puesto que “vos” “os” “vuestro”, son plurales y no singulares morfológicamente, aunque en el sentido nos dirigamos a una sólo persona. “Vos jugáis”, “os estimo”, “a vos os digo”, “es vuestra casa”, son construcciones arcaicas o respetuosas, mas correctas. Pero nosotros no nos expresamos así; tratándose de las locuciones anteriores, decimos: “vos juegas”, “a vos te digo”, y nunca empleamos “os” o “vuestro” dirigiéndonos a una sola persona. Y esto sin considerar la deformación verbal que no es rara: “vos” tenís, sabís, creís”, que debieran ser “tú tienes, sabes, crees”, o usando “vos”: “vos tenéis, sabéis, creéis”.

180.—En el Ecuador empleamos vos, en la forma viciosa expresada, para el tratamiento familiar o de mucha confianza entre personas iguales, o dirigiéndonos a los inferiores en edad o en categoría social o económica. Tratarse de “tú y vos” significa arraigado afecto y ca-

maradería. Decimos “vos” a los hijos y éstos, inversamente, dicen usted o su merced — a lo menos en el pueblo — a su padre. “Usted” lo reservamos para nuestras relaciones de ocasión, de cortesía y para los que consideramos con mas merecimientos o edad que nosotros. Anotemos que nuestros indios — cuya ignorancia es grande — emplean “vos” dirigiéndose a cualquier clase de personas, así sean éstas sus amos: lo cual demuestra que “tú” y “usted” son productos de una evolución cultural, y que “vos”, generalmente constituye un arcaísmo, por una parte, y denota, por otra, incultura o aplebeyamiento. “Tú” no es usado sino por gente de cierta cultura y categoría; de quien lo oímos, por este solo hecho, podemos afirmar que habla bien. Los habitantes de la Costa usan “tú” más que los de la Sierra; y en general, aquéllos estropean menos el lenguaje.

181.—Para el habla ordinaria no debe haber sino dos tratamientos: “tú” y “usted” para el singular; “vosotros” “os” o “ustedes” para el plural. “Vos” debe deserrarse definitivamente. Si usamos “tú” el verbo debe estar en segunda persona de singular; si “usted”, en tercera persona del mismo número: “tú cantas, “usted canta”. Y si hablamos en plural, ha de concordar el verbo en segunda o tercera persona, respectivamente: “vosotros cantáis”, “ustedes cantan”. Y no mezclar la segunda con la tercera persona, como ocurre en esta cita que hace Cuervo: “Los servicios que vos y vuestros compañeros han prestado a la Nación”; debió decir se “habéis” y no “han”, puesto que “vos” y “vuestros” son de segunda persona, o cambiar esos trata-

mientos con usted y ustedes, poniendo, además, en lugar de “vuestros”, “sus”.

182.—Procuremos desarraigar este feísimo defecto, tan frecuente aún entre personas que presumen de cultas. Siempre que vayamos a decir “vos”, cambiémoslo con “tú” o “usted”. Que no salgan en adelante de nuestros labios cosas como éstas: “vos eres malo”, “vení vos acá”, “te espero a vos para salir”, “cogé vos la pelota”, etc.

EJERCICIOS

I.—Construir diez frases con “tú”, diez con “usted”, diez con “vos”.

II.—Diez ejemplos en que “vos” o el verbo que se construya con él esté mal usado.

III.—Estudiar los tratamientos defectuosos y más vicios lingüísticos de el siguiente ejemplo:

Moneda Falsa

Carmen.—Tomás algo?

Moneda falsa.—Dame un amaro

C. (sirviéndole) Se puede saber que tenés?

M. Te he dicho que estoy muy aburrido.

C. Andate al teatro.

M. Y muy estrilao

C. Eso es otro cosa. Qué te han hecho?

M. Nada

C. Y entonces?

M. Muy rabioso con esta vida. No puedo más.

C. Déjala. Nadie te obliga.

M. Déjala, dejála. Eso se dice. Ya lo dejo. Qué hago ahora? Pa qué sirvo?

C. Trabajá en otra cosa.

M. No sirvo más que pa cochero. Voy a sacar la libreta y me muestran el escracho: L. C. Piantá de aquí! Siquera hubiese servido pa ladrón. Pero vos sabés que no tengo genio. Qué papel estoy haciendo, entonces? De otario, de imbécil. Retratao por falsificador y ladrón, viviendo entre ladrones, perseguido por ladrón, batido y preso a cada rato por ladrón y nunca he metido la mano en un bolsillo ajeno. Me muerdo de hambre, y si no fuera por vos habría matado de hambre a la pobre vieja. Pucha digo, que es triste! No tener genio pa nada. Ni pa abrirles las tripas a todos esos que me dan asco, que me dan asco! Asco, asco, asco!... Ni siquiera pa irme de aquí tengo genio. Mirá: yo sé que si me fuera a otro país y nadie me persiguiera y no me topara con los de la patocha, pucha, sería más decente!... Y no me aburriría tanto! Pero aquí, qué querés que haga! Si pa mí se ha hecho el refrán de que cuando no estoy preso me andan buscando... Que tengo buena conducta, que me dan pase libre y empiezo a vivir tranquilo, pues ya ha de venir uno que me pida un servicio. "Che, campaneame esto, guadáme esto o hacéme tal cosa". Y zas! complicaio y en cana.

C. Vos tenés la culpa por no haber hecho un escarmiento con los batilana.

M. Pero, no te digo que no tengo genio.... Mirá, Carmen, querés hacer un favor a la patria? Yo sé que vos sos buena y que me tenés ley.

C. Hablá, hombre.

M. Vamos a escaparnos. Querés? Vos también estás aburrída.

C. Y a dónde vamos a ir?

M. Verás, tengo un plan. Agarramos un vapor y nos vamos al Brasil; allí hay mucha libertad. Nos vamos y ponemos una fonda, sabés?, y trabajando con mucho juicio verás cómo en poco tiempo nos volvemos personas decentes.

C. Bien dicen que sos zonzo, hijo. Mirá, muchacho, las cosas son como son y hay que dejarlas así no más. Vos estás aburrído? Bien. Hacéte a un lado de esta vida, andá con juicio, arrimáte a alguna buena sombra y ya verás cómo con el tiempo la policía te olvida y empezás a ser hombre decente.

M. Y vos?

C. Yo? Qué he de hacer?

M. Es que lo que yo quiero pa mí lo quiero pa vos, mi vida...

C. Pobre, mi viejo. Qué tristezas! Verdad?

M. Pucha digo! Cómo somos!

C. No te aflijás, negro. Hacé lo que te digo y después veremos cómo se procede.

De Florencio Sánchez, dramaturgo uruguayo

LECCION VEINTIDOS

LA MORFOLOGIA VERBAL

183.—Mientras las declinaciones nominales por flexiones se pierden, según acabamos de verlo, la conjugación latina se conservó casi íntegra en virtud de que las desinencias características de modo, tiempo y persona son claras fonéticamente, y morfológicamente expresan una idea o matiz de idea perfectamente preciso. Sin embargo de esto, el castellano olvidó absolutamente la conjugación en voz pasiva flexional que el latín poseía, reemplazándola por medio del auxiliar “ser” y el participio pasivo del verbo que se conjuga; olvidó también algunos tiempos latinos y las formas de “supino”. En cambio, creó lo que llamamos los tiempos compuestos, valiéndose del auxiliar “haber” y el futuro y pospretérito o modo potencial, según lo veremos oportunamente. El cuadro ilustrativo de conjugaciones que consta al fin de la lección demuestra ampliamente lo dicho: y en él pueden hacerse las observaciones del caso.

184.—En este punto de la morfología verbal es donde las “leyes analógicas” a que nos referimos en una lección anterior, tienen su valor más influyente. La fonética se ve a menudo rechazada y queda en segundo plano en virtud de la analogía, de la tendencia a dar igual forma a palabras de significación o función semejante. Así, por ejemplo, *vístis*, *vestiámus*, debieron ser en castellano *viestes*, *vistamos*, de acuerdo con la evolución fonética normal de la “e” cuando es acentuada y cuando no lo es; pero, por analogía del significado fundamental de las dos formas verbales, se consideró invariable el tema o radical y se dijo “*vistes*”, “*vistamos*”. En los números siguientes vamos a seguir estudiando esta aseveración desde un punto de vista de conjunto. Llamaremos “vocal temática” la que se encuentra en el tema o radical del verbo: así, en *amare*, *monere*, las vocales temáticas son, respectivamente, “a” “o”.

185.—Consideremos las conjugaciones en “er”. Cuando en el tema latino de tales conjugaciones había una vocal que, según los números 75 y 79 debían dar en castellano “e” “o”, ocurría lo siguiente. La vocal temática “e” permanecía inalterable en la conjugación “er”, aun cuando en la sílaba siguiente hubiera una “yod” (v. N.º 75); mientras que si la conjugación era en “ir” el proceso fonético fué el indicado en este número. Así: *video*, *debeo*, que tienen “yod” debieron ser en castellano, *vío*, *dibo*; más fueron *veo*, *debo*, por la tendencia analógica de conservación del tema íntegro del infinitivo; al contrario, *metio*, *dió* *mido* obedecien-

do fielmente el influjo de la yod. Sin embargo, las normas anteriores no son uniformes: la tendencia a conservar el tema hace que el vulgo diga “dego” en vez de digo”, y aun más, pretenda asimilar la conjugación i...ir con la e...ir, diciendo: escribí, vevir, etc. De las normas indicadas en este número se exceptúan los pretéritos y sus tiempos afines, de los que hablaremos en otra Lección.

186.—Respecto a los verbos con “o” temática, en las conjugaciones “er” “ir”, se conserva la “o” para el primer caso (excepto en poder- pudiendo) y es “u” en el segundo, haya o no yod (excepto podrir, dormir morir y oír que conservan la “o”, o el diptongo “ue” en algunas formas) No obstante, el vulgo confunde a menudo los temas y dice, por ejemplo, sofrir, cobrir, etc.

187.—La morfología altera también las leyes fonéticas del acento. Apério, áperis uniformaron el acento en la “a”, diciendo ábro, ábres. Inversamente, recípio influyó sobre récipes, y díjose recíbo recíbes. Los verbos en “iar” conservaron el acento en el tema: codicio, aprecio, lidio. Pero, interviene aquí la tendencia diferencial de que hemos tratado, cuyo objeto es distinguir por la forma lo que tiene significado o categoría diversos; y, entonces, para diferenciar el verbo del nombre de que procede (la codicia, el aprecio, la lidia, en los ejemplos precedentes), se traslada en el lenguaje correcto o en el vulgar el acento y se dice: yo ansío, me glorío, en vez de yo ánsio, me glório (de ánsia, glória); y el vulgo, codicéo, aprecéo, lidéo. Por otra

parte, la semejanza de terminaciones "iar" con "ear", es frecuente base de viciosos intercambios, como se ve en los últimos ejemplos, y en estos: cambéo, copéo, rocéo, y al contrario: alínio por alineo, estropió por estropeó: lo más frecuente es que la conjugación "ear" se cambie en "iar", por ser ésta más fácil fonéticamente: golpiar, apiar, pisotiar, manosiar, pasiar, etc. Añadamos dos observaciones más: a).— Modernamente los verbos en "iar" derivados de un nombre, tienden a conservar el acento de éste, así: rábio, enfrío, estudio, espacio, etc. Hay excepciones como las indicadas y éstas: amplío (ámplio) carío, contrario, varío, extasío vacío (vacío) vidrío (de vídrío) y algunas más. b).— Algunos verbos que tienen sólo la terminación "ar" han pasado a la "ear" como apalabrear, manipulea, topetear, apuñalea, que castizamente deben terminar sólo en "ar". Notemos que la terminación "ear" es generalmente frecuentativa, es decir indica la repetición de una acción: relampaguear, homiguar, etc.

188.—Por último, en cuanto al acento, muchas personas latinas variaron el acento: amabámus, fuerátis, venerítis fueron amábamos, fuérais viniéreis; véndimus (de véndere) fué vendémos. Y la conjugación latina en "ere" se confundió con la en "eere", conservándose de aquélla, únicamente, las formas vámos (vádimus) y váis (vádítis).

189.—Las leyes morfológicas de analogía y diferenciación obran especialmente respecto de las flexiones. Distinguimos tres clases de éstas: las generales que son

las comunes a varios tiempos y personas; las de imperativo; y las de pretérito.

a) **Desinencias generales.**— Las personas yo y él, acabadas en “m” (o ninguna desidencia) o “t”, respectivamente —amen ame, amet ame—, perdieron estas consonantes finales según las normas comunes; la “s” final de la segunda persona tú, se conservó de acuerdo con las mismas reglas —ames ames—; “mus” da mós”; pero si hay el enclítico “nos”, se suprime la “s” —amémonos—; tis da primeramente “des” y luego “eis” o “ais” —ametis amedes améis, amabatis amábades amábais—; “nt” da “n” —amant aman—. En la lengua antigua hay muchas vacilaciones al respecto. En el siglo XIII las segundas personas del plural, con excepción de las de pretérito y de imperativo, terminaban en “des”, por ejemplo: amades (amáis), amábades, (amabais), amaríades (amaríais), amaredes (amaréis), amedes (améis), amárades (amáráis), amássedes (amaseis), amáredes (amaréis). La “d” desapareció primeramente de las inflexiones graves, desde el siglo XIV: vayaes (vayáis), soes (sois).

b).—**La desinencia de imperativo.**— La “t” que la constituye se hace “d”, si bien hay una fuerte tendencia a suprimirla; por esto decían antiguamente nuestros clásicos y dice hoy el vulgo: vení, poné, decí. Esto es correcto cuando hay enclítico: anda(d)os, veni(d)os; pero se dice idos. En los clásicos ocurre a menudo la metátesis de la “l” del enclítico: reñilda, miralde en vez de reñidla, miradle.

c).—**Desinencias de pretérito.**— “Stii” fué en castellano “ste” en segunda persona; mas como la desinencia general de esta persona es con “s” (amas, amabas, etc.) el vulgo la añade y dice amastes, cogistes, dijistes. La desinencia de segunda persona de plural “stis” fué en castellano “stes”: vosotros amastes; pero por analogía con otras desinencias de esta persona (amáis, amabais, améis), se cambió en “steis” y se dijo amasteis. Cervantes prefería la forma en “tes” que continuó usándose hasta el siglo XVII.

190.—Es de anotar que la “e” que debió perderse tras de las consonantes t, d, n, l, r, s, (v. N^o 88) se conservó casi siempre por analogía con las formas verbales en que existe la “e”. Las pocas excepciones que hay son del imperativo: sal, val (e), pon, ten, haz, ven, sin duda por dar mayor energía al mandato; quizá a este mismo deseo de énfasis, débese la dislocación del acento en otras formas imperativas: amá, cantá, traé, usuales entre nosotros y ya indicadas. La apócope era más frecuente antiguamente: promed (te), fier (hiere).

PRIMERA CONJUGACION — Amare, amar

INFINITIVO

Presente.—Amare	amar
Pretérito.—amavisse	haber amado
Futuro 1º— amaturum, ram, rum, asse o amatum ire	haber de amar
Futuro 2º— amaturum, ram, rum fuisse	que amara, amaría o hubiese amado

GERUNDIOS SUBSTANTIVOS

Genitivo.—Amandi	de amar
Dativo.—amandum	para amar
Ablativo.—amando	a amar
Acusativo.—amando	por amar o amando

SUPINO

Amatum.—a amar

PARTICIPIOS

De presente.—Amans, amantis,	el que ama o amaba, amante
De futuro en urus.— amaturus, ra, rum	el que amará, ha de amar o para amar

INDICATIVO

Presente

amo
amas
amat
amamus
amatis
amant

amo
amas
ama
amamos
amais
aman

Futuro imperfecto o futuro

amabo
amabis
amabit
amabimus
amabitis
amabunt

amaré
amarás
amará, etc.

Pretérito imperfecto o copretérito

amaban
amabas
amabat
amabáimus
amabátis
amabant

amaba
amabas
amaba
amábamos
amabais
amaban

Futuro perfecto o antefuturo

amavero
amaveris
amaverit
amaverimus
amaveritis
amaverint

habré amado
habrás amado
habrá amado, etc.

Pretérito perfecto o pretérito

amavi
amavisti
amavit
amavimus
amavistis
amaverunt o ere

amé o he amado
amaste o has amado
amó a ha amado
amamos o hemos amado
amastéis o habéis „
amaron o han amado

Pretérito pluscuamperfecto o antecopretérito

amaveram
amaveras
amaverat
amaveramus
amaveratis
amaverant

había amado
habías amado
había, amado, etc

IMPERATIVO

am—a—ato	ama tú
amato	ama él
am—ate—atote	amad
amanto	amen

SUBJUNTIVO

Presente

amen
ames
amet
amemus
ametis
ament

ame
ames
ame, etc.

Pretérito perfecto o antepresente

amaverim
amaveris
amaverit
amaverimus
amaveritis
amaverint

haya amado
hayas amado
haya amado, etc.

Pretérito imperfecto o pretérito

amarem
amares
amaret
amaremus
amaretis
amarent

amara, amaría, amase,
amaras, amarías, amases,
amara, amaría, etc.

Pretérito pluscuamperfecto o antepretérito

amavissem
amavisses
amavisset
amavissemus
amavissetis
amavissent

Hubiera, habría y hu-
biese amado, etc.

Futuro o futuro y antefuturo

amavero	amave o hubiere amado
amaveris	amares o hubieres amado
amaverit	amare o hubiere amado, etc.
amaverimus	
amaveritis	
amaverint	

NOTA.—A más de la nomenclatura usual de los tiempos, hemos puesto la de don Andrés Bello por su utilidad significativa.

SEGUNDA CONJUGACION — monere, avisar

INFINITIVO

GERUNDIOS SUBSTANTIVOS

Presente		Gen.—monendi	de avisar
Monere	avisar	Dat.—monendo	para avisar
Preterito		Acus.—monendum	a avisar
monuisse	haber avisado	Abl.—monendo	avisando o por avisar
Futuro 1o.			
moniturum—am, etc.	haber de avisar		
Futuro 2o.			
moniturum—am, etc.	que avisara, avisaria		

SUPINO

monitum a avisar

PARTICIPIOS

De presente.—monens—tis que avisa
De futuro.—moniturus que avisará

INDICATIVO

Presente

moneo aviso, etc.
mones
monet
monemus
monetis
monent

Pretérito pluscuamperfecto

monueram había avisado, etc.
monueras
monuerat
monueramus
monueratis
monuerant

Pretérito imperfecto

monebam avisaba, etc.
monebas
monebat
monebamus
monebatis
monebant

Futuro imperfecto

monebo avisaré etc.
monebis
monebit
monebimus
monebitis
monebunt

Pretérito perfecto

monui avisé o he avisado etc.
monuisti
monuit
monuimus
monuistis
manuerunt o ere

Futuro perfecto

monuero habré avisado, etc.
monueris
monuerit
monuerimus
monueritis
monuerint

IMPERATIVO

mon—e, to	avisa tú
mon—eto	avise él
mon—ete, etote	avisad
monento	avisen

SUBJUNTIVO

Presente

moneam	avise, etc.
moneas	
moneat	
moneamus	
moneatis	
moneant	

Pretérito imperfecto

monerem	avisara avisaría
moneres	o avisase, etc.
moneret	
moneremus	
moneretis	
monerent	

Pretérito perfecto

monuerim	haya avisado, etc.
monueris	
monuerit	
monuerimus	
monueritis	
monuerint	

Pretérito pluscuamperfecto

monuissem	hubiere, habría, y hubiese
monuisses	avisado, etc.
monuisset	
monuissemus	
monuissetis	
monuissent	

Futuro

monuero	avisare o hubiere avisado, etc.
monueris	
monuerit	
monuerimus	
monueritis	
monuerint	

TERCERA CONJUGACION — Légere—leer

INFINITIVO

Presente.—légere	leer
Pretérito.—legisse	haber leído
Futuro 2º—Lecturum, am	haber de leer
Futuro 2º—lecturum, am	que leyera o leería

GERUNDIOS SUBSTANTIVOS

Genitivo.—legendi	de leer
Dativo.—Legendo	para leer
Acusativo.—legendum	a leer
Ablativo.—legendo	por leer o leyendo

SUPINO

lectum a leer

PARTICIPIOS

De presente.—Legens—tis	leyente, que lee; leyendo
De futuro.—Lecturus, ra, rum.	que leerá o ha de leer

INDICATIVO

Presente

lego leo, etc.
legis
legit
legimus
legitis
legunt

Pretérito imperfecto

legebam leía etc.
legebas
legebat
legebamus
legebatis
legebant

Futuro imperfecto

legam leeré, etc.
leges
leget
legemus
legetis
legerint

Pretérito perfecto

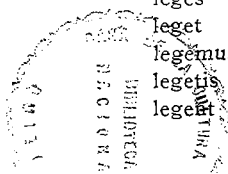
legi leí o he leído, etc.
legisti
legit
legimus
legistis
legerunt

Pretérito pluscuamperfecto

legeram había leído, etc.
legeras
legerat
legeramus
legeratis
legerant

Futuro perfecto

legero habré leído, etc.
legeris
legerit
legerimus
legeritis
legerint



IMPERATIVO

lege — ito	lee tú
legito	lea él
legite — itote	leed
legunto	lean

SUBJUNTIVO

Presente

legam	lea, etc.
legas	
legat	
legamus	
legatis	
legant	

Pretérito pluscuamperfecto

legissem	hubiera, habría, o hubiese leído, etc.
legisses	
legisset	
legissemus	
legissetis	
legissent	

Pretérito imperfecto

legerem	leyere, leería y leyese, etc.
legeres	
legeret	
legeremus	
legeritis	
legerent	

Futuro

legero	leyere o hubiere leído, etc.
legeris	
legerit	
legerimus	
legeritis	
legerint	

Pretérito perfecto

legerim haya leído, etc.
legeris
legerit
legerimus
legeritis
legerint

CUARTA CONJUGACION — audiire, oír

INFINITIVO

Presente.—audíre	oír
Pretérito.—audivisse	haber oído
Futuro 1º—auditurum, ram	haber de oír
Futuro 2º—auditurum, ram	que oyera o hubiera oído

GERUNDIOS SUBSTANTIVOS

Genitivo.—audiendi	de oír
Dativo.—audiendo	para oír
Acusativo.—audiendum	a oír
Ablativo.—audiendo	por oír u oyendo

SUPINO

auditum	a oír
---------	-------

PARTICIPIOS

De presente.—audiens—tis	oyente u oyendo
De futuro.—auditurus, a, um	el que oirá, ha de oír, para oír

INDICATIVO

Presente		Pretérito pluscuamperfecto	
audio	oigo, etc.	audiveram	había oído, etc.
audis		audiveras	
audit		audiverat	
audimus		audiveramus	
auditis		audiveratis	
audiunt		audiverant	
Pretérito imperfecto		Futuro imperfecto	
audiebam	oía, etc.	audiant	oiré, etc.
audiebas		audies	
audiebat		audiet	
audiebamus		audierimus	
audiebatis		audietis	
audiebant		audient	
Pretérito perfecto		Futuro perfecto	
audivi	oí o he oído, etc.	audivero	habré oído, etc.
audivisti		audiveris	
audivit		audiverit	
audivimus		audiverimus	
audivistis		audiveritis	
audiverunt		audiverint	

IMPERATIVO

audí o íto	oye tú
audito	oiga él
audite o ítote	oíd
audiunto	oígan

SUBJUNTIVO

Presente		Pretérito perfecto	
audiam	oiga, etc.	audiverim	haya oído, etc.
audias		audiveris	
audiat		audiverit	
audiamus		audiverimus	
audiatis		audiveritis	
audiant		audiverint	
Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto	
audirem	oía, etc.	audivissem	
audires		audivissem	hubiera, habría o hubiese oído, &
audiret		audivisset	
audiremus		audivissemus	
audiretis		audivissetis	
audirent		audivissent	

Futuro

audivero
audiveris
audiverit
audiverimus
audiveritis
audiverint

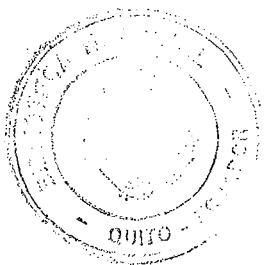
oyere o hubiere oído, etc.

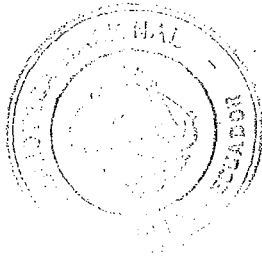
EJERCICIOS

I.—Conjugar diez verbos terminaos en “ear” y diez terminados en “iar” en las personas de singular del presente y pretérito de indicativo.

II.—Diez ejemplos de conjugación defectuosa de verbos terminados en “ear” o “iar”.

III.—Diez oraciones en las cuales se empleen viciosamente formas del modo imperativo.





LECCION VEINTITRES

MORFOLOGIA DEL INFINITIVO Y DEL PRESENTE

El Infinitivo

187.—La “e” final de los infinitivos de las cuatro conjugaciones latinas desapareció en castellano de acuerdo con las leyes fonéticas comunes, y por lo mismo nuestros infinitivos terminaron en “r”. No hay sobre esto sino una excepción usada en el siglo XVII cuando al infinitivo seguía un enclítico: decíase miralle, marchasse en vez de mirarle marcharse, asimilando la “r” a la inicial del enclítico.

188.—Según acabamos de ver, en los modelos de la Lección precedente, el latín tuvo cuatro conjugaciones, acabadas en “are” “ere” “ere” “ire”, respectivamen-

te. La segunda y la tercera conjugación se confundieron en una sola con la terminación correspondiente a "eere", lo cual tiene importancia, entre otras cosas, en lo que respecta al acento que se fijó definitivamente sobre la "ee" por ser larga: por este motivo y la supresión de la "e" final los verbos castellanos hubieron de tener agudo el acento; de lo contrario —de conservarse la tercera conjugación "ere"— se habría dicho por ejemplo, léer, hácer, vénder, etc. Además, esta clase de verbos, que nosotros llamamos de segunda conjugación, pasaron en mucha cantidad a las conjugaciones en "ar" o "ir": minúere menguar, fúgere huír, dícere decir, etc. Ha habido y hay aun vacilaciones sobre la terminación "er" o "ir" en algunos verbos como herver y hervir, añadir, confonder, render, etc., que pronto adoptaron la desinencia "ir" como la correcta. En cuanto a las otras conjugaciones, la en "ar" es la más abundante en verbos, y la única por medio de la cual se forman los verbos nuevos; sigue en riqueza verbal la conjugación "ir", a la cual, como queda dicho, pasaron muchos verbos de la segunda conjugación en los primeros tiempos de formación del castellano.

El Presente

189.—Examinaremos algunos casos especiales en los que más claramente se nota el influjo de las leyes morfológicas que alteran, corrigen o suprimen las leyes fonéticas que hemos visto.

190.—Verbos cuyo tema tiene "e" "o" y otros análogos. Ante todo hay que distinguir entre formas

fuertes y formas débiles en la conjugación verbal. Formas fuertes son aquellas que llevan el acento en el tema o radical; formas débiles, las que lo llevan en la desinencia: sufro es forma fuerte, sufrí es forma débil, por lo expuesto. Los presentes de indicativo tienen formas fuertes y débiles. Para algunas vocales, el hecho de ser protónicas o tónicas no tiene importancia porque su evolución es la misma (V. Lecciones 10 y 11); pero, respecto a "e" "o", cambian en "ie" "ue" si son acentuadas, y quedan invariables en caso contrario. De allí que tento, tentámus, dieran tiénto, tentámos; fóllico, follicámus, dieron huelgo, holgámos. Pero en muchas ocasiones las formas débiles influyeron sobre las formas fuertes haciéndolas perder el diptongo; y en otras pocas ocurrió lo contrario, cuando se trató de verbos derivados de nombres que tienen el diptongo, y aun sin tenerlo. Así, adrétro, práesto dieron en un principio arriedro, priesto, que luego perdieron el diptongo y quedaron arredro, presto. En la Edad Media era corriente espiendo, entriego, confuerta, etc. Y viceversa, se formaron los vocablos engruesar, diezmar, por influjo de los substantivos grueso, diezmo, diestro. Sembran, pensan, fregan, se dijo al principio sin diptongo, pues esos verbos tenían en latín "e" larga que no se diptonga. El vulgo, por su parte, añade nuevos verbos y dice: forzo, volco suerbo, dueblo, ruempo, entremezclando sin tino alguno las formas verbales. Hay una ósmosis continua motivada por la analogía. Muchas personas vacilan en la conjugación de verbos como apretar, adestrar, amoblar, engrosar, desmenbrar, empedrar, encordar, herrar, cocer, etc., y así dicen: apreto, amoblo, empedro

herro, engroso, etc., olvidando que estos verbos se dip-
tongan en las tres personas de singular y en la terce-
ra de plural de ambos presentes y en el imperativo sin-
gular; y que, en general, tienen esta irregularidad los
verbos que derivan de un nombre en que haya el dip-
tongo “ie” o “ue”, como forzar que viene de fuerza,
nevar que viene de nieve. Y, contrariamente, conju-
gan como si fueran irregulares de esta clase, verbos
que no lo son, así: anegar, desertar, templar, destem-
plar, trozar, entregar, prestar, etc.

191.—Presentes con “yod” flexional. Se llama yod,
según hemos visto, al encuentro de una vocal con otra
que tiende a formar diptongo, y que produce fonéti-
camente el sonido “y”, aunque gráficamente se trate
de otra vocal. Yod flexional es la que se encuentra en
la flexión; esta yod ocurre en latín en la primera per-
sona del presente de indicativo y en todas las del presen-
te de subjuntivo de los verbos “eere” o “ire”, así moneo;
moneam, moneas, moneat, etc. Esta yod desapareció
por influjo analógico de las formas que no la tenían:
timeo, fue temo y no temio. Pero antes de desapare-
cer ejerció, a lo menos, influjo sobre la vocal prece-
dente del verbo, en la conjugación “ir”, como lo vere-
mos. Los casos en que la yod influyó sobre la conso-
nante anterior o se conservó transformada son muy
raros. Indiquemos algunos: Dy, gy, son, según he-
mos visto (Nº III) “y” en castellano, aunque la yod
sea flexional: video veyo, sedeam seya, y últimamente
veo y sea, porque la “y” se pierde cuando precede “i”
o “e”. En el caso “ny”, “ly”, la yod flexional no dió
“ñ”, “ll” según el Nº III; pero en algunos verbos la

yod se hizo g (teneo tengo). Y por analogía se asimilaron muchos verbos en “dy”: caigo, traigo, oigo, que antes eran cayo, trayo, oyo. Y además algunos, usados por el vulgo: hayga, leyga, huyga. Los demás cambios indicados en el párrafo III no se cumplen: “ty” “cy” no dan ya “z”: metio mido, partio parto, sentio siento, facio hago, jaceo yago, etc. En el caso “apy” la yod se atrae a la “a” y se transforman ambas en “e”: sapiat saipat sepa; placeat plaicat plega, etc.

El caso de que la yod flexional influya por analogía sobre las formas que no la tienen es muy raro: audio fué oyo, y la “y” se propagó a las personas del indicativo que no deben tenerla: oyes, oye, oyen que debieran ser oes, oe, oen; y lo mismo huyes huye, huyen por influjo de huyo. Todos los verbos acabados en “uir” quedaron incluidos en este modelo de conjugación.



192.—Influjo de la yod en la vocal de los verbos en “ir”.—Hemos dicho en el número precedente que la yod flexional influyó algunas veces sobre la vocal precedente en la conjugación “ir”. En general, hemos comprobado también que el influjo común de la yod es el de oscurecer la vocal precedente alterando su evolución fonética normal. Así las vocales ee, i, oo, u debieran ser “i” “u”, respectivamente, gracias a ese influjo, y ya sean tónicas o átonas (v. N^o 185 y 186). Por esto las formas latinas meetio; meetiam, meetias, meetiat, meetiamus, meetiatis, meetiant, fueron en castellano mido; mida, midas, mida, midamos, madáis midan. Estas formas con “i” influyeron analógicamente sobre otras que no debían tenerla por carecer de yod, tales como meetis, meetit, meetimus, meetitis, meetiunt, que

fueron *mides*, *mide*, *medimos*, etc. y que debieron ser *medes*, *mede*, *meden*. Como se ve el influjo analógico se cumple sólo respecto de las formas fuertes; las formas débiles (*medimos*, *medís*) conservan su “e” normal. A este paradigma quedaron adscritos muchos verbos que en el tema tenían “e” “i”, como *servire*, *dicere*.

En cuanto a las vocales “oo” “u” la ley de analogía se cumple tanto en las formas débiles cuanto en las fuertes. *Fugio*, *fugis*, *fugit*, *fugimus*, *fugitis*, *fugiunt*, *dieron huyo*, *huyes*, *huye*, *huímos huís*, *huyen*, cuando la evolución normal debió ser *huyo*, *hoyes*, *hoye* etc.; y *oordio*, *oodis*, *oordit* fueron *urdo*, *urdes*, *urde*, etc. Esta conjugación atrajo a los verbos que tenían “o” en el tema, como *mollío* *mullo*, *coperio* *cupro*, etc. Los que tenían “uu” permanecieron invariables (Nº 80). En la lengua antigua hay vacilaciones: se decía *complimos*, *adocimos*; actualmente hay el sólo caso de *podrir* que hace *podrimos*, *podrís*, formas que van desechándose frente a *puir*, *puirimos*, *puirís*. Hay marcada preferencia por la “u”.

197.—En fin, y en lo que respecta a verbos que tenían “e” “o” en el tema y pertenecían a la conjugación “ir”, ya acabamos de indicar que se amoldaron en muchos casos a la conjugación de los que tenían “ee”, “oo”. Los que se apartaron de ella, cambiaron su “e” en “i” y su “o” en “u” en sílaba átona, y en sílaba tónica se diptogaron sin obedecer al influjo de la *yod*. *Sentio* es *siento*, *sentis* *siente*, *sentit* *siente*, *sentint* *sienten*; en cambio *sentiamus*, por influjo de la *yod*, es:

síntamos. Los únicos verbos con "o" en el tema que se diptongan son dormio que hace duermo, morio que hace muero. Los demás siguieron el modelo de huír como queda dicho.

EJERCICIOS

I.—Emplear en presente, en ejemplos, cinco verbos, no de la Lección, que tengan la irregularidad de acertar, y otros cinco cuya irregularidad sea la del verbo volar.

II.—Dar diez ejemplos de usos viciosos de esa clase de verbos.

III.—Conjugar en las tres primeras personas de los presente de indicativo y subjuntivo los verbos: volcar, trocar, tostar, torcer, soler, rodar, poblar, holgar, doler, degollar, serrar, segar, incensar, ascender, cerner.

LECCION VEINTICUATRO

MORFOLOGIA DE LAS OTRAS FORMAS VERBALES

El Copretérito

198.—Las flexiones latinas de este tiempo para la primera persona eran: eba, eba, eba, ieba (iba en latín vulgar), para las cuatro conjugaciones, respectivamente, y según puede verse en los cuadros de la Lección 21. El castellano conservó solamente la primera desinencia (aba) para la primera conjugación, y para la segunda y tercera adoptó la flexión "ía" (tem-ía, partía). Y sobre el modelo de la primera persona se unificaron las demás: amabas, amaba, amábamos, etc.; temías, temía, temíamos, etc.; partías, partía, etc. En

un comienzo hubo vacilación (temíes, temíe, etc); mas pronto prevaleció el modelo de base analógica y uniforme.

El Pretérito y tiempos afines

199.—Tiempos afines del pretérito se llaman aquéllos que por la semejanza de sus terminaciones y de su evolución, comparada con el pretérito, pueden englobarse dentro de un mismo grupo morfológico. Estos tiempos afines son: el pluscuamperfecto o antecopretérito de indicativo “amaveran”; el pluscuamperfecto o antepretérito de subjuntivo “amavissem”; y el futuro y antefuturo de subjuntivo “amavero”. Consideremos su desarrollo morfológico, primeramente en las conjugaciones “are” “ire”, y luego en las conjugaciones “eere” “ere”.

200.—En los primeros casos, los modelos latinos amavi, audivi (amé, oí), pierden la “v” de la flexión, y esta queda reducida, para la primera conjugación, a “e” (ái, sabemos da e), y para la tercera, a “i”. Igual supresión y contracción ocurren en los tiempos afines indicados: amaveram da amara; amavissem, amase; amavero, amare, debiendo notarse, respecto a esta última forma, que en los siglos XII a XIV la flexión terminaba en “o”, fallaro, pudiero; la analogía con la terminación de cantase hizo que esa “o” se convirtiera en “e”.

201.—Respecto a las conjugaciones “eere” “ere”, los modelos latinos del pretérito son monuí, rexi.

El castellano tendió analógicamente a uniformar estas conjugaciones con la primera y cuarta: y así prescindió primeramente de las formas fuertes del pretérito y de todos los tiempos afines que hemos enumerado: en consecuencia, desaparecieron las formas fuertes que correspondían a las personas yo, él, nosotros, ellos (réxi, réxit, réximus, réxerunt). Las formas resultantes fueron pues: temí, regí, valiera, valiese, valiere, etc.

Pretéritos fuertes conservados en español.

202.—En unos pocos verbos se conserva el pretérito fuerte; pero sólo en ciertas personas y no en los tiempos afines ad pretérito, así, dije, dijo, di, diste, hube, supe, pude, vine, vino (que era veno), etc. Hay que evitar el vicio frecuente de conjugar este verbo venir en pretérito con “e” temática (tu veniste ayer), pues en la actualidad todas las personas de ese tiempo tienen “i”. Otras formas fuertes son: repuso, vide hoy vi, vido hoy vió. Hay que notar, en fin, que formas de pretérito que antes tuvieron “o” en el tema la cambiaron por “u”; ove hube, sope supe, andoviese anduviese, etc.

203.—Un fenómeno frecuente, origen de formas viciosas, es la invasión del pretérito al gerundio: habiendo, supiendo, trajiendo, dicen algunos. Igualmente el presente invade al pretérito en el hablar vicioso: cabió, sabió, sabiera, sabemos, hacemos, diciera, etc. Hay que evitar estos feísimos defectos.

El Participio

204.—El participio pasivo puede ser débil o fuerte. El débil de los verbos “are” “ire”, terminaba en latín en “atu” “iitu” (cantatu, dormitu) y en castellano son “ado” “ido”. Los verbos de las conjugaciones “eere” “ere” uniformaron su participio sobre el de la conjugación “ire” y terminaron por lo mismo en ido (comido, sabido). Pero como la forma participial latina de la conjugación “ere” es “utum”, el español del siglo XIII formó participios en “udo” que luego fueron desapareciendo (atrevido, defendido). Los participios fuertes latinos terminaban en “su” “tu” o “ctu”, que en castellano corresponden a las terminaciones “so” “to” “cho” (preso, suelto, escrito, dicho, hecho). La tendencia de nuestro idioma es a hacer desaparecer los participios fuertes uniformando sus terminaciones en las normales “ado” o “ido”. Los dialectos y el habla popular e infantil nos demuestran esta tendencia a la igualación de formas: morido, volvido, ponido, hecho, etc.

El Futuro y el Pospretérito

205.—La morfología de estos tiempos no existía en el latín; son de creación castellana. Están constituidos por el infinitivo del verbo de que se trate y por las formas contractas del verbo haber, formas que ya existían en el latín vulgar y que son: he, has, ha, hemos, heis, han; hía, hías, hía, híamos, híaís, hían: las primeras corresponden al presente de indicativo y las segundas correspondían al copretérito. Hay que ob-

servar que, según las normas fonéticas que hemos estudiado. los verbos en "ar" debieron conservar intacto su infinitivo al verificarse la fusión con las formas del verbo haber indicadas; pero, los verbos en "er" o "ir" debieron perder la "e" "i", respectivamente, por cuanto, al realizarse la unión con tales formas del verbo haber, quedaban tales letras de protónicas y sujetas a desaparición por lo mismo. Y en efecto, en los siglos XII-XIV, tales letras se perdían en muchos casos: brev^re, mov^ría, eñadr^e, perdrⁱas, consin^rá, etc. Y aun ocurrían frecuentes metátesis o epéntisis: porna, pon^rá, pond^rá, dold^rá, dol^rrá, bendiz^re. Mas, la tendencia a conservar el infinitivo entero en bien de la claridad, reivindicó las vocales perdidas. En la actualidad los ejemplos de tales contracciones son escasos: hab^re, sab^re, querr^e, dir^e, valdr^e, podr^e, vend^re, cab^re. El vulgo y los niños rehacen con frecuencia estas formas y dicen: haber^e, salir^e, querer^e, decir^e, etc. Hasta el siglo XVII las formas del futuro y del pospretérito no constituían aún una sola palabra indivisible como ahora, sino dos, y hasta se permitía intercalar otras: venir vos edes, dar le has, holgar os híades. "Cualquier que lo ficiese, pecharnos ia en pena diez mil maravedís", decía Alfonso IV. "Lo que oístes en poridad predicarlo edes sobre los tejados" dicen las Siete Partidas.

EJERCICIOS

I.—Expresar con ejemplos los usos viciosos y correctos de los verbos siguientes en pretérito de indicativo: andar, satisfacer, traer, traducir, desdecir, caer, leer, oír.

II.—Usos viciosos en futuro de los verbos rehacer, bendecir, doler, golpear, expiar, espigar, saquear.

III.—Observaciones sobre los verbos irregulares de la poesía siguiente, conforme a las Lecciones precedentes. Formar el participio pasivo de cada uno de ellos.

La niña estaba soñando
historias de primavera;
la abuela le contestaba
con madrigales de ciega

— Se van a secar los lirios,
mira cómo está la tierra....

— Si se han dormido mis ojos,
cómo quieres que la vea?

— Se van a secar las rosas,
mira cómo está la tierra;
se van a secar los lirios....

— Deja que se sequen, deja....

— El sol es el sol de junio;
los arroyos crían yerba;
se van a morir las vacas
de sed....— Deja que se mueran....

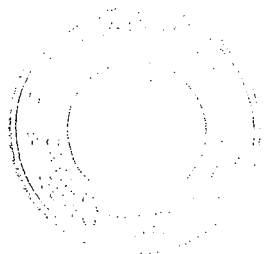
— Que traigan la mula y saquen
de las norias agua nueva;
se están secando los huertos....
— Deja que se sequen, deja....

— Pero si el cielo está azul....
— No volverás primavera....
— Si hay rosas por las noches
debajo de las estrellas....

— Mi corazón está frío,
tengo sueño y estoy ciega....
Deja que se seque todo,
deja que crezca la yerba.

Así está el campo en silencio,
no cantará el agua nueva,
y cuando venga la muerte
quizá mi sueño la sienta....

— Ayer pasó por aquí
Galán, el pastor, abuela,
y me dijo: No me olvides;
volveré a la primavera....



Juan Ramón Jiménez, español.

LECCION VEINTICINCO

USO DE LOS TIEMPOS DEL MODO INDICATIVO

206.—Aprovechemos la coyuntura que nos ofrecen las lecciones precedentes para tratar más a fondo sobre los tiempos verbales. En esta materia los errores y defectos son frecuentes y es necesario evitarlos. Dedicamos, pues, esta Lección y las dos siguientes al conocimiento de los usos de los tiempos y al empleo correcto del gerundio. La conjugación castellana es más rica que la de muchos otros idiomas antiguos y modernos por su variedad de matices y significados y por la multiplicidad de relaciones que se establecen entre sus distintas formas. Ciertamente, que la costumbre, la lectura, las relaciones sociales ayudan a emplear bien los modos y tiempos del verbo; pero en muchos casos se presentan dudas y se propende al error. La nomenclatura misma de tales tiempos nos llama a en-

gaño: no siempre el presente es presente ni futuro el futuro; y si a esto se añade el sistema denominativo adoptado en muchas gramáticas —la de la Academia Española, por ejemplo— la confusión crece, y es difícil entender qué es eso de pluscuamperfecto, pretérito anterior, perfecto, indefinido, etc. De allí que nosotros adoptemos como menos defectuosa, la nomenclatura de don Andrés Bello que, si bien no encierra en toda su amplitud el uso de los tiempos respectivos, a lo menos indica el fundamental valor de cada uno. La tradición, el uso, han ido alterando el valor primitivo de tiempos y modos y adhiriendo o suprimiendo relaciones o significados. En esto, como en lo demás, se muestra el carácter vital del idioma que hace todo equilibrio transitorio y mudable.

207.—El Modo Indicativo, sabemos, tiene cinco tiempos simples: presente, pretérito, futuro, copretérito y prospetérito; y cinco compuestos: antepresente, antepretérito, antefuturo, antecopretérito y antepospetérito. Cada uno de estos tiempos tiene un significado fundamental y otros secundarios o metafóricos. Además, pueden ser absolutos cuando expresan el tiempo por sí mismos, sin relacionarlo con el tiempo significado por otro verbo; y relativos cuando esa relación existe; son absolutos el presente, pretérito, futuro y ante presente (veo, ví, veré, he visto); son relativos todos los demás tiempos inclusive los del Modo Subjuntivo.

El Presente

208.—Expresa básicamente la coexistencia del atributo con el momento en que es proferido. Hay que

anotar sin embargo una distinción entre el llamado presente habitual y el presente actual: yo enseño, puedo decir aunque en el momento en que lo diga nada enseñe, será éste un presente habitual; yo ando, diré si en el momento en que lo digo ejerzó la acción de andar. Además, la acción significada por el atributo puede haber comenzado antes de enunciarlo y continuar después, como cuando decimos: el sol alumbra, la tierra gira, yo vivo.

209.—Aparte de este uso, el presente de indicativo puede tener valor de futuro en las oraciones de futuro hipotético anunciadas por "si". En este mismo caso, el antepresente toma el valor de antefuturo; así: Si mañana tengo dinero te invitaré a comer, "tengo" equivale a *tuviere* y el significado es de futuro por referirse a "mañana"; Si para mañana **ha llegado** Luis, le visitaré, "ha llegado" equivale a "hubiere llegado", es decir es ante futuro, puesto que la llegada es posterior al momento en que se habla y anterior a la visita.

Igual valor de futuro y antefuturo pueden tener el presente y antepresente cuando denotan el objeto de una afirmación o percepción, así: Cuando **veas** que **sufre**, consuélate; cuando creas que me **he equivocado** dímelo: "sufro" y "he equivocado" tienen valor de futuro y antefuturo, respectivamente. Lo mismo cuando se quiere afirmar la seguridad de un hecho; esta noche **voy** al teatro; el mes que viene **parto** a Europa.

210.—Por último, el presente, por serlo, da mas viveza al discurso, presenta más real la acción, como si

estuviera ocurriendo: de allí que se lo emplee para denotar hechos pretéritos. Ejemplos: “**Llega** el enemigo dando voces de triunfo, el parque **es** suyo, suya la victoria. La guerra **está** concluída, etc.”, dice Montalvo relatando la hazaña heroica de Ricaurte en San Mateo de hace muchos años. “Al comprobar que su amigo le **ha traicionado** **llora** amargamente”: la acción se refiere al pasado, y por lo mismo “ha traicionado” y “llora” son antepretérito y pretérito, respectivamente.

Antepresente

211.—Su función es expresar una acción pasada que continúa todavía o que, a lo menos, puede repetirse o producir efectos. Decimos: El Ecuador **ha tenido** notables escritores. Si dijéramos “tuvo”, ello significaría que ya no puede tenerlos o que nos referimos a una época concluída, como: “La Colonia **tuvo** artistas de alto renombre;” no podríamos decir ‘ha tenido’, puesto que la Colonia ya no existe. Los demás usos de este tiempo quedan explicados anteriormente.

El Pretérito

212.—Expresa una acción pasada con respecto al momento en que se habla. A veces, pero muy raramente, se emplea en vez del antepresente, así: Siempre **fué** voluble el corazón humano; lo propio sería, de acuerdo con lo expuesto en el número precedente, “ha sido”.

El Antepretérito

213.—Significa anterioridad inmediata a un pretérito, así: Cuando **hube concluído**, salí: salí es pretéri-

to y hube concluído es anterior, de manera inmediata, al salir. Este tiempo es poco usado; se lo emplea en oraciones temporales y precedido de “no bien”, “después que” “luego que”, “así que”, etc. En la época clásica de la lengua se lo usaba con función de mero pretérito: “Por más de diez años la **ovieron cercado**” (a la ciudad de Troya); ahora diríamos “la cercaron”.

El Futuro

214.—Indica posterioridad: yo iré mañana. Secundariamente sirve para significar una consecuencia, probabilidad, deducción, del que habla; y en este mismo sentido son usados el pospretérito, antepospretérito y antefuturo. El tiempo puede no coincidir con tales denominaciones, como puede verse de los siguientes ejemplos. Si nos preguntan cuántos alumnos hay en el Colegio Mejía, y no lo sabemos de seguro, sino que nos limitamos a hacer un cálculo aproximado, contestaremos: “**Habr**á seiscientos”. Si la pregunta se refiere al tiempo pasado, contestaríamos: “**Habr**ía quinientos”. Sabiéndolo de cierto, las formas verbales deberían ser “hay”, “hubo” o “había” respectivamente. Asimismo decimos: “**tendr**ía cincuenta años cuando murió”; **tendr**á unos diez mil sucres, poco más o menos”, etc. En esta forma se expresa también la sorpresa, la incertidumbre o el pesar: “Quién **será** ese señor?”; “Quién **habr**á llamado a la puerta?” “Quién **habr**ía venido?” etc. Nótese el tiempo real a que se refieren las formas verbales anteriores. Por último, el futuro sirve para expresar un mandato que se supone será obe-

decido: Irás a mi casa; no robarás, etc., expresiones éstas que, como se ve, invaden la función propia del modo imperativo.

El Antefuturo

215.—Denota acción anterior a un futuro; pero posterior al momento en que se habla. “Ven mañana, ya **habré hallado** el libro”: el hallar el libro es anterior a la venida; pero posterior al momento en que se habla.

El Copretérito

216.—Expresa coexistencia con una acción pasada, coexistencia que puede ser momentánea, aunque la acción haya comenzado antes y continúe después. “Cuando viniste, yo **estudiaba**”: el estudio coexiste con la venida; pero pudo haber comenzado antes de la venida y continuar después de ella. Se emplea ampliamente este tiempo para las descripciones y para indicar la continuidad o hábito, así: “**Leía** dos horas, me **paseaba** una, iba a visitar a mis amigos, etc.”; “**Era** un valle: lo rodeaban varias colinas; **corría** un riachuelo...” Se usa, además, el copretérito en oraciones condicionales anunciadas por “si”, en vez de las formas subjuntivas de pretérito: “Le mandó que si **había** buen tiempo, sacara a los niños a pasear”, en vez de “si había” pudo decirse “si hubiera o hubiese”.

Antecopretérito

217.—Expresa anterioridad a un pretérito; pero no anterioridad inmediata como el antepretérito, sino an-

terioridad indefinida, así: “Cuando fui al almacén, **habíase ya cerrado**”: el cerrar pudo verificarse mucho tiempo antes de mi vida.

El Pospretérito

218.—Se llama a este tiempo Modo Potencial en algunas Gramáticas, porque en algunos casos indica posibilidad de un hecho: “**Sería** bueno que usted trabaje”; “nada **sacaría** con engañarte”, etc. Como tiempo significativo denota posterioridad a un pretérito; pero anterioridad al momento actual, por ejemplo: “**dijo** que **llegaría** ayer”, llegar es posterior a decir, pero anterior al momento presente. Hemos visto ya otros usos de este tiempo; su empleo en oraciones condicionales de negación implícita lo estudiaremos en la lección próxima.

El Antepospretérito

219.—Indica anterioridad a un futuro que es posterior a un pretérito, con relación al momento actual. “Advertile que viniese a la clase de ayer, que quizá le **habría conseguido** el libro que me pedía”, el haber conseguido es anterior a venir; venir es posterior a advertir; advertir es pretérito con relación al momento actual. Notemos la complejidad y sutileza de relaciones que se tejen entre los tiempos, y que hacen de la conjugación castellana un mecanismo delicado y preciso.

EJERCICIOS

I.—Un ejemplo de uso secundario o derivado de cada uno de los tiempos simples y compuestos del Modo Indicativo.

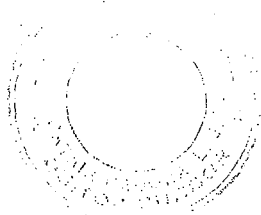
II.—Análisis del significativo propio o derivado de los tiempos indicativos en las siguientes estrofas:

Las soberbias pirámides que al cielo
el arte humano osado levantaba
para hablar a los siglos y naciones:
templos, do esclavos manos
deificaban en pompa a sus tiranos,
ludibrio son del tiempo que con su ala
débil las toca y las derriba al suelo,
después que en fácil juego el fugaz viento
borró sus mentirosas inscripciones;
y bajo los escombros confundido
entre las sombras del eterno olvido,
oh de ambición y de miseria ejemplo!
el sacerdote yace, el Dios y el templo.

Mas los sublimes montes cuya frente
a la región etérea se levanta,
que ven las tempestades a su planta
brillar, rugir, romperse, disiparse;

Los Andes... las enormes, estupendas
moles sentadas sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando,
jamás se moverán. Ellos, burlando
de ajena envidia y del protervo tiempo
la furia y el poder, serán eternos
de Libertad y de Victoria heraldos,
que con eco profundo
a la postrera edad dirán del mundo:
“Nosotros vimos de Junín el campo:
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fué libre
y en triunfal pompa libertad sagrada
en el templo del Sol fué colocada.

Tomado del “Canto a Junín” por José Joaquín
Olmedo, ecuatoriano.





LECCION VEINTISEIS

USO DE LOS TIEMPOS DEL MODO SUBJUNTIVO

220.—Se caracteriza el Modo Subjuntivo por formar oraciones subordinadas o dependientes. Los tiempos simples de este modo son: presente, pretérito y futuro; y los compuestos: antepresente, antepretérito y antefuturo, denominaciones que no corresponden sino en parte o en determinados casos con el valor real de tiempo que expresan, como vamos a verlo a continuación.

Presente

221.—Indica, según los casos, presente o futuro. "No oigo que abran la puerta", es presente. "Dudo que llegue mañana mi carta", "llegue" es futuro. Este tiempo y el antepresente de subjuntivo (que yo haya amado),

se usan también en oraciones hipotéticas o condicionales, con el mismo valor temporal que acabamos de ver cuando el tiempo es simple, y con los de antepresente o antefuturo, cuando el tiempo es compuesto. Pero, para emplearse en esta clase de oraciones, es menester que ellas no sean enunciadas por "si", ya que, en tal caso, se emplea el presente o antepresente de indicativo (v. N° 209) Ejemplos: "Como **esté** ahora en mi casa, le pediré cuentas (presente); "Dado que **ven**ga mañana iremos a pasear", (futuro); "Supuesto que **hayas estudiado**, paséate", (antepresente); "En caso que **hayas hecho** el deber mañana, te llevaré al teatro (antefuturo). Los tiempos empleados pueden reemplazarse con las formas del futuro de subjuntivo: estuviere, viniere, hubieres estudiado, hubieres hecho, respectivamente.

El Antepresente

222.—Acabamos de decir que sirve para indicar antepresente o antefuturo según los casos. Dudo que **haya venido** ya, expresa antepresente. Quizá mañana **haya llegado** mi encargo, es antefuturo. Queda explicado el uso de este tiempo en oraciones condicionales.

El Pretérito

223.—Tiene este tiempo una forma doble (amara, amase), cuyo uso no siempre es indiferente. Como tiempo, expresa pretérito, copretérito o pospretérito. Ejemplos: Es dudoso que **existieran** los Scyres (pretérito); No creyó Bolívar que le **traicionase** Piar sino después de muchas pruebas de ello (copretérito); No

era posible que al día siguiente te **olvidaras** de él (pospretérito). En los ejemplos anteriores es indiferente el uso de la forma en “ra” o en “se”: los españoles prefieren la segunda, los americanos la primera, y nos suena a pedantería o rebuscamiento el frecuente empleo de la forma en “se”.

224.—La forma de pretérito en “se” procede del antepretérito de subjuntivo latino (amavissem- hubiera, habría y hubiese amado). Los clásicos daban preferencia casi exclusiva a esta forma del pretérito en oraciones netamente subjuntivas, como en estas: Le llevó para que le **viese**. Aunque **hubiese** dinero no tendríamos en qué emplearlo, etc. Hoy puede usarse la forma de pretérito en “ra”. En cambio, la forma en “ra” procede del antecopretérito de indicativo latino (amaveram- había amado), y por esta razón, aun en el siglo XVIII, tiene ese valor y no el actual de subjuntivo. “Fizo enbiar por la tienda que **dexara** allá”, se dice en el Poema del Cid, usando dejara en vez de “había dejado” que usáramos ahora. También se usaba esta forma, y se usa todavía, en lugar del pospretérito: **Fuera** locura llamarle. El empleo frecuente de esta forma verbal en las oraciones condicionales hizo que se fuera borrando su carácter indicativo y pasara a ser subjuntivo. En los Ejercicios que van con esta Lección puede verse mejor el uso vario que de esta forma de pretérito se hacía.

225.—Un empleo frecuente de estas formas de pretérito se da en las oraciones condicionales de negación implícita, es decir en aquellas en que, por la misma for-

ma de expresión, se entiende que no se cumple o ha cumplido la condición o prótasis y que, por lo tanto, no se cumplirá tampoco la consecuencia o apódosis. Si tuviera dinero, compraría un automóvil, significa que no tengo ese dinero y que por eso no compro el automóvil. Esta construcción condicional puede significar presente o pretérito. En la prótasis se usa cualquiera de las dos formas de pretérito en "ra" o "se"; y en la apódosis la forma en "ra" o el pospretérito: esto cuando quiere indicarse tiempo presente, así: Si paseara (o pasease), mejoraría (o mejorara). Para expresar pretérito, en la prótasis se usa el antepretérito de subjuntivo en cualquiera de sus dos formas, y en la apódosis el mismo antepretérito en "ra" o el antepospretérito: Si hubiera (o hubiese) paseado, hubiera (o habría) mejorado. Nuestros clásicos, sin embargo, usaban la forma simple para indicar el pretérito y aun hoy tal uso no es raro: "Si no fuera socorrido en aquella cuita, lo **pasara** muy mal el pobre caballero" (Cervantes); hoy diríamos "hubiera sido" "hubiera pasado". Es vicioso el emplear la forma en "se" en la apódosis; así, estaría mal dicho: "Si hubieras venido, te hubiese invitado"; "habría" o "hubiera invitado" es lo correcto.

226.—Frecuente es el mal uso de la forma "ra" del pretérito de subjuntivo. Acabamos de indicar algunos de esos defectos de antigua raigambre. Pero lo intolerable y que ocurre con frecuencia, especialmente en las traducciones de libros extranjeros, es el empleo de esa forma de pretérito en lugar del pretérito de indicativo. En una novela de Eca de Queiroz, por-

tugués, traducida al castellano, leemos: "Era su padre un antiguo empleado. Jorge no le había conocido, pero su madre le **asegurara** muchas veces que al retrato le faltaba sólo hablar... Físicamente Jorge nunca se le había parecido. **Fuera** siempre robusto, de hábitos viriles... De su madre **heredara** el genio plácido y dulce..." Y hay que notar que la traducción es de uno de los mejores escritores de España; qué ocurriría en otros casos!; "aseguraba", "fué", "heredó", debiera haberse dicho. De otro defecto consistente en usar la forma "ra" en lugar del futuro de subjuntivo vamos a hablar luego. Pero terminemos este número indicando que usamos la forma indicada o el pospretérito de indicativo, también para expresar cortésmente nuestros deseos, así: *Querría* (o *quisiera*) que me haga usted el favor de prestarme sus libros. "*Quiero*" sería descortés e implicaría un mandato casi.

El Antepretérito

227.—Como tiempo puede representar antepretérito o antepospretérito. En "No se notaba que **hubiera** (o **hubiese**) **estudiado**" es un antecopretérito; en "Deseábamos que para cuando cumpliese mayor edad se **hubiera** (o **hubiese**) **recaudado** tu fortuna", la significación temporal es de antepospretérito. Los usos en la construcción condicional y los defectos en el empleo de este tiempo son análogos a los indicados al tratar de la forma simple.

El Futuro

228.—Se llama también a este tiempo futuro hipotético. Expresa, según los casos, presente o futuro de

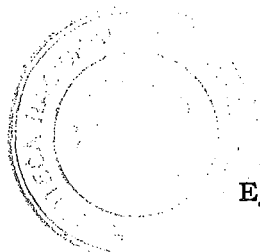
una manera contingente. Viajaré por España si **tuviere** dinero, indica futuro. Si ella **fuere** de tanta hermosura como decís, de buena gana lo confesaremos, “fuere” es presente. Se emplea este tiempo en oraciones condicionales de condición posible y en temporales y de relativo equivalentes, así: Al preso que **pidiere** clemencia, concédela; cuando **deseares** venir, te recibiré; cada uno hará lo que le **pareciere**. Hemos dicho ya en qué casos los presentes de indicativo y de subjuntivo pueden reemplazar al futuro hipotético (v. N^o. 209 y 221).

229.—En España y América la confusión en el empleo del futuro y pretérito de subjuntivo es grande. Hay que tener en cuenta el valor fundamental de los tiempos y las observaciones que constan en los números precedentes. Serían, según ello, locuciones incorrectas: Si **hubiera** clase mañana, leeremos “Ariel”; Si para mañana **hubiese venido** mi primo, haremos una excursión al Pichincha: “hubiere” y “hubiere venido” debe decirse, porque el significado es de futuro contingente.

El Antefuturo

230.—Expresa antepresente o antefuturo según los casos. Si **hubiere llegado** ya el Ministro, entrégale el oficio, indica tiempo antepresente. Si para mañana **hubiere** ya **regresado** el Ministro, entrégale el oficio, expresa antefuturo. Poco usado es este tiempo; tiene cabida especialmente en las oraciones temporales y en

las condicionales o que tengan el valor de tales, así: él morirá luego que las **hubiere comido**; si no **hubiere pagado** mañana, le demandarás. Sobre sus empleos incorrectos, véase el número precedente.



EJERCICIOS

I.—Dar ejemplos de cada uno de los usos viciosos de los tiempos simples y compuestos del Modo Subjuntivo. Poner el verbo en forma correcta.

II.—Indicar verbalmente cuál es el significado temporal de los verbos empleados en el siguiente trozo. Resumir éste en tiempo presente:

Una tarde, antes de ir al colegio, me acerqué a Mamá y llena de habilidad le dije con atrevimiento y dulzura:

— Mamaíta, regálame un centavo.

No sé si por distracción o por generosidad, Mamá, no sólo me regaló un centavo, sino que me regaló una moneda de cinco centavos en plata, la cual, dado su exiguo tamaño, despertó en mí alma las zozobras de la desconfianza. No obstante, la tomé y resolví guardarla apuñada en mi mano, con perseverancia y prudencia, todo el tiempo que fuese menester. Con mis cinco centavos acalorados y sudorosos, llegué al colegio, di mi lección, en la cual, después de confundir varias veces la pe con la be, distinguí con inteligencia la a de la doble ve. La señorita melancólica que se hallaba en función aquella tarde declaró en tono lastimero que había sabido muy bien mi lección. Con la satisfacción que da el deber cumplido, y con mis cinco centavos

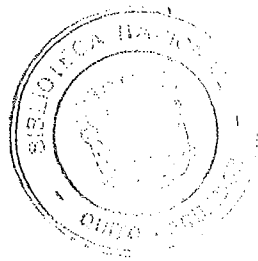
siempre apuñados, atravesé en carrera zaguán, acera y arroyo, hasta llegar, eureka!, a donde estaba la vendedora de dulces. Allí, sin cruzar, no, las manos en la espalda, me dí a contemplar su azafate, anhelante, aunque atormentada por la indecisión y por la desconfianza que me inspiraba mi exigua moneda.

De "Las Memorias de Mamá Blanca" por Teresa de la Parra, venezolana.

III.—Estudio de tiempos desusados en la actualidad. Indicar el tiempo que actualmente se emplearía, en los siguientes romances de los siglos XV y XVI

Bernardo del Carpio

En corte del Casto Alfonso
Bernardo a placer vivía
sin saber de la prisión
en que su padre yacía;
a muchos pesaba de ella,
mas nadie lo descubría;
halo defendido el rey
que ninguno se lo diga.
Dos dueñas se lo descubren
con maña y con maestría.
Cuando Bernardo lo supo
la sangre se le volvía;
yendo para su posada
muy grandes llantos hacía;



vistióse paños de duelo
y delante el rey se iba.

El rey que lo vió de luto
de esta suerte le decía:

Bernardo, ya por ventura
codicias la muerte mía?

Dijo Bernardo— Señor,
vuestra muerte no querria,
más dúceme que esté preso
mi padre gran tiempo había.
Merced os pido, buen rey,
me lo deis en este día.

Gran enojo cobró Alfonso
y respondióle con ira:

Partíos de mí, Bernardo,
y no tengáis osadía
de más esto me decir,
que mucho vos pesaría.

Y yo vos juro y prometo
que en cuantos años yo viva
no ha de salir de prisión
vuestro padre un solo día.

— Señor, rey sois y faredes
a vuestro placer y guisa,
mas pagáis mal quien os sirve
y os servirá todavía.

Dios os ponga en corazón
de soltar mi padre aína,
que mientras él esté preso
yo este luto vestiría.

Romance del Rey Rodrigo (fragmento)

Comenzando a caminar
ya cerca el sol se ponía
a la ermita hubo llegado
en muy alta serranía.

El ermitaño lo esfuerza
con la losa lo cubría,
rogaba a Dios a su lado
todas las horas del día.

La infantina encantada

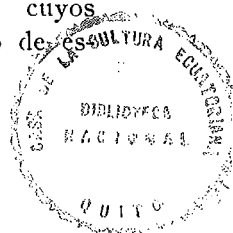
Si buena cena me dió
poco pude comer de ella,
si buena cena me dió
muy mejor cama me diera,
sobre pieles de venado
su mantellina tendiera.....

- Espereisme vos, señora,
hasta mañana esc día,
madre vieja tengo en casa,
buen consejo me daría;
la niña le despidiera,
de enojo y malenconía:
— Oh, mal haya el caballero
que al encanto no servía.

LECCION VEINTISIETE

EL USO DEL GERUNDIO

231.—El gerundio es una de las formas verbales más difíciles de emplear correctamente. Débese ello a la honda e ininterrumpida evolución de significado y de uso de este derivado verbal, evolución que no termina todavía y que no ha llegado a fijar, por lo mismo, sus caracteres fundamentales. Procede nuestro gerundio del ablativo de gerundio latino — amando, regendo, audiendo—; y desempeña actualmente tres clases de funciones distintas que son: de participio activo, de adjetivo y de adverbio, Tiene dos formas: una simple, amando, y otra compuesta; habiendo amado, cuyos usos temporales iremos estudiando en el curso de esta Lección.



El Gerundio en función de participio activo

232.—El gerundio puede modificar a un sustantivo de igual manera que lo hiciera un participio activo o una oración de relativo equivalente. El nombre modificado puede ser sujeto o complemento directo de la oración respectiva. La función del gerundio es netamente explicativa, no especificativa de modo general, así: “La niña, pensando agradar a su madre, le ofreció flores”; “pensando agradar a su madre”, modifica o se refiere a la niña, explica una circunstancia de ésta; no especifica ni determina a la niña, la cual es ya conocida por el que lee o escucha el juicio enunciado; podría reemplazarse la frase formada por el gerundio con ésta: “que pensaba agradar a su madre”. El gerundio está, pues, bien empleado. Pero, en el ejemplo: “Los hombres teniendo dinero son vanidosos”, “teniendo dinero” no explica a hombres, no indica una circunstancia accidental de la que podría prescindirse para decir “son vanidosos”; especifica a hombres: sólo los que tienen dinero aseguramos en ese juicio que son vanidosos, no los demás. Por lo mismo, por especificar y no explicar únicamente, el uso del gerundio “teniendo” es incorrecto y debe desecharse reemplazándolo con “que tienen”, locución que en este caso es especificativa y no explicativa como en el otro ejemplo: “que pensaba agradar a su madre”. Sin embargo, es tolerable el gerundio en uso especificativo cuando se quiere poner al vivo y en movimiento una cosa, como si a un cuadro se lo llamara “Bolívar pasando los Andes”, “pasando” indica un movimiento. Pero es insufrible, por ejemplo: “Esta es la ley fijando el impuesto predial”, porque “fijando” espe-

cifica a ley y no expresa ni acción ni movimiento: expresa un hecho, un contenido durable.

233.—Hemos dicho que el gerundio puede referirse también al complemento directo; pero para ello es menester que indique una actitud, acción o movimiento ocasional ocurridos en la época que señala el verbo principal de la oración. Tal verbo, además, debe ser de representación — pintar, grabar, dibujar, esculpir, etc.— o de percepción —oír, escuchar, encontrar, etc.— Puede decirse “Hallé a Luis estudiando”, porque “estudiando” se refiere a “Luis”, complemento directo de “hallé”, y porque este verbo es de percepción. Pero no puede decirse: “Le envió el libro conteniendo la novela que usted quería”, porque “conteniendo” no indica una actitud o acción ocasional del libro, y porque “envió” no es un verbo de percepción ni de representación. De allí que el complemento directo modificado por el gerundio deba ser persona o cosa personificada, o, a lo menos, dotada de movimiento. Estaría, pues, bien dicho “Pintó el mar rompiéndose contra las rocas”; “Vi sus carnes palpitando de dolor”.

234.—Refiriéndose a complemento que no sea acusativo es vicioso el gerundio, así: “El salón está adornado de retratos representando escenas escolares”; “representando” se refiere a “retratos” que no está en caso acusativo, y debe reemplazarse con “que representan”, porque, además, el gerundio no expresa ni movimiento ni acción de los retratos. Sin embargo, los gerundios “ardiendo” “hirviendo” pueden juntarse con el sustantivo en cualquier clase de construcción, porque tales gerun-

dios han venido a ser simples adjetivos, así: “Se quemó con un hierro ardiendo”; “metió la mano en agua hirviendo”.

235.—El gerundio puede equivaler a una oración explicativa (v. N^o 232) o significar modo, causa, tiempo, condición, concesión, según se ve en los siguientes ejemplos: Encontró a la niña riendo y llorando, “riendo y llorando” equivalen a “que reía y lloraba”, es decir a una oración de relativo explicativa. Corrían las aguas formando remansos, “formando” indica modo. Andando por el jarlín, encontré una flor rara, “andando” indica tiempo; lo mismo ocurre cuando al gerundio se hace preceder la preposición “en”: En apartándome de usted, corrí a mi casa, el significado temporal es de sucesión inmediata. Siendo tan buen estudiante como es, triunfará pronto, la significación es causal. Deseándolo usted, yo lo haré de buena gana, el significado es condicional, lo mismo que en: No siéndome contraria la fortuna, conseguiré mi intento. Poco tiempo ha tardado en llegar, habiendo tanta distancia, el valor del gerundio es concesivo, equivale a “aunque hay”.

236.—Nótese en el número anterior el uso frecuente que del gerundio se hace en cláusulas absolutas, es decir en aquéllas que no tienen estrecha conexión gramatical con la oración principal, bien que con ella se relaciona. Téngase en cuenta especialmente que el gerundio debe ir antes del nombre a que se refiere, así en: Mandándole usted, él accederá, no sería correcto “usted mandándolo”.

El gerundio en función adverbial

237.—En esta función modifica directamente el verbo y equivale a un adverbio o locución adverbial. Anda corriendo; viene gritando: “corriendo y gritando” son ción más general del gerundio.
en realidad adverbios de modo. Es esta la significa-

238.—El significado temporal del gerundio coexiste con el verbo al cual se refiere o es inmediatamente anterior a él. En los ejemplos del número anterior, el significado es de coexistencia con el andar y el gritar; y de allí que sea un disparate el decir “vengo comiendo”, para indicar que se ha comido antes de la venida; “vengo de comer” debe decirse. En este ejemplo: “faltándome el tiempo, dejé mi trabajo inconcluso”, el tiempo del gerundio es inmediatamente anterior al tiempo significado por “dejé”. En: “Se despidió mirándome largamente”, el tiempo es coexistente. Es incorrecto dar valor de futuro al gerundio, así: “Peleó fieramente, siendo vencido al fin por sus enemigos”, el vencimiento es futuro con respecto a la pelea y por lo mismo el gerundio está mal empleado; debiera decirse “y fué vencido” Pero fijémonos que el significado temporal del gerundio es de la clase de los relativos: se lo considera tomando en cuenta el verbo al cual se refiere. Es, por esto correcto: “Verás a los hombres matándose”, porque aunque “matándose” se refiere al futuro, es coexistente con “verás”.

239.—El gerundio forma una especie de conjugación compuesta, no sólo con el verbo haber, sino también con los verbos estar y tener. Con tener el significado

temporal es igual a la forma compuesta con haber, es decir, indica anterioridad con respecto a la época expresada por el verbo a que el gerundio se refiere: *Habiendo ya estudiado, salí a paseo*; *teniendo ya listo mi deber, me fuí a jugar*: el haber estudiado y el tener listo son anteriores con respecto a “salí” y “me fuí”. Con el verbo estar indica algo habitual o por lo menos durativo: *estuvo llorando* es diverso en cuanto a duración a “lloró”; lo mismo que “estoy temiendo” con respecto a “temo”. Por este significado durativo no puede decirse: “estuvo cayendo un rayo”, “estuvo dando un grito”, pues esos hechos o acciones son instantáneos y no durativos.

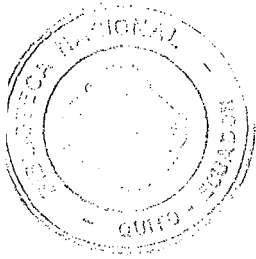
240.—El gerundio admite enclíticos, mas no proclíticos, así: *Escribiéndote me distraigo*. Sin embargo es admisible intercalar el neutro “lo” entre la negación “no” y el gerundio: *Se dice instruído no lo siendo*.

241.—Algunos gerundios, como bajando, saliendo, pasando, tienen en ocasiones valor de preposiciones: *El Colegio queda pasando la esquina*; *el Panecillo está cerca de Quito, bajando al sur*: gerundios que equivalen a “más allá de” “hacia”; lo mismo en: *A mano derecha, entrando al cuarto, queda mi escritorio*.

242.—El gerundio puede tener los mismos complementos que el verbo del cual proviene: *Estaba dando frutas a los niños*; *paseando por el patio: frutas y niños son complementos de dando*; *patio lo es de paseando*.

243.—En fin, es de anotarse la frecuente construcción del gerundio con los verbos *ir, andar, venir, se-*

guir, quedar, construcción en la cual tales verbos indican el tiempo en que ocurre la acción del gerundio, y expresan, además, cierta duración, como cuando se realiza con el verbo estar. La fortuna va (irá, fué, iba, etc.) guiando nuestros pasos; viene siguiéndome; queda llorando, etc.



EJERCICIOS

I.—Emplear diez gerundios refiriéndose al complemento directo y otros diez en cláusulas absolutas.

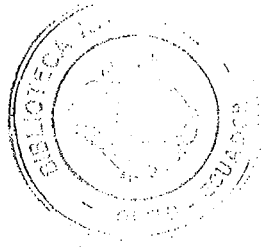
II.—Diez ejemplos explicados de usos viciosos del gerundio.

III.—Explicar el uso y construcción de los gerundios en el siguiente trozo. Reemplazar con gerundios las construcciones que lo admitan.

Una vez habíamos oído decir que un gigante, que poseía incalculables riquezas, vivía en un desierto, unas veinte leguas más allá del término de la región de los hombres. Entonces, en nuestro afán de dinero, juntamos nuestros cien ladrones, y con gran trabajo llegamos a la morada del gigante; no estaba en casa, con gran alegría nuestra, y recogimos todo el oro y las joyas que pudimos encontrar. Pero cuando íbamos de regreso, sintiéndonos ya plenamente seguros, cayó de improviso sobre nosotros, con otros nueve de su especie, y los ciento, oh deshonra, fuimos aprisionados por aquellos diez energúmenos. Y nos repartieron entre sí, y yo, con otros nueve, caí en el lote del gigante cuyos tesoros habíamos saqueado, y que era tan alto como un monumento de trece codos.... Nos amarró las

manos a la espalda, y nos llevó ante sí hacia su morada, como si fuéramos ganado. Le ofrecimos gran rescate, pero él respondió con befa que no quería nada de nosotros sino nuestra carne; al punto agarró al más cebado de nosotros, lo degolló y lo partió en pedazos, y, uno tras otro fué arrojando los trozos a la orilla. Pero, para qué decir más? Lo mismo que a éste, degolló, coció y devoró a todos mis compañeros, y me obligó a probar la carne de cada uno de ellos. Y cuando me quiso cortar el gaznate, fingí que era médico y le prometí que si me respetaba la vida le curaría los ojos, que le dolían fieramente. Y accedió a ello a cambio de la curación, pero exigiéndome que realizara en seguida la promesa; y yo puse a la lumbre un caldero de aceite, y vertí en él cal viva, sal, azufre, arsénico y todo lo que sabía que era malo para los ojos, y cuando menos lo esperaba, le arroje sobre la cabeza la silbante mezcoblanza. Y el aceite hirviendo le separó la carne de los huesos, y le arrancó la piel y le abrasó la vista, quitándole hasta la más remota posibilidad de ver A pesar de su ceguera me perseguía guiado por mis voces, saltando sobre los árboles del bosque, pisoteándolos y derribándolos como nunca visto montruo.

De un cuento de la Edad Media, del siglo XII.



LECCION VEINTIOCHO

LA FORMACION VERBAL

244.—El verbo es en el idioma símbolo de la vida; como ella, dinámico, movable, multiforme. Penetra en las cosas, en sus nombres, y los anima; gracia a él, ellas actúan y giran en el ritmo frágil y potente del discurso. Mientras los nombres — substantivos, adjetivos, pronombres — casi no tienen accidentes gramaticales, si no son los que expresan el sexo y el número, el verbo les dota del caso, esto es de la función, de la vitalidad que tienen en la frase; y el verbo mismo se multiplica en matices para traducir el modo, tiempo, y otras circunstancias indispensables para la fidelidad del pensamiento que se enuncia. Así como la naturaleza se ingenia para crear materias, faunas y flores nuevas, dinamismos que antes no existieron, hálitos desconocidos que son las almas de los nuevos seres el lenguaje igualmente, forja nombres nuevos y, de manera

paralela, la energía que los mueve y dirige: el verbo. Nuevos nombres y nuevos verbos necesita el cambiar incesante del organismo idiomático. Hemos hablado ya (v. Lección 19) de los procedimientos de formación nominal; nos resta tratar de la formación verbal.

245.—Dichos procedimientos son semejantes; y como lo vimos ya, sencillos. Con muy poco se han hecho las lenguas que emergen y desaparecen en el oleaje de los siglos del hombre. Hay, pues, cuatro principios de formación verbal: derivación inmediata, derivación mediata con sufijo, prefijación y composición.

Derivación inmediata

246.—Se verifica añadiendo al nombre la flexión verbal "ar". El latín admitía esta derivación también con las terminaciones "er" o "ir"; mas el castellano prefirió siempre formar sus verbos nuevos en "ar". Y aún respecto a verbos ya formados en latín, cuando el castellano advierte la derivación cambia las terminaciones "er" o "ir" de esos verbos por "ar", así: finiire que debió dar finir, da finar; fidiere, da fiar. Ejemplos de formación verbal de esta clase: ocasion—ar, fusil—ar, llen—ar, verbos procedentes de los nombres respectivos ocasión, fusil, lleno.

Derivación mediata

247.—Consiste en interponer entre la flexión y el tema un sufijo que forma un todo morfológico con la flexión. Esta clase de derivación es admitida por el castellano sólo en la primera conjugación; no hay

sino lo excepción de la forma *scere, ecer* de significación incoactiva, esto es que indica el comienzo de una acción progresiva. Este sufijo “*ecer*” excluyó a muchos verbos de la tercera conjugación, antes muy usados, así: fallir fallecer, adormir adormecer, gradir agradecer, establir establecer, etc. Los verbos nuevos formados con este sufijo provienen especialmente de adjetivos: envejecer, envilecer, favorecer, en los cuales se ve claramente el valor incoactivo de esta forma

248.—Los principales modos o formas de derivación mediata en la conjugación “*ar*” son los siguientes: *icare* en latín, “*gar*” en castellano, así: *judicare* juzgar, *autoricare*, otorgar. *masticare* mascar; las formas autorizar, masticar, son de procedencia culta, en la cual no se cumple la evolución normal, cosa que hemos visto en varios lugares de la obra. La forma latina “*ntare*” es en castellano “*ntar*”; *expaventare* espantar, *sedentare* sentar. Dos sufijos de procedencia griega fueron acogidos por el latín vulgar y son fecundos en la formación de verbos nuevos; ellos son “*ear*” (v. N^o 187), e “*izar*”, ambos provienen de “*idiare*”. Ejemplos: *saborear*, *colorear*, *latinizar*, *colonizar*, etc.

La Prefijación

249.—El latín acentuaba el prefijo y debilitaba la vocal del radical cambiándola, por lo mismo, por otra; el castellano, por su afán de claridad, restauró el tema y conservó la vocal, así: *con—secrare* da *consagrar*, *re—ficee* *re—hacer*, *arttingere* *atañer*, etc. Los prefijos más frecuentemente usados son: “*re*” que indica repe-

tición: resonar, relucir, renovar; “des” que expresa separación: desdecir, deshorrar, deslumbrar; “in” en castellano “en”: encubrir; “es”: estirar, espirar, esforzar; “sub” que es “so” “son” “za”: zahondar, sonsacar, zahumar, sospirar, hoy suspirar, etc.

250.—El prefijo sirve especialmente para formar verbos derivados de temas nominales y precedidos de aquél, así: in—carcerare encarcelar, sonrojar, desca-bezar, apuntar. En ocasiones el prefijo no tiene significado especial alguno y quizá no sirve sino de apoyo a la palabra o desempeña una función eufónica, así: acre-centar, agradecer, adolecer, etc.

251.—Algunos verbos que en latín son derivados de nombres, fueron considerados en castellano como primitivos o simples, y se los dotó de un nuevo prefijo, así: con—suere dió coser y se formó, por ejemplo, el derivado descoser. Hay, por último, muchos casos de acumulación de prefijos, así: de—ex—pertigare despertar, in—com—mendare encomendar, etc.

La Composición

252.—La composición verbal es escasa. Por medio de facere que en castellano es “ficar” o “iguar”, se formaron algunos verbos; pero téngase en cuenta que tales palabras en español no tienen sino el valor de meros sufixos: santiguar, santificar, amortiguar, averiguar. Composición de nombre y verbo: manutene-re mante-ne, maniobrar, etc. Con dos nombres: justipreciar, mancornar, etc.

EJERCICIOS

I.—Dar diez verbos que tengan el prefijo re y otros diez que tengan el prefijo des.

II.—Emplear en oraciones diez verbos que tengan los sufijos iguar, ficar o ecer.

III.—Significado de los verbos derivados del siguiente trozo— Formar derivados de los que no lo sean. Dar, cuando sea posible, un substantivo primitivo con respecto a los verbos derivados.

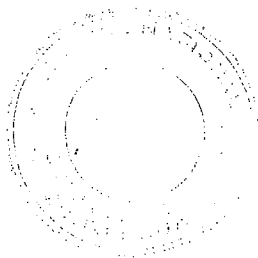
Judas

Judas caminaba siempre solo y zagüero. Les seguía como en otro tiempo a las caravanas, tomando ahora los mendrugos del apóstolado y del amor. Y pensaba: "A mi nunca me llama el Rabbí a su lado. Me desprecia por mi oficio? Pues él me lo confió! Y yo me cuido de su desnudez, de sus hambres y de su acomodo; y por mí pueden darse al goce de sus pensamientos y quimeras! Por ventura, no ha dicho él mismo que le reyno de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo y a un mercader que busca buenas perlas? Pues esas comparanzas arrancadas parecen de mi codicia. Qué tengo yo en mi sangre para que me aborrezcan! Las

mujeres alaban y miran a Juan, y en él nada es amable, porque su gentileza tiene un afeminamiento pagano, y sus ademanes y palabras son pobres remedos del Rabbí. Las mujeres atienden a Simón Kefa, y es rudo como los peñascos, como el nombre que el Maestro le puso. Con todos hablan y de mí huyen. María de Magdala me mira como si yo fuese uno de los demonios que salieron de su cuerpo. Las hermanas del Lázaro me dan lo más ruin de su mesa.”

Judas levantóse y corrió para alcanzar el grupo que bajaba hacia Betania. Nadié se acordaba de llamarle. Y el hombre de Kerioth jadeaba hiriéndose en la breña. “Soy como el perro que busca al amo! Y he menester yo de amo?”

De las “Figuras de la Pasión del Señor” por Gabriel Miró, español.

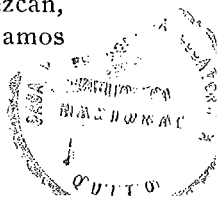


LECCION VEINTINUEVE

LAS PARTICULAS

253.—Llamamos partículas al adverbio, preposición, conjunción e interjección. En la gramática se denominan también partes invariables de la oración por carecer de accidentes gramaticales. Por lo mismo, siempre es igual su forma: no cambian, no viven por sí mismas; se limitan a servir al nombre y al verbo relacionándolos, modificándolos, subordinándolos. Su papel, bien que secundario es importante y contribuye a dar claridad y justeza a nuestro pensamiento. Sin estas partículas, la sintaxis de una lengua sería primitiva y carecería de expresión, fuerza y verdad.

254.—No obstante, también las partículas están sujetas, como las demás palabras, a la norma del tiempo que las agita, pule, crea y destruye, aunque carezcan, como hemos dicho, de accidentes gramaticales. Vamos



a ocuparnos en estudiar brevemente el adverbio, la preposición y la conjunción, refiriéndonos a la procedencia latina de los mismos.

El Adverbio

255.—Los adverbios latinos se conservan en mucha proporción: aún, ya, más, cuando, tanto, non (no), etc. proceden del latín. El castellano formó nuevos adverbios, ya uniendo en una sola palabra preposiciones y adverbios como: defuera, dentro, además, detrás, allí (ad—llic) ahí (ad—hic), etc.; ya dos adverbios: jamás (jam—magis), aquí (eccum—hic), acá (eccum—hac). aquende (eccum—inde), acullá (eccum—illac); ya una preposición y un nombre: asaz (ad—satiem); ya, en fin por medio de la terminación mente (fácilmente, sabiamente, etc), o usando como adverbios ciertos adjetivos como: claro, fuerte, duro, etc. (habla claro, fuerte).

256.—La ley de la analogía hace que muchas formas adverbiales no correspondan a su etimología estricta. Así, la “s” que existe etimológicamente en “más” “menos”, “después”, etc., se propagó a los adverbios “antes” “quizás” “marras” “a ciegues” “mientras”, etc., que no debían tener tal “s”; y la “n” de “non” (modernamente “no”), bien, etc., se extendió a aun, ninguno, etc.

La Preposición

257.—Muchas preposiciones latinas se conservaron y, en cambio de las desaparecidas, el castellano creó otras. Se conservan: ad a, ante, circa cerca, in en, post

pues, inter entre, para, que el vulgo de algunas regiones pronuncia "pa" (pa qué quies que vaya?), sine sin, etc. Son de creación castiza, a lo menos en su sentido usual: contra, hacia, por, hasta, además, etc.

La Conjunción

258.—Entre las conjunciones latinas, et fué en un principio "e", luego "ye", cuando se consideraba tónica, y por fin "y", excepto ante palabra que comienza por "i" en cuyo caso es "e": Eduardo e Inés eran sus nombres. Nec es ni; aut, o; si, si; quia, ca. De forma nueva son: aunque, maguer, también, que, más, pero, pues, luego, cuando, etc.

259.—Nosotros, en ciertos lugares del interior ecuatoriano — y no sé si en otras partes de América o España también — hemos inventado partículas extravagantes, inútiles y desafinadas, que denunciamos a la autoridad de los doctos, académicos y maestros, a fin de que procuren combatirlas dondequiera que se presenten, puesto que ellas ponen el último brochazo a la caricatura disforme que hace el vulgo del claro idioma castellano. Nos referimos al "pis" (o ps" o "bs") y al "ca". No son partículas con significación propia; nos sirven de rústicos cayados en que apoyamos el macilento y torpe paso de nuestro discurso. para que no se caiga y despedace. Quizá podrían, pues, definirse como partículas continuativas o ilativas, bien que aun sin el valor de tales las usamos. El "pis" "bs" o "ps" puede provenir tal vez de "pues"; el "ca", en el uso que lo damos, no sé de dónde venga. Leyó usted el libro?

preguntamos.—Sí, ps, nos responden; y era bonito, ps. (Todo es bonito entre nosotros: las mujeres son bonitas, lo mismo que las tragedias, los paisajes, la vida, los libros, las batallas y los héroes. Bello, seductor, atractivo, interesante, grande, sublime, adjetivos son que los hemos olvidado). Venga usted, decimos. Eso ca no quiero ps, contestan. Para qué ps; mañana ca si he dir ps. Y por este orden, no hay conversación familiar o amigable que lo sea, si no está sazónada — si eso es sazónar — con el ca y el ps. Claro que no imputo estos defectos a las personas educadas; sería calumniarlas. También entre nosotros hay una porción selecta que habla correctamente el castellano y que lo escribe mejor. Las advertencias anteriores se dirigen al vulgo y a la plebe burguesa para la cual lo único que importa es vestir bien, ganar dinero y ser beneficiaria del presupuesto nacional.

El “que” galicado

260.—Otro defecto frecuente aquí y en el resto de América es el impropio uso de “que” en construcciones formadas con el verbo ser. Se lo opone a adverbios y complementos significativos de adverbio, imitando construcciones francesas equivalentes. Veamos algunos casos especiales.

Como acabamos de indicarlo, la contraposición de “que” puede verificarse respecto a un complemento o respecto de un adverbio. Si digo: “Fué en Quito que yo le conocí”, contraponemos “que” a “en Quito”. En “Fué entonces que él se enojó”, “que se contrapone al

adverbio de tiempo “entonces”. En ambos ejemplos el uso de “que” es galicado y vicioso. Debe ser reemplazado con una locución o palabra de sentido equivalente: en el primer ejemplo bastaría decir: En Quito le conocí, o fué en Quito donde le conocí; y en el segundo ejemplo habría que decir: Fue entonces cuando se enojó o, simplemente, entonces se enojó. También es galicado el uso de “que” contraponiéndolo a un gerundio o a un participio, como en estos ejemplos: Practicando la virtud es que se triunfa; perseguido por sus enemigos fué que huyó: expresiones éstas que habría que enunciar así: Practicando la virtud es como se triunfa, o practicando la virtud se triunfa; y perseguido por sus enemigos huyó. Esta materia se comprenderá mejor con el atento estudio de los ejemplos que pondremos en los ejercicios de esta Lección.

EJERCICIOS

I.—Indicar el significado o función de los adverbios, preposiciones y conjunciones en el siguiente trozo:

“La abundancia de emoción le forzó ahora a hablar: —Querrás creer que desde que el ciego se marchó a Asturias me falta algo? Estos últimos veinte días me han parecido veinte siglos. Los ratos que con él pasaba todas las tardes eran para mí divinos. Yo que no he visto nunca el mar, lo he sentido a través de las palabras de aquel hombre. Mi drama a él se lo debo. Yo había imaginado siempre el mar como algo monstruoso y rugiente. Pero el ciego me hizo sentir el encanto del mar, que es de naturaleza femenina, captante, fascinador, suave, suave El ciego decía: “Yo siempre tuve miedo al mar, mucho miedo; pero no puedo vivir sin él. Vivo aquí porque estoy ciego, y ya, para el caso, lo mismo da estar en una parte que en otra, porque lo llevo dentro de mí!” A veces, cuando habían regado las calles asfaltadas, el ciego decía: “Huele un poquiñín a mar”. El decía un poquiñín. Y cuando pasábamos cerca de una de esas señoras elegantes, que llevan un perfume sin perfume, una cosa que huele a mañana, me entiendes?, entonces el ciego decía: “Huele a mar”. Cosa más rara! Yo creía o me figuraba que el ruido del mar era un ruido enorme, y así, un día, estando en los an-

denes del pasco de coches, le dije: “Es este el ruido del mar?” El se enfadó y contestó: “El mar no hace ruido. El mar tiene voz. Este es un ruido que se coge con las manos”. Y en cierta ocasión, estando sentados en Recoletos pasó junto a nosotros un niño que arrastraba sobre la arena, a golpes, un cajoncito de madera. Dijo el ciego: “Esa es la voz del mar. Son las últimas olas pequeñinas de la playa”. Yo no caía al principio en la cuenta, porque apenas si se oía el ruido del cajoncito: y como yo me asombrase, el ciego añadió: “Siempre es esto, pero en grande”.

De la novela “Troteras y Danzaderas”, por Ramón Pérez de Ayala, español.

II.—Corregir los usos galicados de “que”, en los siguientes ejemplos:

A mi casa es que voy.
De dónde fué que vino?
En la tierra es que duerme
Desde ayer es que está aquí
Hace dos meses fué que murió
Para hoy fué que me llamó
Así, de este modo, fué que se arruinó.
De cabeza fué que cayó
Cómo fué que murió?
Con él fué que vine
Con esa condición es que acepto
Tras este objeto era que yo andaba
Las cabras de que ha sido pastor

Una tiranía de que nadie podía esperar piedad.
Es por esto que discutimos
No es por egoísmo que me niego
Por descuidado fué que perdió la casa
Por qué fué que no comió?
Es a usted que estimo
De él es que quiero hablarle

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|------------------------|---|
| R. Menéndez Pidal | Manual Elemental de Gramática Histórica Española. |
| R. Menéndez Pidal | Antología de Prosistas Castellanos |
| R. Menéndez Pidal | El Poema del Cid |
| R. Menéndez Pidal | Flor Nueva de Romances Viejos |
| A. Salcedo Ruiz | Resumen Histórico de la Literatura Española |
| Américo Castro | Lengua, Enseñanza y Literatura |
| Alejandro Mateus | Riqueza de la Lengua Castellana |
| Julio Cejador y Frauca | Los Gérmenes del Lenguaje |
| Andrés Bello | Gramática Castellana |
| José de Maistre | Las Veladas de San Petersburgo |
| Rufino José Cuervo | Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano |
| Real Academia Española | Gramática Castellana |
| Varios | Diccionarios |
| Varios | Clásicos Castellanos |
| Varios | Escritores hispano americanos |

I N D I C E

	Páginas
PROLOGO	I
PRIMERA PARTE. — Génesis de la Lengua Castellana.	1
Lección Primera. — El Lenguaje	3
Lección Segunda. — Nuestro Idioma	9
Lección Tercera. — Génesis del Castellano	13
Lección Cuarta. — Edad Histórica del Castellano	19
Lección Quinta. — Elementos del Castellano	25
Lección Sexta. — Ejemplificación	33
SEGUNDA PARTE. — Fonética del Idioma Castellano.	47
Lección Séptima. — La Fonética — Fonemas y Letras	49
Lección Octava. — Fonemas Castellanos y Latinos	57
Lección Novena. — El Acento	63
Lección Décima. — Las Vocales Acentuadas	71
Lección Once. — Las Vocales Inacentuadas	77
Lección Doce. — Las Consonantes Iniciales	83
Lección Trece. — Las Consonantes Interiores	89
Lección Catorce. — Los Grupos Romances	97
Lección Quince. — Las Consonantes Finales	105
Lección Diez y Seis. — Cambios motivados por el influjo de sonidos y palabras entre sí ..	109
TERCERA PARTE. — Nociones de Morfología Histórica	121
Lección Diez y Siete. — Morfología del Nombre	123
Modelos de las cinco declinaciones latinas	130
Modelos de declinaciones de adjetivos	132
Lección Diez y Ocho. — Morfología del Nombre (conclusión)	135
Lección Diez y Nueve. — La Formación Nominal	143
Lección Veinte. — Morfología Pronominal	153
Lección Veintiuna. — El "Voseo"	163
Lección Veintidós. — La Morfología Verbal	173
Modelos de Conjugaciones Latinas	180
Lección Veintitrés. — Morfología del Infinitivo y del Presente	197
Lección Veinticuatro. — Morfología de las otras formas verbales	205
Lección Venticinco. — Uso de los Tiempos del Indicativo	213
Lección Veintiséis. — Uso de los Tiempos del Subjuntivo	223
Lección Veintisiete. — Uso del Gerundio	235
Lección Veintiocho. — La Formación Verbal	245
Lección Veintinueve. — Las Partículas	251
BIBLIOGRAFIA	259